

Sophie Saint Rose



Mi

Princesa

Vikinga

Mi princesa vikinga
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Maisey se dio la vuelta en la cama y lloriqueó mientras soñaba. Se cubrió con las toscas mantas pues hacía frío y dejó que el sueño la envolviera de nuevo.

Su madre le sonreía señalando el cielo, mostrándole las estrellas mientras la abrazaba en su regazo. Su pelo castaño caía hasta el suelo donde estaba sentada y Maisey se agarraba a uno de sus mechones.

— Mira, mi amor. Son las estrellas. — le decía abrazándola a ella como sólo una madre podía hacer — Siempre te guiarán hasta dónde quieras llegar. Te acompañarán y siempre estarán ahí.

— Son bonitas. — dijo Maisey recostándose en su pecho para mirar el cielo — ¡Mira aquella tan grande! — chilló de felicidad al verla.

— Tienes que fijarte bien para que te guíen, mi vida. Yo te enseñaré cómo.

— ¿Lo harás?

— ¿No te estoy enseñando muchas cosas? — preguntó acariciando su cabello rubio platino — Algún día necesitarás todo lo que te enseñe.

— ¿Cuándo?

— Cuando yo falte. — dijo besándola en la mejilla — Entonces tendrás que ir a buscar a tu padre. Él te ayudará.

— ¡Yo no quiero irme! — gritó enfurruñada arrugando su naricilla.

— Eso será dentro de muchos años. Cuando seas una mujer. — su madre miró sus ojos grandes azules. Tan claros que parecían transparentes, rodeados por unas sorprendentes pestañas oscuras — Tienes que buscarlo porque aquí no te puedes quedar, mi amor. Intentarán hacerte daño y necesitas que te protejan. Tu padre lo hará. Él es un hombre importante y te cuidará.

Maisey con sus seis años de edad no llegaba a comprender todo lo que le decía su madre que sonrió — No te preocupes, con los años entenderás y me harás caso. Será duro, pero harás lo que te diga — acarició su sonrojada mejilla y Maisey sonrió.

— ¿Cómo es papá?

Su madre sonrió con tristeza — Me lo has preguntado mil veces.

— Cuéntamelo...

— Es un guerrero de enorme fuerza. Sus brazos son como troncos de árbol y mide tanto como nuestra casita. — Maisey abrió los ojos como platos — Tiene el pelo algo más oscuro que tú, pero no mucho y le llega hasta debajo de los hombros. Su espesa barba no me dejaba verle la cara bien. — dijo su madre riendo — Pero era muy guapo. — en la mirada de su madre apareció la tristeza. La tristeza que la acompañaría toda la vida — Es leal y tiene palabra. — miró a su hija — Eso es lo importante en un hombre, Maisey. Si un hombre no tiene palabra, no merece la pena. Tiene que cumplirla, cueste lo que cueste.

— Sí, mamá.

— Mi Harald se tuvo que ir dejándome aquí, pero sé que me amó más que nadie en la vida y que si volvió a su tierra fue porque había dado su palabra a otra mujer. Tienes familia allí. Pero sólo fíate de tu padre.

— Sí, mamá.

Su madre sonrió — ¿Quieres que te cuente cómo conocí a tu padre?

— Sí, mamá. Cuéntame cuando te rescató.

— Los vikingos saqueaban el pueblo y tu padre era uno de ellos. Yo estaba recolectando moras cuando escuché la lucha y fui corriendo a ayudar a mis padres. Cuando iba a llegar al pueblo, vi horrorizada como dos vikingos intentaban abusar de mi prima Rosi, sin darme cuenta que me habían rodeado a mí. Uno de ellos me cogió por la cintura, tirándome al suelo y levantándose la falda, cuando la punta de una espada apareció bajo su cuello. — su madre sonrió como una niña — Ahí lo vi por primera vez. Y en ese momento me reclamó para él. Era el jefe de ese grupo y me protegió. No escuches las mentiras de la gente. Él nunca me forzó. Esperó a que me entregara a él, como debe hacer un hombre y me amó. Muchos murieron ese día y el odio a los vikingos creció. Se quedaron en la aldea cuatro meses, los más felices de mi vida. Podría haberme llevado con él, pero si lo hacía tendría que ser su esclava en su pueblo. No podía llevarme como su esposa porque estaba casado, así que decidí dejarme aquí y que me casara con otro hombre, para que fuera libre y feliz. — dijo acariciando su pelo rubio — Pero llegaste tú.

— Sí. — dijo levantando su barbilla.

Su madre sonrió con tristeza — En la aldea no te quieren. ¿Sabes por qué?

— Porque mi padre es vikingo. — dijo frunciendo el ceño.

— No hija, porque tu padre era el jefe y robó todo lo que tenían. Han volcado su odio en ti.

— ¿Tú no le guardas rencor, mamá?

— Sí he conocido el amor en esta vida fue gracias a él. Y me dio el bien más preciado que tengo en la vida.

— ¿Y qué es mamá? — preguntó acariciando el brazalete de su madre.

— Tú. — dijo riéndose y levantándose del suelo, llevándose la con ella — Tú eres lo más bonito del mundo y ahora te vas a la cama.

— ¡Cuéntame más, mamá!

— Otro día, mi cielo. — dijo tumbándola en la cama que compartía con su madre y acariciándole la mejilla.

Maisey gimió sintiendo la caricia y frunció el ceño al notar que la caricia era húmeda. Abrió un ojo y sonrió — Rayo, déjame. — apartó el morro de su perro de la cara y gimió al ver que no había amanecido — Es muy temprano. — el enorme perro levantó las orejas y Maisey se tensó — Entiendo.

Apartó las pieles cogiendo la daga que tenía bajo la almohada — Aparta. — susurró agudizando el oído.

No escuchó nada extraño en el exterior de su casa, hasta que oyó un crujido ante la puerta. Cogió sus botas y le hizo un gesto a Rayo que la siguió a la trampilla situada en la pared de la parte de atrás de la casa. Miró hacia la puerta colocando el cuchillo entre los dientes y se puso las botas. Dudó si coger la capa de piel, pero si tenía que pelear le molestaría, así que decidió que no. Apartó la larga trenza, que le llegaba por debajo del trasero y abrió la trampilla haciendo un gesto a Rayo para que saliera. Su perro la esperó en el exterior y agachada cruzó, cerrando la trampilla suavemente. Escuchó lo que sucedía intentando descubrir quién se atrevía a ir a molestarla.

— No hagas ruido. — oyó en un susurro. Maisey entrecerró los ojos dando un paso hacia la esquina de la casa — Tú mata el perro, y yo me encargo de ella.

Puso los ojos en blanco mirando a Rayo en la oscuridad. Su enorme perro estaba preparado para luchar enseñando sus colmillos. Escuchó como intentaban abrir la puerta que estaba atrancada. Se acercó sigilosamente por el lateral de la casa y apretó la espalda a la pared. Vio que no habían ido a caballo, así que eran de la aldea. ¡Malditos aldeanos! ¡Siempre la estaban molestando!

— Abre de una vez. — dijo otra voz nervioso — Como nos coja desprevenidos, nos va a abrir en canal.

— Esa zorra va a hacer poco a partir de ahora.

Ella miró por la esquina y gracias a la luz de la luna vio que eran los mismos que la habían molestado esa tarde, cuando se había acercado a la aldea a vender sus hierbas. Maisey tuvo que retorcerle el brazo al que intentaba abrir la puerta y como se resistió, lo tiró a la porquera mientras varios se reían a carcajadas, diciendo con desprecio que la vikinga tenía malas pulgas. Cuando se consiguió levantar cubierto de barro, le gritó que Maisey lo pagaría y por lo visto iban a cobrar. Le hizo un gesto a Rayo para que rodeara la casa por el otro lado. Cuando vio sus ojos grises frente a ella al otro lado de la casita, salió lentamente. El que seguía intentando abrir la puerta, estaba a punto de cargar contra ella con un hacha. Maisey se acercó al que estaba tras él observando y le tapó la boca, colocándole la daga en el costado. Ni se

movió mientras ella tiraba de él hacia atrás dando la vuelta a la esquina.

—Esto lo vais a pagar —susurró ella en su oído antes de cogerle del cabello y golpear su cabeza contra la pared. Cayó redondo al suelo. Ella hizo una mueca porque era imposible que el otro no lo hubiera oído.

— ¡Miles! ¿Dónde estás?

—Aquí. —susurró ella divertida.

El muy idiota dio la vuelta a la esquina con el hacha en la mano. Cuando la vio a ella, gritó levantando su arma, pero Rayo fuera de sí le mordió en el trasero con fuerza, protegiendo a su dueña. El hombre se puso a aullar de dolor, dejando caer el hacha, con tan mala suerte que le cayó en la cabeza dejándolo sin sentido.

—Atrás. —le ordenó a Rayo que soltó su presa de inmediato. Se acercó al hombre y vio la sangre que salía de sus pantalones— No se va a poder sentar en una temporada. —dijo divertida. Se acercó a su perro y le acarició el pelaje gris del lomo. Se agachó a recoger el hacha— Como pesa. —dijo cargándola con los dos brazos — No sé cómo pueden luchar con esto.— la metió en casa por la trampilla y abrió la puerta principal para salir otra vez.

Cogió al herido de las piernas y tiró de él, pero era imposible de mover. — Tendremos que esperar a que se despierten. —dijo apartando su trenza —Pero debemos atarlos, Rayo. En cuanto se despierten van a estar de muy mal humor.

Les ató las manos y los pies. Estaba decidiendo qué hacer con ellos cuando comenzó a amanecer. Ella se miró el camión y decidió ir a vestirse. Se puso el viejo vestido marrón encima del camión y se ajustó las cintas del cuello. Se miró la punta del cabello castaño e hizo una mueca porque empezaba a clarear. Tendría que volver a echarse el barro para oscurecerlo. Su madre le había dicho que lo hiciera cuando cumplió ocho años. Su pelo llamaba mucho la atención y como estaban solas en el bosque, no quería que nadie se fijara demasiado en ellas. Sobre todo los viajeros, porque los de la aldea las ignoraban.

O lo hicieran hasta que Maisey empezó a crecer. Con doce años tuvo que matar a un hombre que intentó violarla cerca de su casa mientras su madre estaba pescando. Afortunadamente no se había enterado nadie porque si no las hubieran matado. Cuando se empezó a dar cuenta de la realidad, entendió que las odiaban. Sobre todo a ella por ser hija del hombre que llevó la destrucción a su pueblo. Pero algunos hombres querían su cuerpo, lo había visto en sus ojos. Raro era el día que se acercaba al pueblo, que no tenía un conflicto porque recordaban quién era. Por eso evitaba ir lo máximo posible. Antes no iba nunca, pero su madre había fallecido un año antes y ahora no le quedaba más remedio si quería vender sus hierbas. Eso lo toleraban porque las necesitaban para curar sus dolencias, pues la curandera había muerto hacía años. Ella las cambiaba por comida y estaba bien surtida para un par de semanas.

Miró a los hombres tirados en el suelo— ¡Qué lío! No puedo matarlos aquí. — le dijo a Rayo —Se enterarán. Y no puedo dejarlos libres porque volverían. — entrecerró los ojos mirándolos— Puedo tirarlos por el acantilado. —su perro la miró y ladró. Suspiró pasándose la mano por la frente — Sí, va a ser lo mejor. ¿Pero cómo los llevo hasta allí? Miró a su alrededor y su perro se acercó a ella empujándola — ¿Tú crees? Está lejos, Rayo.

Su perro volvió a ladrar y Maisey sonrió— Vale, pues empieza. — Rayo se acercó al que tenía el trasero sangrando y le mordió el tobillo. El hombre se despertó gritando y ella hizo una mueca— Me parece que no podemos llevarlo así. Sus berridos se oírán desde la aldea. —se acercó al hombre y le metió una patada en la cabeza dejándolo sin sentido otra vez. Rayo le soltó y se sentó mirándola. Ya había amanecido y tenía que darse prisa antes de que empezaran a buscarlos. Cogió las ataduras del que tenía el mordisco en el trasero y tiró arrastrándolo un poco. Rayo le agarró por el cinturón y tiró ayudándola, pero apenas lo movieron un metro. Maisey sabía que no podría llevarlo hasta el borde del acantilado, pero tenía que alejarlos de su casa rápidamente.

Entonces escuchó el sonido de un caballo y se puso alerta, al igual que Rayo que enderezó las orejas. Pero cuando empezó a mover el rabo de un lado a otro, supo que era la anciana Dayna. Se volvió para verla llegar por el sendero y la saludó con la mano. La mujer que debía tener unos cincuenta años, iba a verla una vez al mes desde que había fallecido su madre, para asegurarse de que estaba bien.

Cuando llegó a su lado montada en su viejo caballo miró hacia los hombres tirados en el suelo— Tienes un problema aquí, pequeña.

—Lo sé. Estaba pensando en tirarlos del acantilado— dijo preocupada.

—Usa mi caballo. —dijo la vieja bajándose lentamente —Y date prisa porque he oído movimiento en la aldea.

— ¿Tan pronto?— preguntó asustándose —Acaba de amanecer.

—Pues ha pasado algo o ya los están buscando. —dijo la mujer apartando su cabello lleno de canas para acariciar a Rayo.

No perdieron el tiempo, ataron tobillos de los hombres con cuerdas al caballo, que tiró de ellos hasta el acantilado mientras Dayna se encargaba de limpiar la sangre y borrar el rastro. Maisey al llegar, se dispuso a cortar las ligaduras de los hombres por si los descubrían en las rocas que no los encontraran atados, cuando vio algo que la dejó sin aliento. Un barco estaba cerca de la playa. Un barco con la proa curvada y una vela central con vivos colores. El corazón le dio un vuelco al ver dos hombres en la playa y por sus vestimentas supo inmediatamente de dónde procedían. Estaban armados con hachas y grandes espadas, lo que indicaba que iban a saquear. Vikingos.

Una sonrisa iluminó su cara y sin molestarse en quitar las ligaduras, empujó con el pie a los idiotas por el acantilado para subirse al viejo caballo. Echó la última mirada al barco del que seguían bajando hombres e hincó los talones en el caballo para avisar a Dayna.

El pobre caballo llegó agotado— ¡Dayna!— gritó saltando del caballo. La anciana que estaba cubriendo la sangre con tierra se volvió para mirarla sorprendida— ¡Han venido!

— ¿Quién ha venido, muchacha?

— ¡Los vikingos! —gritó excitada.— ¡Han venido!

La anciana la miró asustada —Coge todo lo que tengas de valor, que nos vamos a las cuevas.

— ¿Pero qué dices, vieja? Llevo esperando este momento toda la vida. —dijo yendo hacia la casa para coger el brazalet de su madre, que era lo único que quería llevarse.

Dayna la cogió del brazo volviéndola— ¡Tu madre te llenó la cabeza de pájaros con las historias de vikingos! ¡Y no son así!

— ¿Qué estás diciendo?

—En cuanto te vean, te violarán o te matarán, Maisey. ¡O puede que las dos cosas! ¡Y tendrás suerte si te matan, porque pueden llevarte a su pueblo de esclava para hacer contigo lo que quieran!

— ¿Cómo puedes hablar así, si también son tu pueblo?

— ¡Porque lo he visto!

Maisey dudó pues la vieja parecía muy segura —Pero mamá...

— ¡Tu madre tuvo suerte!— le gritó — ¡Uno de ellos la protegió del horror y ella se enamoró de él! ¡Todo lo demás son historias, Maisey!

—Mi madre me dijo que buscara a mi padre. —dijo soltando su brazo.—Que él me cuidaría.

— ¡Tienes diecisiete años! ¿Crees que a tu padre le interesas algo? ¿Que se molestó en saber si tenía descendencia de una mujer de las Highlands? Volvió a su vida y se olvidó de todo lo que dejó atrás. —la mujer entró en la casa —Recoge lo que puedas cargar porque acabarán con todo.

Atónita miró a la anciana pues estaba aterrorizada— ¿Por qué tienes miedo? Son tu pueblo.

— ¡Porque no van a preguntar antes de atravesarte con la espada!

Observó a su amiga coger una tela y empezar a meter en ella todo lo que podía de comida. Dayna era vikinga. Había sido abandonada en otra aldea porque estaba enferma y en cuanto los vikingos se fueron dejándola atrás, consiguió escapar para que los escoceses no la mataran. Fue a vivir cerca de la aldea de Maisey y se mantenía de sus tres ovejas. Todo el mundo decía que había ofrecido sus favores para conseguirlas, pero a Maisey le daba igual. Había demostrado ser una buena amiga cuando la necesitaba. Ella le había enseñado el lenguaje de su padre y también la había enseñado a teñirse el cabello cuando su madre creyó que era lo mejor.

Escucharon los gritos y salieron al exterior de la casa— Ya ha empezado— susurró Dayna asustada —Vamos, niña.

Una columna de humo salía de la aldea, lo que indicaba que estaban quemando casas. Dayna se acercó al caballo pero Maisey negó con la cabeza — ¡No seas tonta, en las cuevas estaremos seguras hasta que se vayan!

—Yo me quedo. — Rayo se acercó a ella y apretó su cuerpo a su pierna — Si mi destino es que me maten, que así sea.

La mujer apretó los labios— Haz lo que quieras. Ya te he protegido mucho. Es hora de que escojas tu camino. —la miró con los ojos entrecerrados— Pero te voy a

dar un consejo. No digas quién es tu padre.

— ¿Por qué?

—Porque puede que sean enemigos— dijo cogiendo las riendas— Asegúrate antes de que son amigos o te utilizarán. Eso si no te matan antes. Y oculta que sabes su lengua. Así averiguarás sus intenciones antes de que las muestren. Esa es tu ventaja.

—Sí, Dayna. —dijo obediente.

—Que los dioses te protejan, niña. — dijo hincando los talones.

—Adiós. — susurró viéndola alejarse.

Cuando desapareció miró a Rayo— Vamos, Rayo. No tenemos tiempo antes de que lleguen.

Corrió a prepararse. Abrió la caja de madera de su madre y cogió el brazaete poniéndoselo en el brazo a la altura del pecho para que no se le viera. Se puso unos pantalones de cuero bajo el vestido y cogió su arco colgándoselo a la espalda. Metió las flechas en el cinturón de cuero y cerró la casa saliendo por la trampilla. Preparó la brea alrededor de la casa y al final de la pradera encendió el fuego. Era apenas una pequeña llama y si estaban lo suficientemente distraídos, ni se fijarían en ella.

Se aseguró de que las trampas estuvieran preparadas y se subió a un árbol. Se había subido allí millones de veces. No estaba en primera fila y tenía una vista perfecta de todo el contorno. Rayo estaba bajo el árbol y ella le hizo un gesto. El perro desapareció hasta que ella lo llamara. Cosa que no haría. Era su única familia y si ella tenía que morir ese día, no quería ver que sufría por ella. Se escuchaban los gritos en la aldea. Eran débiles desde donde se encontraba ella, pero se distinguían bien. El olor a quemado llegaba hasta allí y se preguntó si tendría que acercarse algo a la aldea. El sonido de varios pasos sobre el camino, le indicó que había llegado la hora de saber a quién se enfrentaba.

—No sé por qué tenemos que perder el tiempo de esta manera. — refunfuñó uno — Estamos retrasando el viaje y tendremos dificultades para llegar a casa si empeora el tiempo.

—Cierra la boca, Tage. Me estás empezando a fastidiar. — dijo una voz grave acercándose a toda prisa — Tú haz lo que te digo.

— ¡Roald, pégale un puñetazo o nos volverá locos con sus quejas!

Maisey no se movió reteniendo el aliento cuando vio sus cabezas por el camino— Sorem, no te metas. Estoy hablando con mi primo.

— ¡Silencio!— gritó el de la voz grave —Vamos a esa maldita casa y veremos si está allí, como decía esa vieja en la aldea. Y sino es así, nos largaremos de este maldito sitio.

Maisey entrecerró los ojos. ¿A quién buscaban?—Esto es ridículo. ¡El viejo está chiflado!

— ¡Cierra la boca!

Entraron en el claro ante la casa y pudo verlos con claridad. Maisey retuvo el aliento al ver al moreno que iba delante. Era enorme. Sus muslos eran tan musculosos que se podían verlos marcados a través del pantalón de cuero que llevaba. No llevaba camisa y su torso tenía un fino vello que iba desde sus amplios pectorales hasta llegar a su ombligo. Maisey nunca había visto un hombre así y se movió ligeramente para verlo mejor haciendo crujir la rama. Se mordió el labio inferior cuando vio que él levantaba el brazo mirando a su alrededor— ¿Qué?

—He oído algo. — dijo en voz baja sacando la espada de su cinturón y girando sobre sí mismo.

— ¡Qué tontería!— el que protestaba tanto era rubio y no era tan fuerte, ni alto como el otro. Y el último también estaba alerta. Tenía el cabello rojizo y unas trenzas que le llegaban a la mitad de la espalda. Era el único que llevaba barba y se dio cuenta por como se movía que era peligroso —Sorem ¿tú también?— se quejó el rubio.

—Entra en la casa y mira si hay alguien.

El rubio levantó las manos exasperado y fue hasta la casa. Intentó abrir la puerta pero como estaba trancada, le pegó una patada rompiéndola en dos. Maisey abrió los ojos como platos pues los aldeanos no eran tan fuertes. Escuchó un golpe en el interior y el tal Roald gritó— Tage, ¿estás bien?

Al no contestar los dos hombres se pusieron uno espaldas al otro. Era increíble verlos moverse de un lado a otro como si fueran uno. Ella decidió que era momento de actuar y sacó una flecha lentamente —Vete a ver qué pasa— le dijo Roald a Sorem — Ten cuidado.

El pelirrojo sin dejar de mirar a su alrededor, se acercó a la casa y entró — ¡Está inconsciente!

Ella tensó el arco sin hacer ningún ruido y lanzó la flecha que dio en el centro de la cuña que sujetaba un enorme tablón que cayó cerrando la puerta con un fuerte estruendo.

— ¿Qué rayos...?— gritó Sorem desde el interior de su casa.

Sorem golpeó la enorme tabla que ahora cubría la puerta, mientras que Roald se volvió hacia ella pues ya la había localizado. Maisey se enderezó en la rama, sujetando el arco y sacando otra flecha. Durante un segundo se miraron a los ojos y a Maisey se le cortó el aliento al darse cuenta que los suyos eran de un verde profundo. Sin mover un gesto Roald dio dos pasos laterales empuñando su espada y ella le apuntó con la flecha.

— ¿Qué queréis?— preguntó en su lengua materna. Pensaba seguir el consejo de Dayna.

—Buscamos a una mujer. — respondió tenso dando otro paso lateral.

— ¿Qué mujer?

—No sé cómo se llama. Sólo sé que tiene el pelo castaño. Tengo órdenes de llevarme a todas las mujeres con ese color de cabello.

Ella entrecerró los ojos— ¿Quién te envía?

— ¡Ese no es problema tuyo, mujer!— respondió furioso dando otro paso lateral.

El hombre del interior de la casa empezaba a destrozarse la pared, pero ella no podía dejar que salieran, así que apuntó con su flecha a la piedra que tenía sobre el fuego y esta se movió. El fuego comenzó a correr sobre el reguero y Roald abrió los ojos como platos al darse cuenta que se dirigía rápidamente hacia la casa. Echó a correr hacia el fuego para detenerlo y Maisey no pudo dejar de admirar cómo se movía. Bajó del árbol de un salto y se escondió en otro sitio.

El vikingo intentó apagar el fuego con el pie pero se le llenó de grasa y se le quemó la piel de la bota. Maldiciendo se quitó la bota furioso— ¡Cuando te coja, te voy a despellejar, bruja!

Ella sonrió por su mal perder, pero su sonrisa desapareció la ver la pierna de su compañero al patear uno de los tablones de la casa. Saldría dentro de unos minutos y no podía perder el tiempo — ¿Quién te envía?

El vikingo miró hacia donde estaba antes y rugió furioso al no encontrarla sobre el árbol. Gruñendo caminó descalzo de un pie hacia el centro del claro.

— ¡Muéstrate y te diré quién me envía!— gritó buscándola— ¡Sorem! ¿Quieres salir de una vez?

— ¿Necesitas ayuda?— preguntó Tage divertido.

— ¿Ya has dormido la siesta?

—Es una bruja. De eso no hay duda ¡Me ha golpeado con un mazo en la cabeza!

Maisey decidió que se acababa el cuento. Entrecerró los ojos mirando a su objetivo y decidió tenderle una trampa, aunque era listo. Maisey escondida detrás de un arbusto echó a correr y él la vio. Al verla, echó a correr tras ella. Sorem salió en ese momento de la casa y los siguió con un grito que ponía los pelos de punta.

— ¡Rodéala!— gritó Roald.

Sorem corrió hacia el otro lado y ella no se detuvo. Ni se dieron cuenta cuando primero a Sorem y después a Roald los atraparon dos sogas por sus tobillos, catapultándolos a lo alto de un árbol. Ella se detuvo y sonriendo miró a Roald que se balanceaba boca abajo de un lado a otro— Vaya, vaya.

—Espera que te coja. — dijo entre dientes.

—Eso ya lo has dicho, pero el que está colgado de un árbol eres tú. — dijo divertida. Cuando la cogieron por la cintura tomándola por sorpresa, se maldijo por ser tan estúpida. Dos fuertes brazos la levantaron y ella gritó de dolor.

Furiosa pegó una patada a la rodilla de su captor y con la cabeza dio un golpe seco hacia atrás con fuerza, rompiéndole la nariz. La soltó dejándola caer al suelo y Maisey acuclillada en el suelo estiró una pierna con fuerza dándole en la entrepierna. Cuando se dobló vio que era Tage, el que protestaba tanto. Se levantó de un salto y cogió el cabello rubio del vikingo doblándole el cuello hacia atrás y colocando su daga en su cuello. Miró a Roald que estaba fuera de sí— ¿Por qué buscáis a las de pelo

castaño?

— ¡No lo sé!— gritó Roald — ¡Como le hagas daño a mi primo estás muerta!

— Sois vikingos, estaría muerta igual.

— Tú, por supuesto. Me da igual que tengas el pelo castaño. — dijo él con rencor.

— ¿A quién buscáis?— apretó la daga contra el cuello de Tage y una gota de sangre cayó por su cuello.

— ¡Harald nos lo ordenó!— gritó al ver que no dudaría en matarlo.

Sorprendida miró a Roald a los ojos — ¿Qué Harald?

Un golpe en la cabeza que no vio venir, la dejó sin sentido, cayendo sobre la hierba y quedando totalmente en sus manos.

Un movimiento balanceante la hizo despertarse tocándose la cabeza. Tenía un bulto enorme en un costado, pero no abrió los ojos recordando todo lo que había pasado. ¿Se referiría el vikingo a su padre? ¿La estaría buscando? No, no podía ser porque no sabía que ella existía. El dolor de cabeza no la dejaba ni pensar. Abrió un ojo ligeramente y vio a varias mujeres atadas de pies y manos, apoyadas en una pared de madera. El balanceo le indicó que era un barco y ella estaba tirada ante ellas pero no la habían atado, ¿o sí?

Cerró los ojos cuando oyó pasos a su espalda —Al menos tendremos esclavas para calentarnos las camas en invierno. —dijo alguien en la lengua de su padre tensándola.

—Creo que no la hemos encontrado. —esa voz sí que la reconoció. Era la del jefe, Roald —Harald se disgustará.

—Es la locura de un viejo. Tú has hecho lo que has podido. Le enseñaremos las que tenemos a ver si se da por satisfecho.

—Tres son de esas características. No sé si serán suficientes. — su pie se colocó ante su cara.

— ¿Qué vas a hacer con esta?

—Si Thorbert no la ha matado, será mía para darle su merecido después de que Harald la vea. Nos ha prohibido tocarlas antes, pero después...— dijo entre dientes con rabia —Después no sabe lo que le espera.

Maisey tragó saliva sabiendo que hablaba totalmente en serio. Su única esperanza sino escapaba, era que ese Harald fuera su padre. Porque como acabara en manos de ese hombre, lo iba a pasar muy mal

—De todas maneras esta no cumple los requisitos. — dijo el otro hombre.— Es demasiado joven.

Ella supo en ese instante que buscaban a su madre — Casi es mejor que no la hallamos encontrado. Tashia la mataría en cuanto la viera. —dijo alejándose de ella.

¿Quién era Tashia? ¿Sería la esposa de su padre? El barco se bamboleaba demasiado y con el dolor de cabeza le entraron ganas de vomitar. No pudo evitar una arcada y abrió los ojos llevándose una mano a la boca.

—Estás despierta. — ese tono de voz le puso los pelos de punta y levantó la vista. Los ojos verdes de su captor la miraban con furia mal disimulada. Maisey sonrió porque sabía que si le mostraba temor sería todavía peor. Él entrecerró los ojos y alargó la mano cogiéndola por la trenza. Gritó cuando la levantó del suelo y sujetó su muñeca para intentar que la soltara— Ya no te ríes ¿verdad?— preguntó en su idioma. — Vas a dejar de reírte mucho tiempo.

Ella levantó la barbilla y sonrió — ¿Crees que me asustas? Eres un perro vikingo. —las mujeres tras ella jadearon— No me das miedo.

El bofetón la tiró sobre el suelo y sintió la sangre en la comisura de la boca.

— Puede que ahora no te dé miedo pero cuando acabe contigo vas a sentir terror.

Maisey vomitó sobre el suelo y él gritó— ¡Olav! ¡Que limpie el suelo! La puerca lo ha ensuciado.

Un cubo de agua apareció a su lado. Levantó la vista para ver a un hombre mayor con una enorme barriga, cubierta por una camisa que desde abajo dejaba ver su vientre.

—Limpia el suelo. —dijo antes de escupir dejando caer saliva sobre su grasienta barba blanca —Y después puede que os demos de cenar.

Ella miró a las mujeres que lloriqueaban apretándose las unas a las otras. Las había de todas las edades y se espantó al ver a una niña de no más de doce años. Estaba claro que sus vidas habían cambiado para siempre.

Tenía frío y la mataba el dolor de cabeza. Se arrodilló cogiendo un trapo que había en el interior del cubo. Comenzó a fregar el suelo limpiando lo que había ensuciado. Cuando terminó, Olav que la observaba con los brazos cruzados dijo— Todo.

Siguió fregando y cuando llegó a la mitad del barco se dio cuenta de que varios hombres la observaban.

—Esa zorrita me las va a pagar. — dijo Tage rencoroso— Me ha roto la nariz.

—Es porque eres idiota. ¿Qué culpa tiene ella?— dijo uno moreno que no conocía.

—Tenías que haberla visto, Thorbert. — dijo Sorem con admiración— Lucha como una valquiria. Y las trampas eran tan ingeniosas...

Ella seguía fregando mientras los escuchaba hablar en su lengua— Pues no la habéis visto tirar al arco. — dijo Roald mientras bebía cerveza.

—Y sabe usar el cuchillo. — dijo Sorem cogiendo pan de una tabla— Casi me he enamorado.—dijo divertido.

—Te mataría en cuanto cerraras los ojos. —dijo Roald mirándola —Además, es mía.

—Pero no la mates. Es valiosa.

—No tiene ningún valor. Cuando acabe con ella puede que te la regale.

—Gracias, pero entonces sí que no valdrá nada.

Se miraron y se echaron a reír mientras ella los observaba de reojo. Ella siguió fregando haciéndose la tonta y cuando terminó, Olav le indicó con la cabeza que vaciara el cubo por la borda. Ella se levantó y cogió el cubo que pesaba bastante, para ver que se habían alejado de la costa, aunque no lo suficiente como para no llegar a nado. Si se quedaba allí tendría un problema con Roald porque la destrozaría si pudiera. Le había dejado en ridículo y cuando llegaran a su destino tendría carta blanca para hacer lo que quisiera. Además era un hombre que no tenía paciencia. No se fiaba de que pudiera contenerse hasta llegar a su casa.

Sin pensarlo lanzó el cubo a Olav y se tiró por la borda mientras oía gritos tras ella. El agua estaba helada y pese a que le dolía la cabeza horrores, empezó a nadar hacia la costa. Sintió miles de alfileres clavándose en su cuerpo por lo fría que estaba el agua, pero ella no se rindió, nadando todo lo que podía para llegar. Un tirón en la pierna la hizo darse la vuelta y cuando vio el rostro de Roald tras ella pateó furiosa intentando soltarse. Él la hundió y Maisey le arañó el pecho intentando que la soltara. Cuando la subió a la superficie, cogió aire con fuerza aferrándose a sus brazos. Y cuando abrió los ojos él le dijo con el ceño fruncido— Yo te diré cuando puedes matarte— la cogió del cuello del vestido y la arrastró hasta el barco. La subieron Sorem y el tal Thorbert, cogiéndola cada uno por un brazo mientras a Roald le lanzaban un cabo por el que subió con agilidad. Tiritando de frío todos se les quedaron mirando y ella sentada en el suelo del barco se arrastró hacia atrás.

— ¡Es rubia!— exclamó Tage sin creérselo.

Sorprendida miró su pelo que estaba perdiendo el color rápidamente aunque todavía estaba algo marrón. Ella pateó hacia atrás mirando a Roald porque ahora que era rubia podían matarla cuando quisieran. Él dio un paso hacia ella y Maisey se levantó rápidamente. La sonrisa que apareció en su rostro le puso los pelos de punta.

— Mira por dónde. —dijo cogiéndola del brazo y tirando de ella hasta pegarla a su pecho — Empieza la diversión.

— ¡Púdrete!

Roald cogió un mechón de pelo mojado que todavía dejaba caer el tinte. Enrolló el mechón en su puño forzando su cabeza hacia atrás. —Llevarla a la bodega. — dijo entre dientes y no le deis comida para aplacarle los ánimos. Sólo agua.

—Sí, Roald. — dijo Sorem cogiéndola del brazo. Él la soltó dando un paso atrás y ella mirándolo con odio se dejó llevar por su compañero. Sorem abrió una trampilla y tiró de ella para que bajara tres escalones. Cuando llegó abajo entrecerró los ojos agachando la cabeza porque no podía enderezarse del todo.

— Yo que tú no abría más la boca. — susurró Sorem llevándola a una zona algo más despejada— Roald no es famoso por su buen humor. — la sentó en el suelo y aunque se resistió, cogió su muñeca para rodeársela con un grillete sujeto a la pared. Se la quedó mirando con los brazos cruzados — ¿Cómo te llamas?

— ¿A ti qué te importa?

Él sonrió divertido —En un par de días se te habrán quitado esos humos. —Maisey puso cara de aburrimiento y Sorem se echó a reír— Eres dura ¿verdad?— preguntó el pelirrojo.

— ¿Cómo se siente uno al volar? ¿Estabas a gusto boca abajo?

Sorem riéndose a carcajadas a través de la bodega. Al cerrar la trampilla, Maisey se maldijo al quedarse totalmente a oscuras. Tiró del grillete varias veces haciéndose daño. Tenía mucho frío. Estaba empapada y los pantalones de cuero se le pegaban a la piel sintiendo todavía más frío. No tenía una manta con la que cubrirse, pero la humedad de los pantalones impediría que entrara en calor. Se llevó la mano libre a la correa de la cintura y tiró de ella. Los pantalones se le habían pegado como una segunda piel y le costó bajarlos de la cintura, pero las piernas ya era imposible. Tiró de ellos todo lo que pudo pero al llegar a las pantorrillas se le atascaron por las botas. Estaba intentado quitarse las botas cuando se abrió la trampilla y ella se cubrió como pudo con el vestido. Al ver bajar las piernas, supo quién era al instante y se puso tensa. Roald tuvo que agacharse para llegar hasta ella. Su pelo negro seguía mojado y no se había cambiado de ropa. Claro, para él esa temperatura no era nada. Cuando la vio, su mirada fue hasta sus piernas. Maisey estaba helada de frío y se reflejaba en su tez pálida y sus ligeros temblores.

— ¿Tienes frío?

— Muérete.

Él le cogió un tobillo tirando hacia arriba y Maisey gritó cuando su espalda quedó sobre el suelo. Sin ningún miramiento le sacó la bota y la pernera del pantalón — No quiero que te mueras todavía. — dijo divertido — Sino no te hubiera sacado del agua.

Muerta de vergüenza porque su vestido se había subido hasta la cintura, le miraba desde el suelo mientras sacaba su otra bota y quitaba el pantalón de la otra pierna. Él tiró el pantalón a su lado y se agachó para cogerla por la pechera del vestido sentándola otra vez.

— Ahora dime porque fingías tener el cabello de otro color. — su voz indicaba que no estaba para bromas. Maisey encogió las piernas intentando cubrirse con el vestido pero él la cogió por las pantorrillas estirándolas — Tengo mucho tiempo — dijo mirando hacia abajo y entrecerrando los ojos.

Sus manos subieron por sus pantorrillas hasta llegar a sus rodillas y Maisey se revolvió furiosa — ¡Déjame, cerdo!

— Cerdo ¿eh? — eso pareció divertirse y ella intentó patearlo — ¿Sabes? Ahora puedo hacer contigo lo que quiera. — la cogió por los tobillos abriéndole las piernas a la fuerza mientras ella con la mano libre intentaba golpearlo.

— ¡Te voy a matar! — gritó ella mientras él se colocaba entre sus piernas agarrándola de la cadera.

Tiró de ella tumbándola otra vez y él sonrió — Ya no te ries tanto.

— ¡Te sacaré los ojos! — le gritó a la cara intentando agarrarlo con su mano libre del cabello.

Él se echó a reír sujetándola fuertemente de las piernas — Voy a cambiar ese carácter aunque sea lo último que haga.

— ¡Te puedo asegurar que será lo último que hagas! — Maisey abrió los ojos como platos cuando sintió su miembro, miró hacia abajo y vio que lo tenía al aire — ¡No!

Él levantó su cadera y entró en ella de un empujón que la hizo gritar de dolor.

— Por todos los rayos — dijo él entre dientes cerrando los ojos.

Maisey esperó más dolor pero él se había detenido y pensó que había acabado hasta que él abrió los ojos. Se miraron unos segundos y Maisey retuvo el aliento cuando el dolor y la presión remitieron. Roald se movió saliendo de ella lentamente y volvió a entrar con fuerza haciéndola gemir de dolor, pero se sintió aliviada al no ser tan fuerte como la primera vez. Su captor empezó a moverse en un ritmo lento y Maisey entrecerró los ojos cuando empezó a sentir otra cosa. No entendía muy bien lo que le estaba pasando, pero empezaba a gustarle. Un calor empezó a recorrerla de arriba abajo y su respiración se alteró cuando él aceleró el ritmo. Maisey tiró del grillete con fuerza apretando sus puños sin dejar de mirar su cara. Roald se movió más deprisa y ella se arqueó de placer necesitando algo. Entonces él gruñó apretándola a su cuerpo con fuerza.

Defraudada, Maisey dejó caer los brazos sobre el suelo sabiendo que había terminado. No había sido tan duro como creía, pensó ella viéndole apoyarse en sus talones. Cuando levantó la mirada y sus ojos se encontraron, salió de ella enfadado subiéndose los pantalones pero ella pudo ver la sangre en su miembro antes de que lo cubriera. Ella le miró con odio intentando bajar su vestido pero Roald la detuvo. Se sonrojó al saber lo que miraba. La prueba de su virginidad.

— Así que no te ha tocado otro hombre. — dijo él enfadado. Le bajó el vestido de golpe rasgándole el bajo del tirón — Mejor para mí — se levantó y ella suspiró aliviada de que se hubiera apartado. La miró atentamente y Maisey sólo deseaba que desapareciera — A partir de ahora harás lo que yo te ordene. Eres mi esclava. — esas palabras la sorprendieron pues pensaba que la iba a matar — Como se te ocurra intentar escapar, te mato. Como no hagas lo que te ordene, recibirás un castigo. Y para que aprendas cual será tu futuro a partir de ahora no comerás en dos días.

Ella se sentó en el suelo mirándolo furiosa — Te mataré antes de llegar a tu destino.

— Puede que lo intentes, pero como lo hagas te tiraré por la borda y en esa ocasión no te rescataré.

— Vas a morir vikingo y cuando mi padre se entere de esto no parará hasta que te pudras en el infierno.

Él sonrió divertido — Ese padre tuyo va a tener que ir muy lejos para encontrarnos. — Maisey sonrió sorprendiéndolo — ¿De qué te ries?

— Escupiré sobre tu tumba.

Sorprendiéndola se agachó rápidamente y la agarró por el cabello de su nuca acercándola a él dolorosamente — Tres días sin comer y como sigas así morirás de hambre. — dijo entre dientes cerca de su cara.

Ella intentó morderle y Roald la soltó echándose a reír mostrándole unos dientes blancos perfectos — Va a ser divertido domarte.

— ¡Con lo que acabas de hacer te has sentenciado a muerte! — gritó ella furiosa tirando de su grillete — ¡Estás muerto! — gritó antes de que él cerrara la trampilla — ¡Cerdo vikingo, te mataré!

Furiosa se sentó tapándose bien con el húmedo vestido y apoyando la espalda en la pared. Si creía que la iba a doblegar encerrándola allí, estaba muy equivocado.

Se quedó dormida aterida de frío. Afortunadamente cuando se despertó le dolía menos la cabeza, pero seguía helada. No sabía si era de día o de noche pero necesitaba aliviarse. Maldijo al vikingo que la había encerrado sin pensar en eso. Agudizó el oído y les escuchó hablar en el exterior, así que supuso que todavía era de día. Unas risas la hicieron entrecerrar los ojos mirando hacia arriba. Palpó el suelo y encontró los pantalones de piel. Estaban enrollados, así que los estiró como pudo para que se secaran más rápido. Tocó su ropa y estaba húmeda todavía. Y su cabello que se había soltado de la trenza. Se acarició la melena dándose cuenta que ya tenía otro tacto, lo que significaba que casi no tenía tinte. Era casi un alivio no tener que echarse el tinte más. Hizo una mueca pensando que no se tenía que haber tirado del barco, pero ahora no era momento de recriminaciones. Lo hecho, hecho estaba.

Después de un rato ya no aguantaba más las ganas de orinar e iba a hacerlo cuando se abrió la trampilla. Olav bajó con su enorme barriga y se acercó — No hagas tonterías. — dijo el hombre mirándola con sus ojitos marrones.

— Tengo que aliviarme.

— Te subiré ahora. — dijo él abriendo el grillete y cogiéndola con fuerza del brazo — Vamos.

La guió con brusquedad a las escaleras y subió ante él. Al salir al exterior y mirar el cielo se dio cuenta que era el día siguiente. ¿Cuanto había dormido? Los hombres la observaban desde donde estaban sentados, charlando en la parte delantera del barco mientras que las mujeres seguían sentadas en su lugar en la parte de atrás. El barco no era demasiado grande y ella sabía que no podía ser de otra manera, pues tenía que subir por ríos hasta el norte.

Olav la empujó hasta un lateral del barco — Ten cuidado, no caigas. Ahora que te ha usado dudo que se tire tras de ti. — dijo divertido — Sujétate a las sogas.

¿Tenía que aliviarse ante todos? Eso sí que era humillante.

— ¡Olav! — gritó Roald — Gírate.

El gordo lo miró sorprendido sobre su hombro, pero siguió sus órdenes. Ella miró a su alrededor y vio que el resto de los hombres habían bajado la vista. Rápidamente Maisey levantó el vestido y colocándose de manera precaria se alivió suspirando.

Cuando terminó se puso al lado de Olav después de dejar caer sus faldas — He terminado.

El hombre sonrió y la cogió del brazo. Iba a llevarla de vuelta cuando Maisey miró a las mujeres.

— Zorra vikinga. — susurró una con odio.

Maisey se tensó y antes de que Olav se diera cuenta, se tiró sobre ella agarrándola de los pelos. Olav puso los brazos en jarras algo sorprendido — ¡Por todos los dioses! ¿Qué haces?

La aldeana tenía las manos atadas e intentaba quitarse a Maisey de encima mientras gritaba como una loca. Las otras se tiraron sobre ella para ayudar a su

compañera y Maisey gritó cuando una la mordió en el brazo. La mujer recibió un codazo en la cara, mientras que otra que la agarraba del pelo recibía un puñetazo en la cara.

—Al parecer no se lleva bien con nadie. — dijo Sorem divertido tras ella en su idioma.

— ¿Estará loca?— preguntó Tage.

Ella cogió de las piernas a dos tumbándolas de espaldas mientras pegaba una patada en el estómago a otra para que le soltara la pierna.

— ¡Ya basta!— gritó Roald alargando la mano y cogiéndola de la espalda del vestido para tirar hacia atrás de ella, provocando que cayera sentada en el suelo.

Hecho que ellas aprovecharon para tirársele encima tumbándola de espaldas.

—Espera, Roald. — dijo Sorem —Quiero ver como sale de esta.

Maisey cogió las cabezas de dos que estaban sobre ella, golpeando una contra la otra. Mientras caían al suelo se sentó agarrando del cabello a una que la sujetaba de la pierna pegándole con la rodilla en la cara.

— Sepáralas antes de que sean irreconocibles— dijo Thorbert.

—Un poco más. — pidió Sorem viendo como se levantaba y pegaba una patada a una de ellas en el estómago tirándola al suelo al lado de la niña, que las miraba con los ojos como platos. Al ver a la niña se detuvo pero otra se le acercó por la espalda intentado ahogarla con las ligaduras. Ella sujetando sus muñecas se dobló de golpe volteándola, haciéndola gritar de dolor cuando cayó sobre el suelo de espaldas.

— ¡Basta!—Roald la cogió del brazo y tiró de ella hasta el agujero — ¡Sólo puedes estar encerrada y te acabas de ganar otro día sin comer!— furioso la tiró dentro y al caer Maisey se hizo daño en el tobillo. Roald bajó los escalones y la cogió de la muñeca arrastrándola por toda la bodega hasta llegar al grillete — ¡A partir de ahora no saldrás!— gritó él cerrando el grillete alrededor de su muñeca — ¡Y suerte tienes de que no me libere de ti!

Salió de la bodega dejándola tirada en el suelo boca abajo con la mano estirada hacia la pared y cuando escuchó como se cerraba la puerta gimió de dolor. Se acercó a la pared, sujeta por la mano equivocada e intentó colocarse cómoda con el brazo ante el pecho. Se hizo un ovillo y por primera vez desde que la habían atrapado lloró. Se sentía tan sola. Desde que había muerto su madre siempre había estado Rayo a su lado, pero ahora estaba totalmente sola para que ese vikingo hiciera lo que quisiera con ella. Las lágrimas corrieron por sus mejillas sin poder evitarlas y furiosa se limpió con el brazo que tenía ante la cara sabiendo que en esa posición no podía estar mucho tiempo. Palpó el suelo hasta llegar al lateral izquierdo y suspiró cuando se dio cuenta que eran pieles. Se levantó cojeando y comprobó hasta dónde llegaban. Afortunadamente no llegaban hasta el techo, sino hasta su cintura. ¿Si se tumbaba dejando el brazo hacia abajo llegaría el grillete? Levantó el brazo y se dio cuenta de que sí. Sonriendo se subió tumbándose de espaldas dejando el brazo derecho fuera de su improvisada cama. Al final iba a estar más cómoda que esas brujas. Se cubrió con unas cuantas pieles y suspiró sonriendo. Ese vikingo era idiota.

Hubiera dormido como nunca sino hubiera sido por el latido de su tobillo. Tenía sed y con todo lo que había pasado no le habían dado de beber. Cuando se despertó, decidió levantarse y apoyada en las pieles estuvo un rato mirando a su alrededor, entonces vio algo. Era una pequeña abertura al fondo de la bodega que dejaba pasar un hilo de luz. Sonrió porque al menos sabría si era de día. Escuchaba pasos arriba pero eran livianos. Se sobresaltó al oír como abrían la trampilla y se sentó rápidamente alejada de las pieles.

— Aquí tienes este cubo para aliviarte —dijo Olav cuando llegó hasta ella— Y agua. —dejó una jarra de agua en el suelo y ella la cogió impaciente. Le miró mientras bebía. Olav la observaba con los brazos cruzados —Te has portado mal, pequeña. Roald está enfadado.

Ella tragó bajando la jarra e hizo una mueca antes de beber otra vez. Olav sonrió— Peleas bien... ¿Quién te enseñó?

Estar dos días sin hablar era lo que tenía, que hablabas con cualquiera— Mi madre.

—Debe ser una mujer increíble.

—Lo era. Murió hace un año. — dijo entregándole la jarra que estaba agotada.

— ¿Por qué esa mujer te llamó zorra vikinga?—a Maisey se le cortó el aliento mirando sus ojos marrones — Me parece que Roald se va a llevar bastantes sorpresas contigo, ¿verdad?

Se negaba a decir nada más y Olav sonrió— El chico no ve lo que yo.

— ¿Y que ves?

—Veo a una reina. — Maisey entrecerró los ojos— Una reina vikinga.

—Estás loco. —dijo con desprecio.

—A mí no me la das. En cuanto te vi tirarte del barco supe que no eras una mujer normal como esas que hay ahí arriba. Y he escuchado lo que dicen los chicos de tu forma de luchar. — se acercó a ella cogiendo la jarra —Y hablas mi idioma.

Maisey palideció— No es cierto.

—Ví que entendías lo que decían de ti, aunque lo disimulaste bien. —Olav sonrió— Tranquila, no diré nada. Me voy a divertir viendo los acontecimientos. —ella suspiró aliviada —Pero yo que tú lo diría, porque sino vas a sufrir mucho en el camino. ¿Tienes hambre?

—Qué pregunta más tonta.

Olav se echó a reír —Me lo confirmas cada vez que abres la boca. Ese orgullo. Es orgullo vikingo.

— ¡Cierra la boca!

—Lo haré, pequeña. Lo haré.

Se volvió saliendo de la bodega demasiado rápido para el gusto de Maisey que no quería quedarse a oscuras otra vez.

Hacer sus necesidades en el cubo implicaba oler sus deshechos todo el día. Pero eso no era lo peor. Lo peor era que le dolía el estómago de hambre. Llevaba tres días sin comer porque el día de su captura tampoco había comido nada. Se sentía débil y sin fuerzas. E iría a peor a medida que avanzaran los días. Y según Roald todavía le quedaban dos sin comer. El dolor del tobillo había remitido un poco, pero no podía apoyar el talón. Abrazándose el estómago con un brazo se sentó en el suelo esperando que pasaran las horas. Esa noche se tumbó en las pieles cuando comenzó el temporal. El barco se movía muchísimo y aunque intentó evitarlo, se empezó a marear. No tenía nada en el estómago y las arcadas le hicieron doler la garganta del esfuerzo. Un fuerte movimiento que hizo crujir el barco, la lanzó fuera de su cama tirándola al suelo. Gritó de dolor cuando su brazo se retorció al estar sujeto a la pared. Suerte había tenido de no habérselo roto. Se encontraba tan mal que se quedó tirada en el suelo con el brazo estirado mientras el ruido de la tempestad la rodeaba.

Un toque en su muslo la hizo gemir y al intentar levantar el cuello, volvió a hacerlo al sentir que un dolor atravesaba su espalda.

—Ya no eres tan dura ¿eh?— preguntó Roald divertido abriendo el grillete —Por todos los Dioses ¿estás durmiendo entre meados?

La levantó cogiéndola por las axilas — ¡Olav!

—Dime, jefe.

— ¡Que una de las de arriba venga a limpiar aquí!— dijo arrastrándola hasta la escalerilla. La sacó al exterior dejándola caer al suelo — ¡Tírrale unos cubos de agua!

Maisey estaba muy mareada y su estómago parecía que iba a salirse por su boca en cualquier momento. Le dolía el hombro y el tobillo. Tumbada en el suelo, ni se movió cuando le tiraron un par de cubos de agua encima— ¿La has matado? — preguntó Sorem indignado.

—Ayer no estaba así. — dijo Olav preocupado —Bebió el agua.

Una rodilla se puso ante su cara— ¿Hace cuanto que no come?— preguntó Roald apartando su pelo de su cara.

—No ha comido desde que llegó. — dijo Olav rápidamente.

— ¿Será eso? Ya son cuatro días —dijo Tage.

—Tendremos que darle de comer. — dijo Roald como si fuera un fastidio — ¿Habéis visto su pelo?

—Es más claro aún. — dijo Sorem — ¿Se aclarará más?

—Comprobemos cual es su color— dijo Olav divertido.

La incorporaron y ella gimió cuando echaron su cabeza hacia atrás metiendo su cabello en un cubo de agua. Alguien le masajeó el cabello y ella abrió los ojos. Roald observaba el agua.

—Cambia el agua. — dijo molesto.

Olav volvió a colocar el cubo bajo su cabeza y Roald siguió lavándole el cabello.

— Increíble— susurró Sorem —Es dorado como el sol.

—Ahora sí que estás enamorado. —dijo Tage.

—Tú lo has dicho. Jefe sobre eso de que me la dieras.

—Cierra la boca. — dijo Roald muy tenso mirando las hebras de su cabello entre sus dedos. Levantó la vista y la miró a los ojos — Llevarla abajo.

— ¿Otra vez?— protestó Sorem— Al menos dale de comer antes de bajarla. Está pálida.

—Olav, llévale algo de comer.

Olav la cogió en brazos y su largo pelo casi rozaba el suelo. Todos la miraron mientras su hombre se la llevaba.

—Se recuperará, ¿verdad?— preguntó Thorbert preocupado.

— ¿Queréis cerrar la boca?— gritó Roald mirándolos furioso.

Olav la llevó a su hueco apoyando su espalda contra la pared — Enseguida te traeré algo de comer. — dijo el hombre engrilletando la mano correcta a la pared —

Tienes que recuperar fuerzas.

Capítulo 3

Maisey se quedó dormida, empapada como estaba, agotada por la mala noche que había pasado. Cuando se despertó una enorme piel la cubría y sorprendida la miró durante unos minutos. Al mirar a su alrededor vio un plato de comida. Carne seca, algo de queso y pan. Alargó la mano y empezó a comer despacio por si le sentaba mal. Afortunadamente su estómago le dio un respiro. Lo comió todo y cuando terminó, bebió el agua que tenía en la jarra.

Después de unas horas abrieron la trampilla y ella no se movió esperando que fuera Olav que le llevaba más agua. Hizo una mueca cuando vio las botas de Roald. Agachado se acercó a ella y cuando la miró a los ojos apretó los labios— Al parecer no me libro de ti.

—Más quisieras, vikingo pulgoso. — dijo ella con rabia.

Él sonrió de medio lado y arrodilló una pierna ante ella. Entonces Maisey vio los arañazos en su pecho. Se los había hecho ella en el agua y sintió satisfacción al verlos. Esperaba que se le infectaran al muy asqueroso.

— Así que todavía quieres pelea. — susurró él alargando una mano y cogiendo un mechón de su pelo. Ahora que estaba seco era todavía más claro y ella movió la cabeza para que lo soltara. Roald le dio un tirón y Maisey se quedó quieta —Al parecer esto va a ser siempre así. Tendré que darte lecciones continuamente para que aprendas. — acarició el mechón entre sus dedos— Como la seda de oriente.

Maisey le miró con odio y Roald la cogió por la barbilla— ¿Cómo te llamas?

—No te importa.

—Puedo cambiarte el nombre. — dijo mirándola a los ojos— Te llamaré Neza.

—Púdrete.

—No me provoques Neza o tendré que acariciar con fuerza ese trasero tan suave que tienes.

Maisey se sonrojó intensamente y él la miró divertido — ¿Cómo te llamas?

—Maisey.

Casi pareció sorprendido de que contestara —Bien Maisey, si te portas bien te dejaré pasar el día fuera a partir de mañana. —ella no dijo nada y él sonrió— Vas aprendiendo.—se acercó a ella más y rozó suavemente sus labios con los suyos.

A Maisey se le cortó el aliento cuando su estómago dio un vuelco y creyó que la comida le volvía a sentar mal— Aléjate antes de que vomite. — dijo ella con furia.

Roald entrecerró los ojos y le atrapó el labio inferior chupando con fuerza mientras lo acariciaba con la lengua. Ella abrió los ojos como platos sorprendida por lo que sintió y sin querer abrió la boca. Profundizó el beso sujetando con su otra mano su nuca, a Maisey le faltó el aire cuando acarició su lengua. Asustada por lo que estaba sintiendo llevó su mano libre a su cabello negro y tiró de él con fuerza, pero Roald no la soltó profundizando sus caricias y haciéndola gemir. Se apartó de ella y la miró con sus ojos verdes entrecerrados. Maisey suspiró abriendo los suyos lentamente todavía envuelta en una neblina confusa.

—No parece que vayas a vomitar. — dijo él soltándola y dándole la espalda.

A Maisey le hubiera gustado darle una patada en el trasero —Perro pulgoso. —dijo con la voz ronca— ¡Espero que te traspase un rayo!

La risa de Roald lo acompañó hasta la salida. Para su sorpresa dejó la trampilla abierta— Te traspasaré con mi daga ¿me oyes? ¿Suplicarás por tu vida?— gritó desgañitada.

—Al parecer está mejor. — oyó decir a Sorem.

—Mañana no habrá quien la aguante. — respondió Roald divertido.

— ¡Te arrancaré la lengua!

— ¿Ves?

Se alejaron de la trampilla para frustración de Maisey. Cuando oscureció Olav le entregó una jarra — Me alegro de que te encuentres mejor. —ella hizo una mueca haciéndolo reír.

— ¿Por qué no me sueltas y te demuestro lo bien que estoy?

Olav aparentó horror y la hizo reír. El hombre la miró maravillado y carraspeó cuando perdió la risa por su expresión — Buenas noches, princesa.

—Buenas noches, Olav.

A la mañana siguiente Olav la soltó— Puedes pasar el día fuera. Pero pórtate bien.

Puso los ojos en blanco haciéndolo reír. Al ponerse de pie se dio cuenta de que casi no cojeaba y el hombro ya no la molestaba —Puedes coger la piel si quieres.

—No, gracias. — respondió con una sonrisa —Ahora no tengo frío.

Salió sin esperarlo y se quedó en cubierta mirando a su alrededor. Lo primero que hizo fue levantar la vista al cielo y se dio cuenta que casi era medio día.

Olav la observaba sonriendo— Puedes sentarte en uno de esos toneles. —eran donde se sentaban los hombres a charlar y cuando los buscó los vio mirando a las mujeres. Entrecerró los ojos — ¿Qué buscan?

—Las están interrogando respecto a ti. — dijo divertido— Les intrigas.

Se tensó yendo hacia los toneles y sentándose. Por la espalda de Roald se dio cuenta que no conseguían lo que querían saber. Ella miró a los ojos de la mujer que días antes la había llamado vikinga y le hizo un gesto en el cuello indicando que como hablara la mataría.

La mujer palideció y Roald se volvió para fulminarla con la mirada — ¡Maisey!

— ¿Sí?

— ¡Ven aquí!

Ella entrecerró los ojos y se cruzó de brazos— ¡No!

— ¡Por todos los rayos!— susurró Olav— ¡Vete hasta allí!

Roald entrecerró los ojos mientras Tage la miraba como si estuviera loca y Sorem sonreía— ¡Mueve tu culo hasta aquí!

— ¡No!— gritó mirándolo desde el tonel.

Olav gimió a su lado —Estás loca.

— ¡Cómo no vengas, atente a las consecuencias!

Ella puso mirada de aburrimiento. Sorem y Thorbert se echaron a reír— ¡Silencio!—gritó Roald acercándose dando grandes zancadas hasta ella. Allí sentada sobre el tonel parecía casi frágil rodeada de su larga melena rubia. Él apretó los labios al ponerse ante ella — O vienes tú o te llevo yo.

— ¿Por qué tengo que ir?

—No me colmes la paciencia, Maisey.

Como si le estuviera haciendo un favor se bajó del tonel mientras Tage la miraba como si estuviera loca y sus amigos se reían.

Se puso ante las mujeres y entrecerró los ojos mirándolas una por una— ¿De qué la conocéis?

Las mujeres miraron a Maisey con temor y ella se cruzó de brazos satisfecha.

— ¡Contestar! ¡No os va a pasar nada!— gritó Roald fuera de sí al darse cuenta que no abrían la boca.

—Eso no ayuda, Roald. — dijo Sorem divertido.

—No tiene gracia.

—Está claro que la temen.

—Muy listo, Tage. — dijo Roald cogiéndola del brazo para mirarla de frente— ¿Quién eres?

—La que va a arrancarte la lengua. — dijo como si nada.

—Por Thor, esta mujer es imposible. — dijo Tage.

—A mí me parece maravillosa.

Roald fulminó a Sorem con la mirada antes de volverse a Maisey — ¿Por qué te temen? ¿Quién te ha enseñado a pelear?

—Lo aprendí de pequeña. — dijo empezando a divertirse.

—Su madre la enseñó. — dijo una de ellas con odio—Era una zorra como ella.

Maisey se tensó levantando la barbilla y giró la cabeza lentamente— Vuelve a hablar de mi madre, puta y desparramaré tus intestinos por la cubierta.

La mujer palideció agachando la mirada y todos la miraron con admiración. Incluso Roald —Una mujer nos dijo que dónde tú viváis, estaba la mujer que buscábamos.

— ¿Qué mujer?— preguntó haciéndose la tonta.

—Una mujer de pelo castaño de menos de cuarenta años. ¿Era tu madre?

—Mi madre era rubia. — dijo mintiendo descaradamente. Ninguna de las mujeres abrió la boca y Maisey sonrió abiertamente. Sabían que ella estaba desatada y en cualquier descuido podía matarlas rápidamente.

— ¿Por qué te odian?— preguntó Tage.

— ¿La has visto, hombre? ¡Pareces idiota!— dijo Sorem con admiración —Es la mujer más bella que he visto nunca.

— ¡Sorem, cierra la boca antes de que te la cierre yo!— Roald estaba furioso.

Su amigo entrecerró los ojos e hizo una mueca. Olav soltó una risita y ella le guiñó un ojo. No creía una palabra sobre que era la mujer más bella que hubiera visto nunca, aunque Maisey nunca se había mirado en un espejo, sólo había visto su reflejo en el agua del río. ¿Realmente sería hermosa? Miró los ojos de Roald que apretó sus brazos antes de preguntar— ¿Por qué te odian?

—No lo sé. Lo han hecho toda la vida.

—Perra mentirosa. — susurró una de ellas haciendo tensarse a Roald que abofeteó a Maisey tirándola al suelo.

— ¡Eso es para que vuelvas a mentirme!— la cogió del cabello y volvió a levantarla— ¿Por qué te odian?

Ella levantó la barbilla y le escupió a la cara, recibiendo otro golpe en la otra mejilla acabando en el suelo otra vez.

— ¡Por todos los Dioses! ¡Diselo!—gritó Olav.

En ese momento alguien silbó y ella entrecerró los ojos arrodillada en el suelo.

— ¡Un barco de Rutger!— gritó Thorbert pasando ante ella y cogiendo una enorme espada. Los hombres cogieron sus armas mirando por el costado del barco y ella se levantó lentamente acariciándose la mejilla. Un barco vikingo se acercaba a ellos a toda velocidad. Sorprendida se dio cuenta que no huían de ellos sino que les esperaban para luchar. Roald se giró y la miró con los ojos entrecerrados — ¡Maisey, baja a la bodega!

—No. — se cruzó de brazos—Dame un arma.

— ¿Estás loca, mujer? Para que me la claves por la espalda. ¡Baja a la bodega!

Podía entender el giro de sus pensamientos. Miró sobre su hombro a las mujeres y antes de que nadie reaccionara le metió un puñetazo a la que había llamado zorra a su madre dejándola sin sentido. Roald puso los ojos en blanco — ¡A la bodega!

—Está bien... — dijo enfurruñada mirando el barco que se acercaba. Se veía al menos a diez personas en cubierta — Os superan en número...

— ¡A la bodega!

Entonces ella se dio cuenta de algo, no sabía si esos hombres que venían eran amigos de su padre o enemigos, como tampoco sabía si lo era Roald, aunque parecía que buscaban a su madre. Pensó en ello rápidamente mirando el barco que se acercaba. Tenía que decidirse y miró los ojos de Roald— ¡Ya voy!—protestó enfurruñada yendo hacia el agujero.

Cuando bajó cerró la trampa pero la volvió a abrir— ¿Y si os matan?

—Entonces te matarán a ti también

— ¡Eso no es justo!

—La vida no es justa. ¡Cierra la trampa!

—Una daga... pequeña.

Olav se echó a reír a carcajadas y Sorem le siguió— ¡Maisey!

— ¡Más te vale que hayas aprendido a pelear, porque conmigo no sabías hacerlo!— gritó antes de cerrar con fuerza.

Las risas de los hombres le hicieron hacer una mueca —Si tuviera mi arco— susurró mirando a su alrededor. Empezó a buscar con qué defenderse y puso los ojos en blanco cuando encontró varias armas en una esquina —Estúpidos hombres. — un golpe en el barco por poco la tira al suelo y ella cogió una pequeña espada colocándose junto a la escalerilla.

Se oyeron gritos ensordecedores en el piso de arriba y los sonidos de las espadas al chocar unas con otras. Entrecerró los ojos cuando oyó que algo caía y sintió temor. ¿Y si les hacían daño? Era la única posibilidad de encontrar a su padre. Los ojos de Roald furiosos aparecieron en su mente y sintió miedo. Si les mataran, podía acabar de esclava en cualquier aldea del norte, sometida por algún tirano. Al menos a Roald lo conocía y lo que le hacía no era tan terrible. Subió varios escalones sin darse cuenta y abrió la trampa para mirar. Los hombres luchaban bien y eran casi el doble que ellos. Vio que Olav estaba en dificultades contra dos hombres mucho más jóvenes que él. Sin pensarlo abrió la trampa y uno que estaba luchando con Thorbert la miró con la boca abierta aprovechando el amigo de Roald para atravesarle el estómago. Maisey se acercó por detrás a los que acosaban a Olav y golpeó el interior de la rodilla de uno de ellos haciéndolo caer mientras atravesaba la espalda del otro. Pegó un salto atrás cuando el del suelo intentó alcanzarla con la espada y Olav le atravesó el pecho —Princesa. — dijo el hombre con la espada ensangrentada en alto — ¿Qué te ha dicho Roald?

Se encogió de hombros y oyó el grito de furia de Roald. Se volvió de un salto para ver que su captor luchaba con un hombre enorme y estaba herido en el costado. No era grave, apenas era un rasguño pero ella entrecerró los ojos furiosa dando un grito de guerra que ponía los pelos de punta. Los hombres sorprendidos se volvieron hacia ella y con la espada en la mano hizo un arco cortándole la cabeza al que tenía más próximo.

—Por todos los Dioses. — susurró uno de ellos dando un paso atrás mientras la cabeza de su enemigo caía ante Maisey.

Tage aprovechó para matar a otro que estaba distraído y la lucha se reanudó. Sorem acabó con los que tenía delante y ella se acercó a Roald furiosa— ¿Por qué no lo matas de una vez?— se veía a la legua que era muy superior a su enemigo.

El vikingo la miró como si fuera un demonio antes de que Roald le rajara el pecho de arriba abajo. Roald se volvió hacia ella y la cogió por el brazo— ¿No te dije que esperarás abajo?

— ¡Olav necesitaba ayuda! —le gritó a la cara.—¡Tienes que proteger a tus hombres más débiles! ¡No pasártelo bien mientras tanto!

— ¿Qué sabrás tú de proteger hombres?

— ¡Al parecer más que tú!—un gemido les hizo mirar al suelo y ella pateó la cara del que se quejaba dejándolo sin sentido.

—Por Thor ¿quién eres tú?— Roald estaba atónito — ¡A la bodega!

Ella levantó la espada colocándose bajo la barbilla —Obligame.

Olav gimió —Princesa, no hagas eso.

Los hombres los rodearon y Roald sonrió alterándole la sangre— ¿Quieres luchar conmigo?

—Si te gano, me dejarás libre en cuanto lleguemos. — dijo mirándolo a los ojos —Me darás tu palabra.

— ¿Y si gano yo?

—Si ganas tú... — se lo pensó— colaboraré.

— ¿Me das tu palabra?

—Sí.

Roald hizo un rápido movimiento intentando arrebatarle su pequeña espada, pero Maisey pegó un salto hacia atrás quedando fuera de su radio de acción—

Apartar los cadáveres. — dijo Roald empezando a divertirse. Los hombres apartaron los cuerpos tirándolos por la borda mientras Roald y ella caminaban en círculo.

—No le hagas daño, Roald. — dijo Sorem preocupado.

—Va a ser ella la que le patee el culo. — dijo Tage divertido sentándose en la barandilla a observar.

—No es justo, ella lleva faldas y es más difícil pelear. — apostilló Olav preocupado.

—Tú observa. — dijo Tage sin perder detalle.

— ¿Preparada?— preguntó Roald mirándola a los ojos.

— ¿Y tú?

Roald atacó y ella se agachó cuando pasó la espada por encima. Apoyándose en la mano libre estiró la pierna con fuerza y le dio un golpe en el tobillo que lo hizo tambalearse y resbalar por la sangre del suelo cayendo sobre su rodilla. Roald gruñó mientras los hombres se reían. Maisey le atacó con la espada, pero no le costó nada rechazar el golpe con su enorme espada levantándose de un salto. Su fuerza era increíble y a punto estuvo de arrebatarle la espada.

— Soy mucho más fuerte que tú, Maisey. Tienes que ser rápida. Es tu única opción.

La sorprendió que le diera consejos y se lanzó sobre él como si fuera una garrapata tirándolo de espaldas y colocando su espada bajo su barbilla— ¿Decías?

Los hombres se echaron a reír pero él soltando su espada la sujetó por la cintura volviéndola de espaldas y retorciéndolo en su mano le puso su propia daga en la garganta. Fue tan rápido que ella perdió el aliento con su peso distrayéndose. Estaba totalmente inmovilizada y él sonrió— Gané.

Para sorpresa de todos que esperaban oír sus gritos Maisey, se echó a reír dejándolos con la boca abierta. Roald se la comió con los ojos y a ella se le cortó el aliento— No.

—Sí. — apartó la pequeña espada y la levantó sin ningún esfuerzo. Cogiéndola por la muñeca la llevó hasta la trampilla mientras los hombres golpeaban el suelo con los pies. Olav sonrió de oreja a oreja y Maisey se sonrojó —Baja. — dijo él con voz grave.

Ella había dado su palabra y enderezó la espalda levantando la barbilla pasando ante él. Cuando llegó abajo se puso nerviosa viéndolo bajar las escaleras. Dejó la portilla abierta para tener luz y caminó hacia ella. Maisey dio un paso atrás y luego otro hasta llegar a las pieles.

—Quítate el vestido.

— ¿Qué?— la vez anterior no necesito hacerlo. Se apretó las manos nerviosa.

—Quítatelo si no quieres que te lo arranque, Maisey. — los ojos de Roald no mentían y ella cogió el vestido por la cadera quitandoselo.

—Eso también. — dijo señalando el camisón.

Sonrojada se lo quitó quedando totalmente desnuda ante él. Nerviosa porque no decía nada, levantó la vista y él se acercó— Ser tímida no te pega nada. —dijo con voz ronca mirando sus pechos —Eres tan hermosa que da miedo.

Maisey sintió calor en la boca del estómago y sus pezones se endurecieron por su mirada. La mano de Roald llegó hasta su pecho sin tocarlo y se le cortó el aliento. El roce se su dedo pulgar en su pezón la sobresaltó y le miró a los ojos —Preciosa...— susurró él antes de que su mano acariciara su pecho. Las sensaciones que la recorrieron le hicieron cerrar los ojos y cuando su otra mano tocó su cintura gimió sin poder evitarlo. Sus manos recorrieron su cuerpo acariciando su espalda hasta llegar a su nuca y cuando sintió los labios de Roald sobre los suyos no pudo evitar responder de anhelo. Roald profundizó el beso abrazándola a él y gritó dentro de su boca al sentir su torso contra sus pechos, abrazando su cuello para pegarse a él. Ni se dio cuenta cuando la tumbó sobre la piel. Roald abandonó su boca para acariciar con sus labios su cuello dándole suaves besos que la volvieron loca. Bajando por su pecho gritó sorprendida cuando lamó uno de sus pezones antes de metérselo en la boca y chupar con fuerza. Maisey arqueó la espalda necesitando más y volvió a gritar al sentir su mano acariciándola entre las piernas. Clavó las uñas en sus hombros sintiendo que algo se tensaba en su interior y gritó estremeciéndose de placer cuando Roald mordisqueó su pezón.

Agotada abrió los ojos y Roald estaba sobre ella mirándola muy serio, sujetándose en sus antebrazos— Rodéame con tus piernas. — susurró antes de besarla. Sintiendo maravillosamente ella hizo lo que le pedía y gritó dentro de su boca cuando entró en ella de un fuerte empujón. Él sujeto su cadera saliendo de ella suavemente para volver a entrar con fuerza haciéndola gritar de placer. La miró a los ojos antes de repetir el movimiento y Maisey arqueó su cuello hacia atrás sintiendo que moría de placer. Se aferró a sus hombros mientras Roald besaba su cuello continuando su cadencia con fuerza, hasta que con un último empujón la hizo gritar lanzándola a un mundo maravilloso.

Con la respiración jadeante, Roald se levantó mirándola tumbada en el suelo intentando recuperarse— Vístete.

Ella abrió los ojos todavía atontada por las sensaciones que él le había proporcionado y gimió de vergüenza porque había disfrutado de ellas. Volviendo a la realidad se sentó sobre la piel y alargó la mano para coger su camisón. Roald se agachó a su lado y la cogió por el cabello levantándole la cara— Recuerda tu promesa, Maisey. No me hagas tener que recordártela.

—Recuerdo mis promesas. — dijo entre dientes moviendo la cabeza para que la soltara.

Él la agarró más fuerte y la besó en los labios con rudeza haciéndole daño— Si algún día te encuentro con otro hombre, te mato.

La miró a los ojos y supo que cumpliría su promesa. Roald la soltó incorporándose y se volvió dejándola sola. Maisey se quedó mirando por dónde se había ido y entrecerró los ojos— No me voy a quedar, vikingo. — susurró para sí.—Te prometí que colaboraría, no que me quedaría.

Ella se quedó en la bodega lo que restaba de día y estaba tumbada sobre las pieles cuando escuchó que alguien bajaba por la escalera. Se volvió sobre el montón de pieles para ver a Roald acercándose. Se puso boca abajo y apoyándose en los antebrazos le miró acercarse. La verdad es que era hermoso. Admiró su pecho y su cuello. Su cuadrada barbilla y su boca. Recordando lo que hacía esa boca se sonrojó, así que miró sus ojos. No parecía estar de mal humor— Maisey.

— ¿Sí?

— ¿Estás cómoda?

— ¿Es una pregunta con trampa?— preguntó desconfiando.

—Esas pieles son para vender antes de llegar a casa.

— ¿Y?

—Que no deberías dormir encima

— ¿Y la que usamos antes?

—Esa es mía. —dijo cogiéndola de los brazos para sacarla— Como tú.

—Yo no soy tuya. — dijo sujetándose en sus hombros.

—Claro que lo eres. Eres mi esclava. Eres de mi propiedad. —la tumbó sobre la piel del suelo y se tumbó a su lado cogiendo un mechón de su pelo.

— ¿Qué haces?— preguntó arrebatiéndole el mechón de la mano.

—Nada. — parecía sorprendido de su actitud y no entendía la razón.

Ella le volvió la espalda frunciendo el ceño. ¿Qué le pasaba a ese hombre? Unos minutos después al ver que no se movía miró sobre su hombro— ¿Vas a dormir aquí?—Seguía mirándola apoyado en su antebrazo— ¿Por qué no duermes arriba con tus hombros?

Él levanta una ceja y volvió a coger un mechón de su pelo. Ella se lo volvió a arrebatar sentándose sobre la piel. La miró divertido— Estás incómoda al lado de un hombre, ¿verdad?

¿Qué clase de pregunta era esa? Él sabía que era virgen antes de que la tocara. Roald entendió su expresión— Me refiero a que no estás acostumbrada a relacionarte con hombres.

Se sonrojó ligeramente porque tenía razón. Siempre que se relacionaba con ellos era para golpearles o para defenderse — ¿Y que?— dijo a la defensiva.

— ¿No tienes padre o hermanos?

—Ya te he dicho que mi padre te mataría, así que sí tengo padre. — dijo molesta volviendo a echarse dándole la espalda.

—Pero no le conoces ¿verdad?

—Qué sabrás tú. Lo conozco muy bien. —dijo rabiosa

— ¿Y cómo es?

—Es fuerte y alto. Su pelo es dorado.

—Como el tuyo. — susurró él tocándose.

— ¡Sí!

— ¿Qué más?

—Es un hombre de honor y quería a mi madre. — al ver que él no decía nada continuó— Protegió a mi madre cuando lo necesitó y la amó mucho. — una lágrima cayó por su mejilla— Tuvo que irse. Pero antes enseñó a mi madre a protegerse sola.

— ¿Se fue muy lejos?— susurró él.

Ella entrecerró los ojos— ¿Y a ti que te importa? Se tuvo que ir ¡Ya está!

La volvió de espaldas y él la miró — Si conoces tan bien a tu padre ¿cómo se llamaba?

Entrecerró los ojos— ¿Por qué?

Él rasgó la manga de su vestido y mostró su brazalete en su brazo— ¿Tu padre le regaló esto a tu madre?

— ¡Me has roto el vestido!— gritó indignada mirando su brazo. Entrecerró los ojos furiosa y con la palma abierta le golpeó en la nariz— ¡Me has roto el vestido!

Roald con la mano en su nariz gruñó— ¡Te conseguiré otro!— dijo moviendo su nariz de un lado a otro.

— ¡No quiero otro! ¡Me gustaba este!

— ¡Si es un trapo!

— ¡Es mi trapo!

Se miraron a los ojos furiosos y él la cogió por la nuca besándola apasionadamente mientras ella se abrazaba a él casi con desesperación. Roald impaciente le subió el vestido a toda prisa acariciándole el trasero y Maisey gimió llevando sus manos a las tiras de cuero que sujetaban su pantalón, colocándose a horcajadas sobre él cuando lo liberó. Maisey se frotó contra él impaciente y Roald gimió apretándole los glúteos. Maisey se apartó mirándolo a los ojos y se levantó ligeramente para que entrara en ella lentamente haciéndola cerrar los ojos de placer. Apoyando las manos en su pecho dejó que guiara sus caderas y entendió lo que tenía que hacer, continuando mientras Roald acariciaba sus pechos encima de su ropa. Sintiendo que necesitaba mucho más, se movió sobre Roald más rápido acariciando su torso mientras se miraban a los ojos— Eso es, lo haces muy bien. — susurró él llevando una mano a su sexo para acariciarla. Maisey gimió arqueando su cuello hacia atrás moviéndose más rápido mientras él seguía acariciándola. Sintió que el placer la atravesaba estremeciéndola y Roald la volvió de espaldas empalándola con fuerza, gruñendo contra su cuello.

Unos segundos después se apartó tumbándose de espaldas y llevándose la con él— Aprendes muy rápido. — dijo acariciando su espalda.

—No es difícil. ¿Ahora te vas?

Roald se echó a reír y ella levantó la vista sorprendida — ¿Eso es que no?— él siguió riéndose y molesta se apartó de él para darle la espalda otra vez.

— ¿Por qué llevas ese brazalete?— preguntó pegándose a su espalda — ¿Era de tu padre?

— ¿Por qué preguntas tanto por él?

Roald bajó la manga del vestido y ella supo lo que estaba mirando. Un brazalete de oro con un elaborado diseño de círculos entrelazados y una piedra roja en el medio. Era demasiado grande para ella por eso podía colocárselo en el alto del brazo.

—Es que creo que he visto algo así en algún sitio. — susurró él tocándolo.

A Maisey se le cortó el aliento —Yo he visto varios parecidos a lo largo de los años. — dijo mintiendo. No había visto ningún igual en sus diecisiete años de vida. Su trabajo era tan fino que era inconfundible.

Roald dejó caer la cabeza tumbándose de espaldas— Tienes razón. Seguramente he visto algo parecido ¿Por qué tu padre no es Harald, verdad?

Ella se tensó y se volvió a mirarlo— ¿Quién es Harald?

—Es nuestro jarl. —al ver que ella fruncía el ceño, se lo aclaró— Como nuestro jefe, nuestro rey. Su palabra es ley.

Maisey dejó caer la mandíbula sorprendida. ¿Su padre era el rey de esos hombres? ¿Era una broma? — ¿Por qué te sorprendes tanto?

— ¿Por eso seguís sus órdenes al ir a mi pueblo y coger a las mujeres?

Roald chateó la lengua— Teníamos que vender las pieles y otras cosas. Pero se empeñó. Yo no quería hacerlo porque si tenemos mala suerte empezará a nevar y dificultará el viaje.

— ¿Tan al norte vivís?

Él sonrió divertido— Vivimos muy al norte. En invierno nieva tanto que apenas salimos de casa —La cara de horror de Maisey lo decía todo y Roald se echó a reír —Te acostumbrarás.

— ¿Por qué busca a esa mujer?

Roald perdió la sonrisa— No lo sé. Sólo me dijo dónde tenía que ir y buscar a una mujer de unos treinta y cinco años con el pelo castaño.

— ¿No sabía su nombre?— susurró.

—Si te digo la verdad me lo dijo, pero estaba tan enfadado que no me acuerdo bien, así que para abreviar cogimos a todas las de pelo castaño. — dijo indiferente—

De todas maneras necesitábamos mujeres. Hace dos años unas fiebres arrasaron la aldea. Muchos hombres duermen solos.

— ¿Y no recuerdas nada de su nombre?— preguntó impaciente.

—Empezaba por a, creo. — él entrecerró los ojos — ¿Cómo se llamaba tu madre?

Suspiró decepcionada— Blair.

Roald asintió y volvió a coger un mechón de su pelo— No se llamaba Blair.

¿Estaba equivocada? Pensó viéndole acariciar su cabello. Hasta ahora todo encajaba pero no le sonaba el nombre de su madre. Suspiró acostándose y pensando en ello se quedó dormida.

Capítulo 4

Se despertó y al mirar a su lado vio que estaba sola. Aliviada miró el techo pues había dejado la trampilla abierta y había luz. ¿Qué debía hacer ahora? Antes de decirle el nombre de su madre estaba convencida de que Harald era su padre, pero ahora ya no estaba tan segura. ¿Y si todo aquello no tenía nada que ver con ella? Puede que alguno de los compañeros de su padre buscara a alguien. Pero su madre tenía el cabello castaño y su edad coincidía con la mujer que buscaban. Y se llamaba Harald el hombre que la buscaba. Tenía que ser su padre. ¿Estaría equivocado Roald? Debía ser eso, que no se había enterado bien del nombre de su madre. Sonrió levantándose. Después de usar el cubo, lo sacó fuera. Los hombres estaban hablando entre ellos en su idioma y ella disimuló llevando el cubo hasta la borda para vaciarlo.

— ¿Y qué vas a hacer? Porque cuando se enteren las gemelas te van a matar. — dijo Tage divertido.

—No voy a hacer nada. — respondió Roald molesto — ¿Por qué iba a hacer algo? Ella es mi esclava. Como ellas. Se tendrán que acostumbrar.

Olav la miró de reojo mientras que Maisey se tensaba. ¡Tenía dos esclavas gemelas! Y seguro que también compartían su cama.

—Pues ya verás cuando se entere tu madre. — dijo Tage pasándosele en grande —Dirá que eres un libertino. Ya te lo dijo cuando llevaste a las gemelas. Ahora te echará de la casa.

—Ya va siendo hora de que haga una casa. — dijo él mirándola mientras lavaba el cubo —Alguna me dará un hijo y ya somos muchos en esa casa de locos.

Los hombres se echaron a reír divertidos mientras que Maisey escondía su rostro sonrojado.

—Lo extraño es que las gemelas no te hayan hecho padre. —dijo Thorbert divertido.

—Mi padre la primera vez que me dio una mujer, me dijo que no me derramara dentro.

Los hombres se rieron a carcajadas— ¿Y eres capaz?

Maisey no entendía muy bien lo que decían y se volvió hacia ellos haciéndose la tonta— Tengo hambre.

—Olav... — dijo Roald con aburrimiento.

El hombre se levantó y le sonrió a Maisey— Ven, princesa. ¿Te apetece algo de arenque?

— ¿Qué es eso?

Se alejaron de los hombres y la llevó hasta un barril. Lo abrió y le mostró lo que era— ¿Es pescado?

—Pruébalo. — le dio un trozo y de otro barril le entregó pan. Se acercó a ella y le susurró— No les hagas caso.

—No entiendo lo que decían. — dijo antes de meterse algo de pescado en la boca. Estaba seco pero sabía bien. Olav se sonrojó— ¿Qué no derrama?

—La semilla, princesa.

— ¿La semilla?— preguntó con la boca llena.

Olav se puso como un tomate —Eres muy inocente.

Maisey lo miró confundida y Olav miró a los hombres por encima de su hombro. —Roald está mirando. — susurró —El hombre cuando termina... — se pasó una mano por su espesa barba — pues derrama su semilla en la mujer.

—Ah... — dijo ella entendiendo— Y él no lo hace.

—Saca su miembro antes. — dijo avergonzado como un chiquillo metiéndose un trozo de arenque en la boca.

—Conmigo no.

Olav se atragantó y se puso a toser con fuerza. Preocupada le dio varias palmadas en la espalda— ¿Estás bien?

Congestionado la miró con los ojos llorosos asintiendo.

— ¡Maisey!—se volvió hacia Roald que la miraba con los ojos entrecerrados—Ven aquí.

Caminó hacia él y los hombres se dispersaron — ¿Qué quieres?

Él la cogió del vestido acercándola a él. Masticando su desayuno le miró a los ojos— A partir de ahora te encargarás de las mujeres.

— ¿Qué? ¡Ni hablar!

Roald la sentó sobre sus rodillas y le dijo al oído — Empiezan a estar inquietos y no quiero problemas, es mejor que te encargues tú de ellas. Les darás de comer y las acompañarás a aliviarse.

— ¿Y por qué no lo haces tú?

—Muy graciosa. ¿Recuerdas tu promesa?

Maisey entrecerró los ojos pues tenía razón— Está bien. —intentó levantarse pero él la sujetó por la cintura.

— ¿Cómo has dormido?

Lo miró sorprendida—Bien...

— ¿Seguro?

—Claro.

—Ayer gimoteaste.

Maisey se tensó — ¿Ah, sí?

—Sí.

—Pues estoy bien.

Él la observó atentamente—Está bien. Vete a tus obligaciones.

Se levantó rápidamente y se alejó de él. Olav le dio el desayuno de las mujeres y ella se lo llevó. Varias la miraron con odio pero cogieron el pescado y el pan que les dieron. Después les dio de beber. Sonrió a la niña que le correspondió aunque después miró a las mujeres con miedo y perdió la sonrisa. Ya se habían aliviado antes de que ella llegara, así que esperaba un rato.

Esa fue su rutina a partir de aquel día. Se encargaba de las mujeres de día y de noche se encargaba de Roald. La segunda tarea era la más agradable. Después de aquel día se fijó en lo que habían dicho los hombres y Roald con ella no lo hacía. Eso la preocupó porque no podía tener un hijo en ese momento. Si Harald no era su padre tenía que volver a casa. Echaba de menos a Rayo. No había día que no recordara a su perro. Esperaba que estuviera bien.

Por lo que oía a los hombres estaban teniendo mucha suerte con el tiempo y esperaban estar en casa en pocos días. Eso la alivió porque ya estaba harta del barco. Hacía días que navegaban a través de un río y desde su encuentro con aquel barco no se habían encontrado con nadie más.

Una mañana Roald la despertó moviéndole el brazo—Levanta, perezosa. Estamos llegando a Egersund.

— ¿Hemos llegado entonces?— preguntó sentándose de golpe.

—Aquí venderemos la mercancía. — respondió él antes de silbar.

Los hombres empezaron a bajar y a recoger cosas para sacarlas a la cubierta. Ella se levantó a regañadientes.

— ¿Podré bajar?

—No. — gruñó Roald cogiendo un montón de pieles entre sus enormes brazos.

— ¿Por qué?

—Así iré más rápido.

—Puedo ayudar. — sugirió ella.

— ¡He dicho que no!

Maisey apretó los labios y cogió unas pieles para ayudarle sin protestar. En silencio les ayudó en lo que pudo y Olav la miró preocupado. ¿Qué ocurre, princesa?

—No me deja bajar. — dijo mientras dejaba unas pieles sobre la enorme pila.

—Alguien tiene que quedarse en el barco a vigilar a las mujeres.

Ella miró a su amigo— ¿No te ibas a quedar tú?

—Yo también. — respondió divertido.— No vaya a ser que te lleves el barco.

—Muy gracioso.

Olav se echó a reír y Roald entrecerró los ojos — ¿No tenéis nada que hacer?

Unos minutos después pasaron alrededor de una montaña y Maisey jadeó de asombro al ver una aldea enorme. Las casas situadas en un hermoso valle llegaban hasta las laderas de las montañas. Nunca había visto nada igual, aunque no era raro porque sólo había visto su pequeña aldea.

Al llegar el barco, ataron unas sogas al embarcadero. Maisey miraba todo con los ojos como platos. Varias mujeres se acercaron chillando y riendo. Vio que una mostraba demasiado sus encantos abriendo el escote de su vestido.

— ¡Roald has vuelto!— dijo la que enseñaba los pechos dejando atónita a Maisey. La rabia la invadió y entrecerró los ojos apoyando las manos en la borda.

— ¿Me habéis echado de menos, preciosas?

Maisey volvió la vista a Roald como un resorte y se acercó a él furiosa. — ¿Quiénes son esas?

Los hombres se echaron a reír dándole palmadas en la espalda a Roald— Son sus amigas. — dijo T age.

—Amigas. — a Maisey se le llevaban los demonios. No entendía lo que le pasaba pero sí sabía que no quería que él se acercara a esas... esas frescas.

—Tú encárgate de las mujeres, nosotros volvemos enseguida. — dijo Roald muy serio —No quiero problemas, Maisey. Quédate en el barco.

— ¡Voy contigo!— no se fiaba de que no se acostara con alguna de esas o con todas.

— ¡Te quedarás aquí!— le gritó él — ¡Y atente a las consecuencias como no lo hagas!

Furiosa se cruzó de brazos y le dio la espalda con ganas de matarlo.

Fue hasta la popa y se sentó sobre un barril viendo como bajaban la rampa y descargaban el cargamento. Le vio bajar por la rampa acompañado de sus amigos sin mirar atrás, mientras las descaradas los seguían riendo y gritando. Olav la miró con pena.

—No me importa— dijo ella enfurruñada.

—No debes preocuparte. Serás tú la que viva con él. —ella levantó la mirada y Olav se preocupó— No intentes escapar, princesa. Roald tiene muy malas pulgas cuando se enfada.

No respondió a su amigo. Se levantó y fue a mirar como estaban las mujeres. Estaba dándoles agua cuando una susurró— Déjanos escapar.

—Sí, te voy a dejar escapar porque has sido muy buena conmigo. — dijo ella divertida —Suerte tienes que no les haya dicho que buscaban a mi madre y os mataran a todas.

Las mujeres jadearon asustadas —No, por favor.

Se acercó a la niña y le dio agua— ¿Cómo estás, nenita?

—Bien.

—No mientas, le duelen las muñecas. — dijo una de las mujeres.

Preocupada se arrodilló ante la niña que escondió las manos en su falda —Déjame ver.

La niña la miró con desconfianza, pero después de unos segundos levantó las manos. Tenía las muñecas en carne viva por la soga que las sujetaba. Le quitó la soga y la niña intentaba ser fuerte reteniendo las lágrimas.

— Puedes llorar ¿sabes? No se lo voy a decir a nadie. — susurró levantándose el vestido y rasgando su camión para cubrirle las heridas. La niña levantó la barbilla orgullosa y ella sonrió— Así me gusta. Que todo el mundo vea lo dura que eres.

— ¿Cómo tú?

Miró sorprendida sus ojos color miel— Yo no soy dura.

—Puedes con todos.

—No es cierto. Siempre hay alguien más fuerte que tú que puede hacerte daño. Por eso tienes que aprender a defenderte para librarte de los que puedas.

— ¿Me enseñarás?

— ¿Quieres aprender de mí? Hay personas que saben más que yo.

—Tú eres la mejor. En la aldea todos te temían.

Sonrió encantada — ¿De veras?— miró a las mujeres que desviaron la vista. Puso los ojos en blanco y terminó de cubrir sus heridas —Ya está.

Le puso la soga menos fuerte para que no le apretara— ¿Cómo te llamas?

—Tavie.

—Tavie, yo soy Maisey. — la niña sonrió — ¿Quieres más agua?

—Yo sí. — dijo una mujer a su lado que debía tener unos veinte años.

— ¿Te he preguntado a ti?

—No.

—Pues eso. — le mostró el cazo a la niña y volvió a beber.

Se iba a dar la vuelta pero al final se volvió y le tendió el cazo a la mujer que sonrió antes de cogerlo para beber ansiosa. — Ahora si tienes ganas de aliviarte tendrás que aguantarte como todas.

—Sí, Maisey. — respondió sumisa.

Después de dejar el cazo y el cubo del agua, se volvió a sentar en sobre el barril mirando el pueblo. Olav se acercó a ella con algo de comer y se lo tendió— No tengo hambre. — susurró.

—Tienes que comer algo. — le puso la comida delante y ella la cogió con desgana — ¿Por qué eres tan bueno conmigo?

Él se sentó ante ella en otro barril— No soy bueno contigo. — dijo sorprendido —Te trato como se debe tratar a una mujer.

—A ellas no las tratas así.

—Ellas no son vikingas. —dijo como si eso lo explicara todo.

Maisey miró hacia el pueblo— Se va a acostar con ellas ¿verdad?

—Tienes que entender algo, princesa. Pocos hombres son fieles y mucho menos si no aman a su mujer. Tú eres una esclava porque quieres. —miró sus ojos azules

— Si lo que creo es cierto, Roald no tendrá más remedio que casarse contigo. Serás su esposa y te deberá respeto, pero si no consigues que te ame, no te será fiel.

—No quiero que me ame. Volveré a casa. — refunfuñó ella mordiendo la carne seca.

Olav la observó comer— No lo harás, Maisey. Desde que te vi supe que todo había cambiado.

— ¿A qué te refieres?

—Lo entenderás cuando llegemos a casa. Vas a cambiar muchas cosas y yo lo veré. — se levantó y fue hasta el timón recogiendo una soga que estaba allí tirada.

Empezó a enrollarla en su brazo y Maisey se encogió de hombros. No sabía lo que quería decir, pero le daba igual. Cuando terminó de comer, se levantó a beber algo de agua. Estaba bebiendo cuando un hombre pasó ante su barco y se la quedó mirando con la boca abierta. Ella bajó el cazo y confusa miró hacia atrás, pero al ver que no había nadie volvió a mirarlo. Era rubio y muy alto. Llevaba unos pantalones de paño verde y una camisa oscura de un color indefinido.

— ¿Cómo te llamas?— preguntó el hombre en la lengua de su padre. Ella miró a su alrededor nerviosa sin contestar— ¿No sabes mi lengua?

Se sentó en la borda del barco y su larga melena rubia quedó colgando. El hombre se acercó al borde del embarcadero— ¿Cómo te llamas?— preguntó más cerca.

Esta vez en su lengua materna.

—Maisey. — sonrió al poder hablar con él. Le gustaba como la miraba. Como si fuera la mujer más hermosa del mundo.

Él sonrió y se dio cuenta de que tenía los ojos grises — ¿Por qué no bajas y hablamos dando un paseo?

—No puedo bajar. — susurró mirando hacia atrás. Olav debía haber bajado a la bodega porque no lo veía por ningún sitio.

—Pues hablamos así. — dijo sonriendo abiertamente — Me llamo Sakeri.

—Encantada.

—Eres preciosa. —se sonrojó agachando la mirada— ¿Estás casada?

—No. —dijo levantando la mirada hasta sus ojos.

Él pareció el hombre más feliz del mundo y miró a su alrededor — ¿Tus padres están en el barco?

—No. ¿Por qué quieres saberlo?

—Me gustaría pedir tu mano. Eres maravillosa y quiero que seas mi esposa.

Un torso apareció tras Sakeri y ella levantó la vista sorprendida. Al ver la cara de Roald furioso tras Sakeri se tensó levantándose.

— ¿Qué me dices? ¿Te gustaría ser mi esposa? Puedo cuidarte bien. Soy carpintero y me gano bien la vida. — preguntó sin enterarse de nada.

—No voy a poder. — dijo retorciéndose las manos viendo que a Roald estaba a punto de estallarle la vena del cuello.

— ¿Estás comprometida?— dio otro paso hacia ella quedando al borde del embarcadero.

—No, pero no puedo. — le rogó con la mirada— Tienes que irte.

—Vamos preciosa, baja del barco y te invito a tomar un bollo.

—No, gracias. — temía que Roald le hiciera algo. Estaba furioso.

—Puedo presentarte a mi madre y te invitará a comer. —dijo con una encantadora sonrisa.

—Ha dicho que no. — la voz grave de Roald hizo que Sakeri se volviera sorprendido. Después sonrió esperanzado— ¿Es usted un familiar suyo?

—Es mía ¿lo entiendes o tengo que romperte la crisma para que lo entiendas?— dio un paso hacia Sakeri pero él no pareció entender.

—Sakeri se va ¿verdad?

El hombre la miró sobre su hombro —No, no me voy.

Ella gimió viendo como Roald alargaba el brazo y lo cogía por el hombro — Te doy una oportunidad antes de que te arranque la cabeza.

Sakeri abrió los ojos como platos— Es soltera.

—No, no es soltera. Es mía. — dijo cogiéndolo por la nuca y acercándolo a él— Repite conmigo. Es...

—Es...

—Mía...

—Mía...

—Mía, no tuya.

—Eso.

Roald levantó la mirada y entrecerró los ojos soltándolo, haciendo que el pobre cayera al agua. Ella jadeó indignada acercándose a la borda y comprobando que supiera nadar.

— Maisey— dijo Roald entre dientes — Baja a la bodega.

— ¡No he bajado del barco!

— ¡Baja a la bodega!

— ¡No!

Él se dirigió hacia la rampa y ella entrecerró los ojos — ¡Baja a la bodega!

— ¡No!

Al ver que subía la rampa furioso, ella caminó hacia atrás y su espalda chocó con el palo mayor. Ella levantó la vista y se agarró a una soga empezando a subir. Roald corrió hacia ella pero no fue lo bastante rápido.

— ¡Baja de ahí!

— ¡No!

La gente se empezó a arremolinar en el puerto para verla. Subió a lo alto del palo y se sentó con las piernas abiertas en el palo transversal donde estaba enrollada la vela.

— ¡Maisey, se te ve todo!— gritó furioso— ¡Baja ahora mismo!

Ella miró hacia abajo, sólo se le veían las piernas hasta las rodillas y se encogió de hombros.

— Princesa ¿qué haces ahí?

Olav la miraba con la boca abierta y ella protestó gritando — ¡Quiere que baje a la bodega y no he hecho nada!

Al mirar a Roald se levantó furiosa y Olav levantó las manos gritando— ¡Siéntate, princesa!

— ¡No!

—Maisey, siéntate. — Roald se acercó al palo.

—Como subas, caminaré por él. —dijo dando un paso.

— ¡Vale!— dijo pidiendo calma con las manos en alto —Está bien. No me acercaré.

Frunció el ceño —No estaba haciendo nada.

— ¡Estabas hablando con él!—Roald estaba muy enfadado y ella dio otro paso hasta el extremo— ¡Maisey! ¡No te muevas! ¡Siéntate! Olav, vete a buscar a Tage.

— ¿Y dónde está?

— ¡Con alguna fulana! ¡Búscalo!

Olav salió corriendo por la rampa y empujó a varios para poder pasar. Maisey con los brazos en cruz miró al puerto donde Sakeri la observaba empapado— Pídele perdón a mi amigo.

— ¿Estás loca, mujer? ¡Cuando bajes de ahí te voy a dar una paliza que no te vas a poder sentar en una semana!

Ella dio otro paso por el palo y Roald entrecerró los ojos con los brazos en jarras— Te lo advierto, Maisey. Como te caigas, te mato.

—Qué tontería. Si me caigo, me mato de todos modos.

— ¡Te matarás cuando yo lo diga!—gritó fuera de sí.

Varios hombres se acercaron corriendo y ella vio que eran los chicos— ¿Qué rayos ha pasado?— preguntó Sorem asombrado subiendo por la rampa.

—Tage, bájala.

Tage miró hacia arriba. Era el más ágil de todos y ya le había visto en una ocasión subido allí porque la vela no se había desenrollado como tenía que hacer.

— No es buena idea, Roald. — dijo preocupado — Si subo y se pone nerviosa puede caer abajo.

— ¡Pídele perdón a mi amigo!— gritó ella desde arriba.

— ¿Nerviosa? ¡Tiene los nervios de hierro! ¡Sube ahí y bájala de una maldita vez!

— ¡No bajaré hasta que le pidas perdón a mi amigo!

— ¡Maisey, baja cielo! ¡Hablaré con tus padres y seguro que nos permiten casarnos!— gritó Sakeri desde el puerto haciendo que ella se sonrojara intensamente.

— ¿Quién es ese idiota?— preguntó Thorbert asombrado— ¿Qué dice de matrimonio?

Los hombres de Roald se pusieron en guardia mirando a Sakeri — ¡Eh, tú! ¡Si no quieres que te parta la cabeza, lárgate de aquí!— gritó Sorem furioso.

Sakeri demostrando un valor que la admiró, gritó— ¡Se quiere casar conmigo! ¿No lo veis?

Sus hombres miraron a Roald asombrados y él se puso rojo de furia— ¡Maisey!

— ¿Sí?— preguntó encantada mirando a Sakeri con una maravillosa sonrisa.

—Dile a este gusano quién es tu dueño.

Ella no dijo ni pío mientras seguía mirando a Sakeri que le lanzó un beso mientras los aldeanos le palmeaban la espalda.

— ¡Maisey!

Miró a Roald como si estuviera harta y él casi estalla de furia — ¡Por todos los Dioses!

Olav la miró con la boca abierta —Princesa, baja de ahí antes de que te hagas daño.

— ¡Hacerse daño! ¡Cómo no hagáis algo va romperse todos los huesos!— gritó Sorem.

—Trae el hacha. — dijo Roald fuera de sí.

Todos los miraron con la boca abierta— ¡Traer el hacha!

Tage se acercó al enorme hacha con hojas curvadas de Roald y se la entregó.

— ¿Vas a bajar?

— ¡No!— gritó ella furiosa.

— ¿Qué hace? ¡Está loco!— gritó Sakeri desde el puerto.

Roald cogió el hacha con las dos manos y se acercó al mástil— ¡Baja ahora mismo o lo tiro abajo!

¿Y cómo llegarían a su destino? Ella observó a los hombres que no parecían nada preocupados porque su jefe tirara el mástil.

— ¿No vais a hacer nada?

— ¡No! —todos se cruzaron de brazos y sonrieron para su asombro.

Su captor levantó el hacha y varios gritaron mientras ella se sentaba en el mástil otra vez. El impacto hizo que la vibración llegara hasta ella y gritó intentando sujetarse.

— ¿Vas a bajar?

— ¡Púdrete!

El siguiente impacto la ladeó y se sujetó a la vela tumbando su pecho sobre ella mientras se agarraba a una cuerda con ambas manos. Varias personas gritaron y Sorem cogió a Roald del brazo— ¡Detente!

—Es ágil como una ardilla. — dijo Roald entre dientes soltándose agresivo — O baja o tiro el mástil.

— ¡La vas a matar!— gritó su amigo.

— ¡Es mía para hacer lo que quiera con ella!

Esas palabras los dejaron sin habla y Maisey palideció al darse cuenta que no le importaba su vida en absoluto. No le importaba si moría cayendo del mástil con tal de llevar la razón. Ella enderezó la espalda y se levantó sin decir nada. Roald sonrió y la rabia la recorrió. Entonces se dio la vuelta sobre el mástil y miró el mar. Echó a correr por el mástil y se lanzó al agua antes de que nadie se diera cuenta de lo que iba a hacer. Escuchó los gritos al tirarse de cabeza al agua y nadó bajo el agua todo lo rápido que pudo. Al salir al exterior y volverse vio la distancia que había recorrido. Tres hombres estaban en el agua mirando hacia abajo antes de volver a sumergirse y ella apretó los labios furiosa. Siguió nadando mientras oía como Roald y Olav la llamaban. Dio la vuelta a un recodo y observó. Roald en el agua gritaba a los demás que la buscaran antes de meter la cabeza intentando encontrarla.

Salió del agua y fue hasta el embarcadero lentamente retorciendo el cabello. Algunos se volvieron como si vieran a un fantasma dejándole paso y subió por la rampa sin darse prisa. Se acercó a Olav que miraba el agua de un lado a otro— No la veo, Roald. ¡Se está ahogando!

— ¡Tiene que estar aquí!— Roald se volvió a sumergir y Maisey se sentó en el borde viéndolos nadar de un lado a otro. Tage y Thorbert se chocaron entre sí al sumergirse mientras que Roald se había alejado más. Maisey vio a Sorem al lado de Olav mirando de un lado a otro y sacó un poco la cabeza para verle bien— ¿Tú no quieres bañarte?

—No sé nadar. —dijo mirando el agua. Sorem entrecerró los ojos antes de mirarla con los ojos como platos mientras Olav la observaba de arriba abajo asombrado.

—Por todos los truenos y relámpagos. Huye, princesa. — dijo angustiada —Te va a matar a golpes.

—Maisey, vete a la bodega. — dijo Sorem todavía asombrado—Yo le detendré.

Giró la cabeza al agua —Parece que sí que le preocupo un poco.

Olav gimió pasándose la mano por la cara y Maisey sonrió antes de preguntar a gritos— ¿Está buena el agua?

La gente del embarcadero se echó a reír al escucharla y Roald miró hacia su barco viéndola sentada en la borda tranquilamente. Tage cogió del cuello a Thorbert para sacar su cabeza del agua mientras la miraba como si quisiera matarla.

— Maisey, baja a la bodega. — dijo Roald entre dientes.

— ¿No querías que bajara? Pues he bajado. — dijo encogiéndose de hombros mientras que Olav gemía tirándose de la barba.

—Vete a la bodega hasta que me calme, Maisey. – sus ojos verdes de un color intenso, decían que estaba furioso y ella no era tonta.

—Está bien. — se levantó y como si fuera una reina se dirigió hacia la trampa.

— ¡Maisey, mi amor! ¡Te encontraré y nos escaparemos juntos!—gritó Sakeri — ¡Te encontraré, espérame!

— ¡Canijo, te voy a retorcer el pescuezo!— Roald subía al barco furioso y cogió el hacha —La gente empezó a salir corriendo despavorida y Sakari le lanzó un beso con la mano antes de volverse para salir a toda prisa. Roald se volvió hacia ella y le gritó— ¡A la bodega!

— ¡Ya voy! Además ya se ha ido. — añadió como si eso fuera lo más importante.

Roald dio un paso hacia ella con el hacha en la mano como si quisiera matarla— ¡Abajo y no saldrás hasta que yo te lo diga!

Maisey chasqueó la lengua bajando las escaleras. Al llegar abajo todo estaba tan despejado que se sintió extraña. Sólo quedaban algunas armas y la piel donde dormía al lado del grillete. Sus pantalones de cuero estaban al lado de la piel y ella se acercó allí. Se quitó la ropa y las botas. Cogió la piel y se cubrió sentándose en el suelo enfadada. Sakeri le parecía encantador y si Roald podía irse con esas furcias, ella podía hablar con otro hombre al menos. No entendía por qué se ponía así. Bufó mirando el fondo de la bodega. Quizás debería decirle quién era. No, no podía hacer eso porque Olav le había dicho que la obligarla a casarse con él. Y no era tonta. Entonces ya no se librarla de él. Puede que le hiciera cosas que le gustaban y mucho, pero no se casaría con él. Ella quería que su marido la amara como su padre a su madre y él no lo hacía. No, no se casaría con él y menos si se unía a otras mujeres. Tenía que amarla tanto que no quisiera estar con nadie más que con ella. Maisey no se conformaría con menos.

Le escuchó bajar por las escaleras. Y por cómo respiraba, supo que estaba fuera de sí.

— Maisey. —levantó la vista hacia él que parecía estar a punto de matarla— Te quedarás aquí hasta que llegemos a casa.

—No he hecho nada.

— ¡No me discutas!—gritó furioso. Se agachó ante ella y la cogió del cuello con una mano— ¡Me tienes harto y te juro por Odin que como vuelvas a llevarme la contraria, te mato!

Maisey sintió que se le retorcia el estómago porque parecía que hablaba en serio. Sintió unas ganas enormes de llorar porque no sentía ni aprecio por ella. Roald al darse cuenta de que no respondía, asintió satisfecho y la besó con dureza haciéndole daño en los labios.

Maisey intentó apartarse, pero él la abrazó a su torso devorándole la boca. Se apartó de ella agarrándola por el cabello y la miró a los ojos.

—Eres mía. — dijo entre dientes — Y lo serás hasta el día en que te mueras.—ella palideció al escucharlo— Repítelo, Maisey. Quiero oírlo decir.

—Esas palabras nunca saldrán de mi boca. — respondió con odio.

Roald forzó su cabeza hacia atrás dejando su cuello al descubierto. Sus ojos verdes se habían oscurecido de furia y miró su cuello— Tan preciosa y tan frágil. — la cogió por el cuello y apretó ligeramente — Podría destrozarte el cuello con una sola mano.— volvió a apretar y Maisey no quiso mostrar el miedo que la recorrió al sentir la presión— No eres nada para mí. Eres una mujer que sólo sirve para darme placer y eso lo puedo encontrar en cualquier sitio. — el odio de sus palabras hicieron que una lágrima cayera por su sien sin darse cuenta. Eso enfureció todavía más a Roald que apretó la mano en su cuello. Maisey sintió que le faltaba el aire y cogió su muñeca con fuerza intentando apartarla, pero él apretó más— ¿Sientes que te falta el aire? —ella no quiso mostrar que estaba sufriendo y se quedó quieta mirándolo a los ojos. Una ligera bocanada de aire salió de sus labios y dejó caer la mano sintiendo que se moría. Su cabeza cayó hacia atrás perdiendo el sentido y Roald la miró sorprendido — ¿Maisey?— apartó la mano de su cuello y la cogió de la mejilla totalmente pálida— ¡Maisey!—gritó dándole palmaditas en la mejilla — ¡Maisey, despierta!

La tumbó sobre el suelo mientras gritaba su nombre — ¿Qué ocurre?— preguntó Sorem bajando las escaleras corriendo.

— ¡No respira!— gritó desesperado mirando a su amigo.

— ¿Qué has hecho?— Sorem corrió hacia él y se arrodilló a su lado.

— ¡La he matado!— estaba tan sorprendido que no se lo podía creer.

Sorem se acercó a la boca de Maisey —No respira. —apartó la piel y puso la oreja sobre su pecho. Sorem se acercó a su boca y sopló.

— ¿Qué haces?— Roald le apartó furioso.

— ¡Meterle aire!—gritó él — ¡Se lo has quitado y hay que metérselo!

Roald se acercó a su boca e hizo lo que Sorem había hecho antes— Vamos, pequeña. —susurró contra sus labios —No me hagas esto.— volvió a hacerlo pero no funcionaba

— ¡No te detengas!—gritó Sorem mientras Tage bajaba para ver que ocurría.

—Por todos los truenos ¿qué hacéis?

Roald pálido tocaba la cara de Maisey — La he matado.

— ¡No pares!—Sorem se apoyó en el pecho de Maisey para apartarlo y sopló en su boca inflándole el pecho.

Maisey aspiró levantando el pecho y Sorem sonrió dejándose caer sentado en el suelo— Está bendecida por los Dioses, de eso estoy seguro. — dijo mirándola respirar suavemente.

— ¿Por qué no abre los ojos?— preguntó Tage muy nervioso.

Roald la cogió en brazos como si fuera una muñeca— Vamos preciosa, abre esos ojitos azules.

—Déjala respirar, Roald. — dijo Sorem levantándose para quitársela de los brazos.

Roald lo fulminó con la mirada— ¡No la toques!

Su amigo lo miró sorprendido— ¡No he sido yo quien la ha matado!

—Tranquilizaros. —ordenó Tage mirando a Maisey —Se está despertando.

Roald bajó la vista y la vio abrir los ojos lentamente — ¿Maisey?—no pareció reconocerle cuando le miró a los ojos y él le acarició la mejilla— Maisey ¿me oyes?

Miró sus ojos durante unos segundos— Vamos preciosa, dime algo.

—Cabrón. —le dolía la garganta y estaba agotada, pero eso no impedía que quisiera matarlo. Al ver su cara de alivio dijo con voz rasposa— Cuando mi padre se entere de esto, ya puedes huir.

Roald miró sonriendo a sus amigos— ¿De veras? Estoy deseando conocerlo.

—Espera y verás, te va a sacar esos ojos de cerdo que tienes. — tosió llevándose la mano al pecho.

Sorprendiéndola Roald la abrazó a él— Me has dado un susto de muerte. — dijo en a su oído— ¡No te había dicho que te morirías cuando yo dijera!— le gritó apartándola— ¡No vuelvas a hacer esto!

Atónita le miró como si estuviera loco mientras los hombres carraspeaban incómodos— En realidad has sido tú...— empezó a decir Sorem enfadado.

— ¡Largo!— les dijo a sus amigos fulminándolos con la mirada — ¡Largo!

—Vamos, Sorem. — Tage cogió del brazo a su compañero sacándolo de la bodega.

Cuando se quedaron solos él le acarició la mejilla— ¿Me perdonas?

— ¿Estás mal de la cabeza?— susurró mirándolo con los ojos entrecerrados —Suéltame.

Roald la besó en la mejilla suavemente— Necesito que me perdones. No quería. . .

— ¿No querías matarme? Pues lo has disimulado muy bien. — respondió con rencor todavía con el miedo en el cuerpo empujando su antebrazo para que la soltara.

—Preciosa, lo siento. —la besó en los labios con delicadeza y ella sorprendida se quedó quieta — No quería hacerte daño.

—No me toques. — susurró contra sus labios — Te odio.

Él levantó la cabeza ligeramente mirando sus ojos — Lo sé, pero no me dejarás hasta que yo quiera.

La dejó suavemente en el suelo y se puso de pie —Descansa. — la miró de arriba abajo y la cubrió bien con la piel— Tienes que descansar. Ha sido una mañana algo agitada. —ella lo miraba como si estuviera mal de la cabeza y Roald apretó los labios.— ¿Tienes hambre?

Maisey se tapó la cara con la piel y le dio la espalda — Está bien. Te daré tiempo para que se te pase el enfado.

¿Enfado? ¡Había intentado estrangularla! ¡El enfado le iba a durar toda la vida!

Capítulo 5

Más tarde Olav la despertó tocándola en el hombro— ¿Cómo estás, princesa? Te he traído algo de comer.

No se movió —Me ha matado. — susurró con la voz rasposa acordándose de todo.

—Y no sabes lo arrepentido que está. — contestó su amigo mirándola preocupado — ¿No quieres comer nada?— le mostró el plato —Te he traído arenque.

Ella negó con la cabeza y volvió a cerrar los ojos —Vamos Maisey, tienes que comer.

— ¡No quiero!— se tapó con la piel.

—Si no comes, tendré que decírselo a Roald. —al ver que no contestaba suspiró— Está bien.

Le escuchó alejarse y subir los escalones. Unos minutos después oyó pasos furiosos bajándolos— ¡Maisey! ¡Tienes que comer!—ella le sacó la lengua debajo de la piel sin moverse — Si esto es una manera de vengarte no va a funcionar, porque soy capaz de metértelo a la fuerza.

Al no ver por parte de Maisey ninguna reacción, apartó la piel descubriendo medio cuerpo.

— ¡Déjame en paz!—dijo sentándose y tapándose otra vez mientras lo fulminaba con la mirada.

— ¡Vas a comer!— se sentó ante ella y le entregó el plato— ¡Si no comes no me moveré de aquí!

Ella cogió el plato y él sonrió. Maisey se lo tiró a la cara antes de que se diera cuenta y Roald entrecerró los ojos— Me estás provocando.

— ¡Quítate de mi vista, perro apestoso!— gritó todo lo que su voz fue capaz de alzar la voz.

— ¡Muy bien!— le respondió a la cara. Se levantó molesto y dio dos pasos hacia la salida dándose la vuelta — ¿Sabes qué?

—No ¿qué? — dijo desafiante.

—Que vas a comer. — se acercó y recogió el arenque del suelo. Acercó su mano a su boca y ella entrecerró los ojos —Abre la boca.

La abrió lentamente y él acercó el arenque. Antes de que se diera cuenta le mordió la muñeca con fuerza y Roald con un aullido apartó la mano— ¡Por todos los truenos! ¡Eres una arpía!

—No sé qué es eso, pero tú eres idiota. — escupió la sangre en el suelo sobre sus botas y se volvió a tumbar dándole la espalda.

Antes de darse cuenta la había cogido en brazos y la sentó sobre su regazo reteniéndole las manos. Iba a gritarle cuando le metió el arenque en la boca y Maisey abrió los ojos como platos por la cantidad— Come. — dijo colocando la mano sobre su boca para que no lo echara fuera. No le quedó más remedio que masticar, pero le dolía la garganta al tragar, así que tuvo que masticar mucho para evitar el dolor todo lo posible. Roald asintió sonriendo— ¿Ves? No es tan difícil.

Ese hombre era idiota. Maisey ya lo tenía claro. Cuando terminó de tragar siguió aparentando que seguía masticando para evitar que le metiera más comida en la boca. Después de unos minutos el frunció el ceño— Abre la boca.

Ella siguió masticando pero Roald no se lo tragó y cogiéndola por la barbilla y la nariz la obligo a abrir la boca mientras ella intentaba pegarle — No puedes engañarme, preciosa. Soy más viejo y más listo.

Cuando se enterara de quién era su padre se iba a llevar la sorpresa de su vida, pensó ella mientras que la obligaba a comer más pescado. Cuando estuvo satisfecho la miró sonriente —Bien hecho.— dijo como si fuera un perro del que estaba contento por su comportamiento— Si te portas bien, mañana podrás salir.

Le acarició la espalda y apartó la piel acariciando su piel desnuda. Ella entrecerró los ojos— Como vuelvas a tocarme, te la corto cuando estés dormido.

La mano de Roald se detuvo en seco — Si es broma, no tiene gracia.

—Nunca he hablado más en serio. — dijo ella entre dientes— Te despertarás siendo mujer. ¿Quieres probarme?

Él la cogió sentándola de golpe en su sitio — ¿Quieres que te vuelva a encadenar?

—No sabrás cuando, pero una mañana te despertarás sin tu hombría.

Roald frunció el ceño colocando los brazos en jarras — Me estás empezando a enfadar. Sé que estás molesta....

— ¡Molesta!— gritó ella — ¡Te mataría si pudiera!

—No hablas en serio

Fuera de sí se levantó y él miró sorprendido su cuerpo desnudo de arriba abajo. Maisey le dio una patada en la entrepierna que lo dobló mientras gemía— Estúpido. — le cogió la daga que llevaba en la bota antes de que se diera cuenta y le agarró del cabello levantándole la cabeza — Estúpido hombre. — iba a colocarle la daga en su mejilla pero él cayó de rodillas con la cara congestionada ante el asombro de Maisey— ¿Te he dado muy fuerte?— preguntó al ver su cara de sufrimiento. Él asintió dejándose caer al suelo tapándose sus partes con ambas manos y Maisey levantó una ceja exasperada —Padre decía que era efectivo, pero no sabía que tanto. — dijo extrañada.

Roald gimió — Será porque él no estaba excitado.

—Oh. —furiosa le gritó— ¡Serás perverso!

—Maisey...— siseó Roald con mejor voz— esta me las vas a pagar.

— ¡Tú me has hecho sufrir mucho más!—gritó ella amenazándole con la daga.

Él volvió a gemir y Maisey se preocupó— No puede ser para tanto. Estás hecho un blando. —al ver que no se movía se acercó más — ¿Roald?

La cogió por la cintura sorprendiéndola y la tumbó de espaldas colocándose encima después de arrebatarle la daga y ponérsela en el cuello. La sonrisa de su cara la puso de los nervios— Nunca tengas piedad de tus enemigos. — susurró él antes de besarla suavemente en los labios.

— ¡Suéltame!— intentó apartarlo pero él apretó el pecho sobre ella. Al sentir su torso contra sus pechos sintió un vuelco en el estómago y dijo —No puedo respirar

— ¿De veras?— se levantó ligeramente y ella intentó soltarse pero Roald se echó a reír cogiéndola por la barbilla para que no se moviera y tiró la daga fuera de su alcance— Preciosa, te he dicho que no hay que fiarse de tus enemigos y tú todavía no eres mi amiga.

— ¿Y qué soy, rata apestosa?

La miró con sus ojos verdes de tal manera que le cortó el aliento —Eres mi amante, preciosa. — dijo antes de besarla con pasión. Maisey gimió contra sus labios —Siento tus pechos endurecerse. —la mano de Roald acarició el lóbulo de su oreja y ella gimió cerrando los ojos de placer. La besó ligeramente en el cuello y siguió bajando hasta llegar a sus pechos. Maisey gimió agarrando sus hombros cuando metió un pezón en su boca y arqueó la espalda. Protestó cuando dejó sus pechos pero al darse cuenta que seguía bajando abrió los ojos como platos y gritó sorprendida cuando sintió sus labios sobre su sexo por el rayo que la traspasó al sentir sus caricias. Arqueó la espalda lloriqueando por la liberación que necesitaba desesperadamente y Roald se colocó entre sus piernas mientras Maisey lo atraía ansiosa— Ya voy, preciosa. — susurró contra su cuello. Entró en ella de una fuerte embestida que la hizo gritar de placer y cuando salió de ella lentamente, Maisey le rodeó con sus piernas para que no la abandonara. — ¿Más?— preguntó él contra su oído. Volvió a entrar con fuerza y comenzó un vaivén que la hizo perderse en la neblina de la pasión, mientras aceleraba el ritmo hasta estremecerla de placer gritando contra su hombro.

—Eres mía, Maisey. Y cuando antes lo aceptes mejor para todos. — le susurró mientras seguía respirando agitadamente aferrándose a él — Que no se te acerque otro hombre porque sino...—se apartó lo suficiente para mirar sus ojos— Lo pagará. No digas que no te advertí.

Después de esas palabras se apartó y antes de darse cuenta la dejó sola. Se envolvió en la piel, pero después de un rato se levantó poniéndose los pantalones y su vestido. Como todavía no estaba muy seco decidió subir. Se tocó el cabello y se dio cuenta de que se le estaba enredando. Salió a cubierta y Roald cuando la vio no le dijo nada, así que se sentó en uno de los barriles y empezó a desenredarse el cabello con los dedos. Hizo un gesto de dolor al tirar de un nudo y se miró el mechón que

tenía enredado. Con paciencia empezó a desenredarlo.

—Tenemos que remar. —dijo Roald antes de silbar a Tage que estaba en el palo— ¡Enróllala Tage, nos está retrasando!— gritó a su amigo.

Olav sacó unos remos muy largos que ella no había visto y Thorbet se acercó a él cogiendo uno. Asombrada vio que los hombres se repartían a cada lado del barco y sacaban los remos al agua. Tage también cogió el suyo y se colocó ante ella guiñándole un ojo. Empezaron a remar y dejando su pelo se levantó para ver como subían el río a buena velocidad. Se volvió a Roald que la estaba observando mientras remaba. Sus músculos brillaban por el esfuerzo y ella se acercó a él.

—¿Queda mucho para llegar?

—Dos días si todo va bien. — dijo mirando su cabello.— Recoge tu pelo antes de llegar.

—No tengo con qué. — dijo mirando a las mujeres— Perdí la tira de cuero en el agua.

—Olav te encontrará algo.

—¿Por qué tengo que recogerlo?— preguntó distraída mirando a la niña que estaba dormida.

—No quiero que mi gente te lo vea. — dijo mirándola fijamente— Maisey, mírame.

Ella le miró dando un paso hacia él— No quiero tener que pelearme por ti ¿me entiendes? Y en cuanto vean tu cabello muchos te querrán.

—¿Me lo corto?— preguntó indiferente.

Él entrecerró los ojos— Como te cortes un mechón te doy una paliza.

Se quedó tan sorprendida que no sabía qué decir. A ese hombre no había quién lo entendiera — Pero me lo tengo que cortar en algún momento. En casa me lo cortaba dos veces al año.

—Yo te diré cuanto tienes que cortarte el cabello.

— ¡Es mi cabello y yo decidí cuando cortarlo!

—Ya se ha liado. — dijo Sorem entre dientes tras Roald.

—Me harás caso en esto.

— ¡Tengo que hacerte caso en todo al parecer!— protestó cruzándose de brazos.

— ¡Si terminas haciendo lo que te da la gana!

—Exacto. — sonrió de oreja a oreja y fue hasta las mujeres dejándolo con la palabra en la boca.

Oyó su gruñido y las carcajadas de Sorem, pero ella sólo se fijaba en la niña. Se arrodilló ante ella y miró a las mujeres.

— Creo que esta enferma. —susurró la que le había pedido el agua— Lleva dormida mucho rato.

Maisey alargó la mano y le acarició la frente apartando su cabello castaño. —Tiene fiebre. — eso sólo podía significar que tenía que encontrar unas hierbas para ayudarla — ¿La habéis oído toser?

—No, Maisey. — dijeron varias a la vez.

—Tavie. — le dio palmaditas en la cara— ¡Tavie, despierta!

La niña abrió los ojos ligeramente y sonrió— Maisey...

—Hola, nenita. — le acarició la garganta pero ella no se quejó— ¿Te duele algo, Tavie?

—La muñecas...— arrugó su naricilla y Maisey le quitó la ligaduras rápidamente. Al quitar las vendas que le había puesto, apretó los labios al ver la pus en las yagas.

—Ya veo.

—Dios mío. — dijo la que tenía al lado— Le está envenenando la sangre.

—Sí. — miró a su alrededor intentando encontrar una solución.

Tenía que limpiar esas heridas porque terminaría extendiéndose por los brazos y acabaría matándola. Tavie se miraba las muñecas, pero se le cerraban los ojos.

Colocó sus manos delicadamente sobre su regazo y se levantó para hablar con Roald. Se acercó a toda prisa—Tenemos que detenernos.

Él levantó una ceja — ¿Y se puede saber por qué?

—Tengo que encontrar algunas hierbas para Tavie. Tiene fiebres y sus muñecas se están amaratando.

—Morirá antes de llegar a casa. —dijo él indiferente.

— ¡Si encuentro las hierbas no tiene por qué morir!— protestó ella colocando los brazos en jarras.

—Estamos en las tierras de Rutger. — dijo él fríamente— No me detendré hasta llegar a casa.

—Sólo será una hora. Si no las encuentro en una hora, no protestaré.

Se miraron durante unos segundos — ¿Una hora?

—Lo juro. —respondió sonriendo.

—No es buena idea— dijo Thorbert al otro lado.

—No. — añadió Olav. Maisey lo fulminó con la mirada mientras dirigía el timón— No me mires así, princesa. Si nos cogen aquí, nos matarán a todos.

—Una hora no es demasiado tiempo. — dijo Sorem — y no te alejarás demasiado ¿verdad?

—Lo juro. Me quedaré cerca del barco y sólo será una hora.

Todos miraron a Tage que se encogió de hombros— Hace días que no peleo en condiciones. Si nos atacan, me daré el gusto.

Maisey arqueó una ceja divertida — Entonces deben ser malísimos porque tú no me duraste ni dos minutos.

Tage se sonrojó mientras los demás se reían a carcajadas— Me pillaste desprevenido.

—Ya. — miró a Roald que se reía como los demás y le preguntó — ¿Entonces?

—En cuanto encontremos un sitio resguardado, nos detendremos.

Ella sonrió radiante y se alejó hacia las mujeres. Escuchó decir a Sorem en el idioma de su padre— ¡Por todos los Dioses, cuando sonríe es como mirar el sol! ¡Te quedas bizco!

Los hombres se echaron a reír y Maisey disimuló cogiendo un cubo de agua limpia para acercarse a las mujeres. Después de darles de beber, lavó las muñecas de la niña con cuidado para envolverlas con otras vendas limpias. Roald dio la señal y se detuvieron detrás de un recodo y el barco no quedaba demasiado expuesto. Roald se acercó a ella con la espada en la mano.

— Vamos, no perdamos el tiempo.

Ella se acercó a él mientras Olav colocaba la rampa —Espera. — bajó a la bodega y cogió una pequeña espada.

Al subir Roald asintió y la cogió por el brazo pegándola a él — Preciosa, hazme caso.

—Sí. — dijo mirando sus ojos — Te haré caso, no te preocupes.

—Si ves algo raro, corre hacia el barco.

Ella asintió— Está bien.

—No te subas a un árbol, no te quedes a ayudar. Subes al barco.

—Sí, Roald.

Él apretó los labios —No sé para qué te esfuerzas. —dijo Sorem divertido— Se quedará a ayudar.

Roald gruñó y ella sonrió radiante. La cogió por la nuca y la besó apasionadamente. Cuando la soltó, la sujetó por brazo y medio atontada bajó la rampa. Sorem y Tage los acompañaron.

—Date prisa. — dijo Roald mirando a su alrededor.

Ella no perdió el tiempo y se acercó a una zona húmeda que era donde normalmente crecían las hierbas que necesitaba. No encontró lo que buscaba y siguió buscando adentrándose en el bosque. Los hombres la seguían mirando a su alrededor. Después de un rato, al fin vio las hojas que buscaba y se acercó a toda prisa. Se

arrodilló frente a la planta y con la espada empezó a escarbar pues le interesaban las raíces.

— ¿Has encontrado algo?— preguntó Sorem mirándola.

—Sí. —dijo sin dejar de trabajar— Enseguida nos vamos. —Sorem suspiró de alivio y la vio arrancar la planta de raíz — Lista. — dijo levantándose.

—Shuss. — Roald les chistó poniéndose alerta y ella se puso en guardia escuchando atentamente. Escucharon hablar a dos hombres y ella levantó dos dedos.

Roald asintió haciendo un gesto para que se fuera. Ella negó con la cabeza y él puso los ojos en blanco. Sonrió mirándolo a los ojos y él la cogió por el brazo pegándola a su costado. Las voces se acercaban y ella deseó que pasaran de largo. Se tensó al oír la voz de un niño y miró a Roald negando con la cabeza. Él les hizo un gesto para dar un paso atrás cuando escucharon las voces más cerca. Empezaron a retroceder hacia el barco pero se detuvieron cuando escucharon a alguien que corría hacia ellos. Un niño de unos cinco años apareció ante ellos y se detuvo en seco al verlos. Se apartó su cabello rubio de la cara para mirar a Roald con los ojos como platos. Roald puso un dedo sobre su boca indicándole que se callara. Al ver que el niño no decía nada siguieron retrocediendo pero a medida que retrocedían el niño avanzaba al igual que las voces.

—Halvor ¿dónde estás?— gritó un hombre.

— ¡Aquí, papá!

— ¿Y dónde es aquí?— preguntó divertido.

— ¡Dónde los hombres del río!

Entonces Roald la cogió del brazo y echaron a correr, pero el niño los siguió mientras los hombres gritaban dando la alerta. Sorem cogió al niño de la cintura llevándose lo con ellos y cuando llegaron al barco el niño lloraba de miedo pues su padre lo estaba llamando a gritos. Olav subió la rampa en cuanto llegaron y enseguida apartaron el barco de la orilla empujándolo con largas varas. Vieron llegar a los hombres, pero sólo podían observar impotentes como el barco se alejaba. Un hombre de unos treinta años y de pelo castaño llamaba al niño que lloraba desconsolado. Nerviosa porque se lo llevaban, se lo quitó de los brazos a Sorem y corriendo se acercó a la popa del barco sin dejar de mirar al hombre. Al ver su intención el hombre se tiró al agua y ella le dijo al niño en su idioma— Tranquilo, papá viene a buscarte.

El hombre se acercaba rápidamente y cuando estuvo lo bastante cerca ella tiró el niño al agua mientras gritaba y pateaba. Se sujetó al borde comprobando que lo cogía. Sino tendría que tirarse ella. Afortunadamente el hombre llegó a su hijo cogiéndolo en brazos. Levantó la vista y asintió con la cabeza en señal de agradecimiento mirándola a los ojos. Ella sonrió y se despidió con la mano. Roald la cogió del brazo alejándola de la popa.

— ¿Por qué has hecho eso?— estaba muy serio.

—No hay razón para separar a un padre de su hijo. Nos hemos librado y se le devuelve. El niño no tiene por qué sufrir.

—Son nuestros enemigos. Ese niño matará a los míos cuando crezca. Seguro que su padre ya lo ha hecho.

—Yo no tengo nada contra ese niño, ni ese padre. — dijo soltando su brazo— Y no me gusta hacer daño porque sí.

Él gruñó viéndola darle la espalda y recogiendo la planta donde la había tirado cuando había subido al barco. Olav le dio un cuenco donde machacar la raíz hasta hacer una pasta y se acercó a Tavie que seguía dormida. Le puso el ungüento alrededor de las heridas y se las cubrió otra vez.

Miró a la mujer que tenía al lado— ¿Cómo te llamas?

—Rose. — susurró la mujer que le había pedido el agua.

—Si ves que las vendas se ponen amarillas, llámame. Habrá que cambiarle el vendaje y el ungüento.

—Lo haré, Maisey. —la miró a los ojos— ¿Por qué haces esto?

— ¿El que?

—Ayudarla.

—Es una niña. No tendría que estar aquí— susurró —Y no me cuesta nada.

La mujer la observó atentamente— No eres cómo pensábamos. Lo que has hecho por ese niño...

—Cierra la boca. —se levantó recogiendo todo— Nunca me disteis una oportunidad. — dijo entre dientes — Nos tratabais peor que a los perros y no nos conocíais.

Las mujeres desviaron la cara avergonzadas pero Rose asintió— Y me estoy disculpando por ello.

Maisey apretó los labios y con el cuenco en la mano se volvió para alejarse. Roald estaba remando pero no había perdido detalle de la conversación. Sonrojada bajó a la bodega para dejar el cuenco en un sitio oscuro, esperando que no se estropeará por si necesitaba más.

Pasaron las horas y ella se aburría porque ya les había dado de cenar a las mujeres y Maisey no tenía nada que hacer. Se sentó en un barril apoyando la espalda en la proa y los pies sobre otro barril. Tenía una vista de todo el barco y miraba a Tavie que parecía que estaba algo mejor.

—Preciosa, ¿por qué no vas a acostarte?

Miró a Roald —No tengo sueño. —dijo con la voz algo rasposa.

Se tocó el cuello carraspeando y él frunció el ceño— ¿Te duele?

—No. — dijo mintiendo descaradamente desviando la mirada.

— ¿Cómo no le va a doler?— preguntó Sorem indignado — ¿No has visto los morados?

Roald se volvió a su amigo sin soltar el remo— ¿Te tienes que meter en todas nuestras conversaciones?

Maisey sonrió divertida al escuchar — ¡Yo la vi primero!

— ¡Eso es mentira! ¡La vi yo primero! ¡Deja ya de fastidiar y cierra el pico!

—Es cierto que la vio Roald primero— dijo Tage.

— ¿Y tú qué sabes si estabas inconsciente?

La risa de Olav la hizo reír— Da igual, ahora es de Roald. — eso le quitó la risa de golpe y miró a su amigo como si quisiera matarlo. Al ver que ninguno lo discutía, ella se cruzó de brazos.

—Eso es hasta que mi padre lo encuentre y lo destripe.

—Preciosa, eso va a ser difícil que ocurra. — dijo Roald divertido— Tiene que tener los mejores rastreadores de las Highlands.

Ella lo miró a los ojos— Recuerda mis palabras, vikingo. Conocerás a mi padre muy pronto.

—Entonces morirá como te quiera separar de mi lado. — esas palabras le helaron la sangre y se enderezó en el barril.

—Retira eso.

—No.

—Como le hagas daño a mi padre, te mataré. Lo juro por todos tus dioses.

Los hombres la miraron con los ojos como platos. Se levantó y enderezando la espalda como una reina fue hasta la bodega.

El día siguiente fue igual de aburrido. Estaba harta de comer siempre lo mismo y estaba ansiosa por llegar. Deseaba conocer a ese tal Harald y descubrir si era realmente a su madre a quien buscaba. Y tenía miedo de que no fuera su padre y haberse hecho ilusiones en vano.

Como sólo tenía que atender a las mujeres, se pasó casi todo el día fantaseando sobre su encuentro. Pero después de imaginarse que la cogía en brazos y se reía diciéndole que estaba encantado de que estuviera allí, pensó que se estaba haciendo demasiadas ilusiones.

Afortunadamente Tavie estaba mucho mejor. Los niños se recuperaban muy rápido y ya estaba despierta aunque se encontrara débil.

Estaba distraída trenzando su cabello cuando escuchó decir a Thorbert en su lengua — ¿Le has dicho lo de las gemelas?

Ella sin darse cuenta miró a Olav que estaba al timón y este negó con la cabeza. Disimulando miró su pelo sin dejar de trenzarlo.

—No tengo que decirle nada. No es su problema. — dijo Roald indiferente — Se acostumbrará.

—Las destrozará en cuanto las vea. — dijo Tage divertido.

—No digas tonterías.

Ella pensó que no era ninguna tontería, como se acercara a otra mujer estando ella allí, las rajaría de arriba abajo. Si ella no se podía acercar a otro hombre, él no se podría acercar a otra mujer.

—No son tonterías, Roald. — dijo Sorem muy serio— En cuanto se dé cuenta de que tienes otras dos amantes va a correr la sangre.

—No es mi dueña. —dijo molesto.

— ¿Ah no?—la voz divertida de Tage hizo que su primo lo fulminara con la mirada— No me mires así. Ya verás lo que dirá Valgard en cuanto la vea. La reclamará.

Se tensó escuchando esas palabras —Mi hermano ya lo intentó con las gemelas. — dijo divertido — Se llevó una buena paliza.

Tenía un hermano. Maisey se preguntó cómo sería. ¿Sería tan apuesto como él?

— Puede que esta vez te gane. Tiene más músculo que hace dos años. Se ha entrenado como una bestia para no volver a perder contra ti.

—Que lo intente. — lo dijo con tanta indiferencia que Maisey se dio cuenta que ella no le importaba nada.

— ¿No te importa?— preguntó asombrado Thorbert.

—No. Cuando le venza a él, ninguno más se atreverá a retarme por ella. Así me quitaré problemas de encima.

Se ató el final de la trenza con la cinta de cuero que le había dado Olav.

—Me parece que estáis adelantando los acontecimientos. — dijo su amigo sonriendo— Puede que la reclame Harald y asunto arreglado.

Roald se tensó y miró al hombre como si quisiera matarlo — El viejo no lo haría.

—Puede pasar. — respondió divertido —Es el jarl, puede hacer lo que quiera. Recuerda que su palabra es ley. —miró a Maisey a los ojos— Y ella es una digna amante de nuestro jarl. La reina más hermosa.

—Harald no haría eso. — dijo Sorem preocupado— ¿Oh sí?

Maisey miró a su amigo divertida y él disimuló la risa —Pues si el jarl la reclama, no podrás hacer nada, Roald. — dijo Tage preocupado.

—Eso ya lo veremos. — apretó el remo con fuerza mirándola con los ojos entrecerrados.

— ¿De que habláis que te ha sulfurado tanto? —preguntó haciéndose la tonta.

Él apretó los labios —De nada que te importe.

Maisey levantó una de sus finas cejas rubias — ¿Estás de mal humor?

—No. — gruñó él sin dejar de remar.

Hizo como sino le importara y sonrió radiante a Thorbert— Contarme algo de vuestra tierra.

—Ya la verás. — dijo Roald cortando la conversación— Ahora deja de molestar a mis hombres.

Aparentando sorpresa los miró a todos que desviaron la mirada rápidamente. Miró a Olav y este le guiñó un ojo. Tuvo que hacer un esfuerzo para no reírse.

Se levantó graciosamente del barril y dijo—Entonces voy a dormir una siesta.

Cuando se alejó oyó decir a Tage — Por Odin que habrá problemas. Estoy deseando llegar a casa.

Roald gruñó haciendo sonreír a Maisey.

Capítulo 6

Al día siguiente ella impaciente miró el cielo sobre al mediodía— ¿Queda mucho para llegar?

Un grito desde la ribera del río le dio la respuesta. Varios hombres saludaron con la mano a los del barco y Tage silbó con fuerza. Al dar la vuelta al recodo, vio un embarcadero y se sorprendió al ver cinco barcos más. Muy excitada vio como Olav sacaba un cuerno y soplabla por el extremo. El sonido fue tan potente que ella lo miró sorprendida. Sopló por el cuerno varias veces y ella vio como corrían varias personas por el sendero que daba al embarcadero.

Maisey miró ansiosa a las personas que se acercaban hasta que Roald la cogió del brazo girándola para que lo mirara de frente — Te irás con Thorbert hasta que arregle algunas cosas.

— ¿Qué? — confundida miró a su alrededor — ¿Por qué?

— ¡Ya te lo he dicho! ¡Tengo que arreglar algunas cosas! — se volvió dándole la espalda y Maisey se mordió el labio inferior.

¡No podía hacer eso! ¡Tenía que conocer a Harald! Nerviosa fue hasta el timón donde Olav estaba tripulando— Tienes que ayudarme. — susurró mirando a su alrededor.

— ¿Qué ocurre, princesa?

—Tengo que ver a Harald y Roald no va a llevarme con él.

Olav la miró sorprendido— ¿Y con quién te vas?

—Con Thorbert. — se retorció las manos mirando al embarcadero donde se iba acumulando la gente, gritando y saludando. Entrecerró los ojos al ver dos chicas morenas preciosas, que bajaban cogidas de la mano riendo como niñas. Eran gemelas y sus grandes pechos rebotaban mientras corrían hacia allí. Sin darse cuenta de lo que hacía, se miró los pechos que no eran como los de ellas ni de broma. Hizo una mueca y volvió a mirarlas. Realmente eran preciosas y el rencor empezó a correr por sus venas. Entrecerró los ojos mirando como llamaban a Roald a gritos saludando con la mano. Su vista se volvió a Roald que les lanzó un beso con un pie en la borda y sujeto a una sogá.

— Perro infiel. — dijo entre dientes.

Olav sonrió —No te preocupes, princesa. Ya pondrás las cosas en su sitio. Respecto a lo de Harald déjameló a mí. No discutas y vete con Thorbert. Antes de que dé la noche, te llamarán.

Le dio un beso en la mejilla a su amigo —Gracias.

— ¡Maisey! — gritó Roald furioso — ¿Qué rayos haces?

—Agradecer a Olav que haya sido tan bueno conmigo. — respondió asombrada.

—Yo también quiero agradecimientos. — dijo Sorem mirándola con adoración.

— ¡Cierra la boca! — gritó Roald acercándose con grandes zancadas y cogiéndola del brazo con malos modos. Fulminó a Olav con la mirada— Tienes suerte de ser un viejo amigo.

—Lo sé. —la mirada de Olav chispeaba de alegría.

Sorem se echó a reír mientras tiraba las sogas al embarcadero para que los remolcaran. Varios hombres tiraron llevándolos al lugar donde atracarían.

— ¡Ocupate de las mujeres! — le gritó a la cara.

—No me hables así. — se miraron a los ojos retándose.

—Después te dejaré las cosas claras.

—Ya me las has dejado claras. — dijo burlándose de él.

Roald miró hacia el embarcadero y la soltó de golpe enderezándose— ¡Thorbert!

—Sí. —de repente la cubrieron con su piel y ella levantó la vista sorprendida— Es para evitar problemas. — respondió el amigo de Roald.

— ¿Problemas? — miró hacia el sendero y bajaban un hombre y una mujer. El hombre era el hermano de Roald, de eso no había duda. Debía tener unos cinco años menos que él y era enorme. Casi tan grande como Roald. Su pelo negro también llegaba a sus hombros y tenía una espesa barba. Seguramente para parecer mayor.

La mujer era morena también, pero tenía un mechón totalmente blanco que salía de su sien izquierda. La mirada de la mujer era dura. Y aunque era una mujer atractiva, esa mirada indicaba que nunca había sido feliz. Sintió pena por ella. Valgard saludó con un silbido en cuanto llegó y Roald saltó del barco para ir a abrazarlo. También saludó a la mujer apartándolos de allí. Thorbert la llevó a la pasarela y la bajó a toda prisa.

— ¿No vamos con Roald?

—Te vendrá a buscar después. — dijo empujándola para alejarla de la gente.

Sorprendida vio que no subían por el sendero, sino que se adentraban en el bosque seguramente para no encontrarse con nadie. Pasaron unos árboles y llegaron a un claro donde había varias casitas de madera con techo de paja.

—Date prisa. — dijo el hombre mirando la colina. Ella miró hacia allí y vio sorprendida una gran casa pero lo que más la sorprendió fue que las paredes formaban un círculo ¡La casa era redonda! Nunca había visto una casa redonda, todas las de su aldea eran cuadradas como las casitas que allí había.

— ¿Qué es eso?

—La casa del jarl.

—Es enorme. — dijo dejándose llevar.

—Allí viven muchos. — dijo sin especificar.

Se acercaron a una cabaña y abrió la puerta metiéndola dentro —Quédate aquí.

Ella escuchó asombrada como cerraba la puerta por fuera con un tablón. Miró a su alrededor y vio la lumbre con una olla al fuego. Se acercó por curiosidad y aspiró el aroma. Oía bien. Miró a su alrededor y encontró un cucharón. Lo metió mirando el contenido y sonrió al ver que era un potaje de conejo. Cogió un bol y se sirvió bastante. Cogió una cuchara de madera y se sentó en la mesa mirando a su alrededor. La casa era más grande de lo que parecía. Tenía una buena cama al fondo y otra más pequeña en un lateral. Así que era la cabaña de una familia. Miró la comida pensando que igual le estaba quitando de comer a alguien. Se encogió de hombros y empezó a comer con ganas.

Estaba bueno y disfrutó de la primera comida caliente en muchos días. Cuando terminó, empezó a ponerse nerviosa. Olav le había dicho que la llamarían, pero estaban tardando.

Allí no había ventanas y la sorprendió un poco. Entonces entendió que igual era para que no pasara el frío en invierno. La lumbre la dejaba ver lo suficiente pero aún así empezó a ponerse nerviosa. Miró a su alrededor y vio un peine. Sonriendo se levantó y estuvo un rato cepillándose el cabello.

Escuchó voces alrededor de la casa y ella se tapó con la piel su larga cabellera por si no era Olav.

Las voces pasaron de largo y ella suspiró decepcionada. Tamborileando los dedos sobre la mesa apoyó la barbilla sobre su otra mano mientras miraba la puerta.

Le parecía que estaba pasando mucho tiempo y se empezó a impacientar. Se levantó y fue hacia la puerta empujándola. El tablón debía ser muy fuerte porque no se movió en absoluto. ¿Qué clase de personas eran esas, que cerraban sus casas por fuera? Cualquiera podría encerrarles dentro. Puso los ojos en blanco porque aquello no tenía sentido.

— ¿Hay alguien ahí? — gritó a la puerta.

Escuchó unos pasos y se puso alerta. Eran pasos rápidos y ligeros— ¿Hay alguien ahí?— preguntó en el idioma de su padre.

—Sí. — la voz de una niña la hizo sonreír.

— ¿Puedes abrirme la puerta?

Escuchó como el tablón se movía y casi chillaba triunfal. La puerta se abrió lentamente y una niña de unos ocho años la miró por la abertura. Abrió los ojos como platos al verla.

— ¿Quién eres? ¿Te han enviado los dioses?

Qué pregunta más extraña— No. — respondió sonriendo.

A la niña se le cortó el aliento y asintió— Sí, te han enviado los dioses.

—Bueno, pues me han enviado los dioses. Ahora quiero salir.

La niña se apartó abriendo la puerta del todo y ella se cubrió el cabello guiñándole un ojo. Sin perder el tiempo miró hacia la casa del jarl y subió la colina a toda prisa. La niña la siguió y Maisey la miró de reojo— ¿Qué haces?

—Quiero ver como reaccionan al ver a la enviada de los Dioses.

—Fíjate, ya somos dos. — dijo divertida acercándose a la puerta.

Se escuchaban voces y cantos en el interior, así que Maisey entendió que estaban celebrando la llegada de los suyos. Abrió la puerta ligeramente y metió la cabeza. Todos en círculo miraban algo que había en el centro. Ella sólo veía espaldas, así que entró en la casa con la niña tras ella. La niña sonrió cerrando la puerta. Maisey miró a la gente y escuchó el cántico de una mujer.

— ¡Basta!— oyó gritar. La mujer se calló en el acto y Maisey se puso de puntillas para ver algo — ¡Ahora cuéntame qué ha ocurrido!— la voz de ese hombre expresaba que estaba enfadado. Muy enfadado.

—Estas son las únicas mujeres de cabello castaño de la aldea.

— ¿Seguro que era la aldea correcta?

—Sí, Harald. Seguimos tus instrucciones estrictamente. — escuchó decir a Tage.

— ¿A qué viene esto, esposo?— preguntó una mujer.

Se hizo el silencio en la sala, Maisey impaciente miró a su alrededor. Vio un barril en una esquina y se subió muy despacio para no hacer ruido. Un hombre estaba sentado en una enorme silla. Maisey perdió el aliento al verlo porque lo supo al instante. Estaba viendo a su padre. La emoción la embargó llevándose una mano al pecho. Era fuerte como había dicho su madre y aunque era mayor, todavía conservaba su fuerza. Miró su pelo rubio y era cierto que lo tenía más oscuro que ella. Sonrió mirándolo atentamente. Desde allí no podía ver sus ojos, que en ese momento parecían enfadados. No llevaba el torso desnudo sino que llevaba una camisa azul y unos pantalones de fino cuero. Sus botas llegaban a sus rodillas y por su contorno, Maisey se dio cuenta de que todavía conservaba unos buenos músculos.

—No te metas, Tashia. —dijo su padre levantándose de su asiento y mirando a las mujeres. Su cara de decepción era evidente y Maisey se emocionó. Buscaba a su madre. Se mordió el labio inferior, no queriendo llorar por el amor perdido de sus padres. Maisey buscó con la mirada a Roald que estaba con los brazos cruzados mirando a su padre.

—Así que son las únicas.

—Sí, jarl. —Roald miró a la mujer morena del mechón blanco que lo interrogó con la mirada. Roald la ignoró mientras su padre revisaba a las mujeres.

Al llegar a la última apretó los labios antes de decir— Repartíros las.

Los hombres se pusieron a discutir y ella asombrada vio que varios se empezaban a pelear por ellas. Vio a Tavie muerta de miedo entre dos hombres. Uno podría ser su padre.

— ¡Basta!— gritó ella furiosa dejando caer la piel que la cubría. Nadie la escuchó y ella se bajó del barril. La niña le mostró un gran plato de hierro colgado en unos palos y un martillo. Se acercó a toda prisa y con el mazo golpeó el plato varias veces haciendo un gran estruendo. Todos se quedaron en silencio dándose la vuelta. Maisey se enderezó con el mazo en la mano.

— ¿Quién ha llamado a la alarma?— preguntó su padre enfadado.

Maisey levantó la barbilla y varios se separaron haciendo un pasillo hasta el centro donde estaban las chicas y su padre. Maisey miró a su padre a los ojos y sonrió. La cara de sorpresa de Harald no le pasó desapercibida a nadie y menos a Roald que furioso dio un paso al frente. — ¡Ella es mía! ¡Yo la apresé! Me pertenece.

Harald no le hizo caso mientras daba un paso hacia ella. Maisey no lo soportó más y corrió hacia él tirándose a su cuello. Harald la abrazó fuertemente mientras Maisey lloraba —Te he encontrado —le susurró al oído —No me lo puedo creer.

Su padre la levantó apretándola contra él— Mi niña.

Todos jadearon al oírlo.

— ¡Harald, es mía!—gritó Roald furioso dando un paso hacia ellos con los puños cerrados. Valgard lo cogió del brazo, pero él se soltó furioso.

Su padre la dejó en el suelo muy emocionado— Eres igual que tu madre. —susurró acariciándole la cara.

— ¿De veras?— sus lágrimas caían por sus mejillas

Se miraron a los ojos que eran del mismo color— ¿Qué ocurrió?

—Se la llevaron las fiebres.

— ¿Cuándo?

—Hace un año.

Él cerró los ojos gritando de dolor y ella le abrazó por la cintura consolándole.

—Por todos los dioses ¿qué ocurre aquí?— preguntó la mujer morena levantándose de su asiento.

Harald la apretó a él y sin hacer caso a nadie se la llevó hasta una larga mesa donde la sentó. Todos jadearon al ver el sitio que ocupaba en la cabecera de la mesa. Su padre se sentó en otra silla ante ella— ¿No se casó?—se miraron a los ojos y él le cogió las manos —No tenía que haberla dejado ¿verdad?

Los ojos de Maisey se llenaron de lágrimas— ¡No! —le gritó para estupefacción de todos— ¡Nos dejaste! ¡No tenías que haberlo hecho!

Harald sonrió apretándole las manos — Creía que hacía lo mejor. ¿Cómo te llamas?

—Maisey. — respondió correspondiendo su sonrisa.

La miró sin perder un detalle— Al menos te tengo a ti. —susurró.

Roald se puso a su lado con los brazos cruzados— Te advierto que si tengo que retarme contigo no lo dudaré.

Harald levantó la vista divertido — Maisey ¿qué está diciendo?

—Oh, se empeña en que soy suya.

— ¿De veras?— su padre se puso de pie mientras todos rumoreaban — ¿Cuales fueron mis órdenes, Roald?

—Traer a las de cabello castaño. Pero ella no tiene el cabello castaño.

—Lo tenía cuando me conocí. — dijo ella sonriendo de oreja a oreja— Pero se me cayó el tinte.

Su padre se echó a reír a carcajadas sorprendiéndolos a todos — Así que te la trajiste porque era castaña.

—Sí. — gruñó él molesto. Se notaba a la legua que no entendía nada.

—Lo siento, hijo. No te la puedo dar. — Harald también estaba pasándose en grande.

— ¿Cómo que no?— Roald estaba furioso

—Hagamos un reto. — dijo Valgard comiéndosela con los ojos.

— ¡Aparta si no quieres que te parta la crisma!— le gritó Harald dejando claro quién mandaba.

Tage y Sorem los miraban preocupados. Olav sonreía al lado de Thorbert que la miraba a ella como si quisiera matarla.

Harald volvió a mirar a Roald. Se observaron un rato y su padre dijo— Maisey...

— ¿Sí? — empezaba a divertirse.

— ¿Te ha tocado?

— Sí.

— ¿Te ha violado?

Ella se mordió el labio inferior pues no quería mentirle a su padre — Sí. — susurró — pero no fue para tanto.

La gente se echó a reír y Roald la miró molesto — ¿Te ha hecho algo más?

— ¡No sé a que viene esto, pero ella es mía! — gritó Roald fuera de sí.

— Me ha pegado y me ha matado. — su padre la miró sorprendido — Aunque luego volví a la vida

— Está bendecida por los Dioses, mi jarl. — dijo Tage sonriendo.

Harald no dejaba de mirar a Roald que estaba tenso como un arco — No te la mereces.

— Es mía.

Su padre la miró — ¿Qué quieres hacer?

— ¡No le preguntes a ella!

— ¡Cierra la boca! — Harald volvió a mirar a su hija y preguntó muy serio — ¿Qué quieres hacer?

Ella se levantó sonriendo y se puso ante Roald con las manos en jarras — Preciosa... — la advertencia de su voz indicaba que no estaba para bromas.

Maisey sonrió — Padre, le dije que le destriparías.

Los jadeos los rodearon entendiendo la situación, mientras que ella sonreía de oreja a oreja viendo como Roald se tensaba.

— ¿De veras, hija? — Harald se colocó tras ella fulminando con la mirada a Roald.

— ¿Cómo que padre? — el gritó de la mujer morena.

Todos la ignoraron por el duelo que había entre Harald y Roald — No sabía que era hija tuya. Me mintió.

— No sabía que era mi padre. Para estar segura tenía que verlo. — dijo divertida. — Y fíjate, lo es.

Roald gruñó sin dejar de mirar a Harald — ¿Qué piensas hacer?

— Es mi hija ¿tú qué crees?

— ¡No es justo! — gritó Valgard — ¡Yo también la quiero!

Su padre miró al hermano de Roald — Idiota ¿todavía no has entendido que es tu hermana?

Maisey mirando a Roald palideció — ¿Eres mi hermano?

— No. — volvió a gruñir molesto sin dejar de mirarla.

— Es hijo de mi esposa. — dijo Harald cogiéndola por los hombros para apartarla. Su padre y Roald se miraron fijamente — ¿Sabes lo que tienes que hacer?

— Sí, jarl.

— ¿Cumplirás con tu deber?

Él asintió mirándola de reojo. Ella entrecerró los ojos sin entender lo que estaba pasando — ¿La protegerás y cuidarás?

— Sí, jarl.

Su padre se acercó a su rostro — Como me entere que la dañes de alguna manera, te despellejo vivo...

Roald entrecerró los ojos — No conoces a tu hija. Dentro de unos días me suplicarás que la dome. — dijo en el idioma de su padre.

Ella jadeó indignada y contestó en el mismo idioma — ¡Serás idiota, no le hables a mi padre así de mí!

Todos la miraron sorprendidos y Olav se echó a reír a carcajadas — ¡Lo sabía!

Harald sonrió de oreja a oreja y la cogió por la cintura levantándola mientras gritaba — Aquí tenéis a mi hija. Maisey, hija de Harald y esposa de Roald. — ella se quedó con la boca abierta y miró a Roald que sonrió satisfecho cruzándose de brazos. Su mirada no presagiaba nada bueno mientras todos vitoreaban. Le estaba diciendo que las pagaría todas juntas.

Cuando su padre la dejó en el suelo y Roald la cogió por los hombros pegándola a su pecho — Ahora sí que eres mía. — dijo él a su oído. Maisey miró a su padre que estaba dando un discurso — Va a ser muy interesante, preciosa.

Ella miró a su alrededor y vio la mirada de odio de la mujer de su padre. Tashia no se había tomado muy bien su llegada. Sus ojos indicaban que la odiaba. Al seguir observando vio a Tavie escondida entre las mujeres — Padre...

— ¿Sí, hija?

— Esa niña es mía. — dijo señalando a Tavie.

— Maisey...

— ¡Es mía! — gritó mirando a la niña — Le he salvado la vida y es mía. — su padre asintió y le hizo una señal a la niña, que se acercó a ella a toda prisa — Nadie la tocará porque es mía. Y como me entere de que algún hombre le pone un dedo encima se los cortaré todos. — lo dijo de tal manera que la creyeron. Vaya si la creyeron. Al fin y al cabo era hija de su padre. Su padre rió a carcajadas y gritó — ¡Hoy es día de fiesta! ¡Celebramos la llegada de mi hija y su casamiento!

Todos vitorearon y ella le susurró a Tavie en su idioma — No te separes de mí.

La niña asintió. Se sentaron a la enorme mesa. Tavie se puso tras ella y como una buena sirvienta, se encargó de que a ella no le faltara de nada. Sirvieron carne de ciervo y a ella le supo deliciosa.

— Dime, hijo ¿algún problema en el viaje? — preguntó su padre mirando a Roald.

— ¿Aparte de tu hija? — sus hombres se echaron a reír y ella los fulminó con la mirada.

Harald sonrió apoyando su espalda en el respaldo de su gran silla — Lo dices como si fuera un problema más que una bendición.

— Es cuestión de opiniones.

— Lo dice porque le subí a un árbol. Es un rencoroso. — dijo ella antes de masticar.

— Preciosa ¿por qué no comes y te callas?

Ella sonrió amorosa — Púdrete.

Su padre se echó a reír a carcajadas y dio varios golpes en la mesa que todos acompañaron. Las tablas de comida rebotaban en la mesa y Tavie cogió su jarra para que no se derramara.

— Es una luchadora de primera, Harald. Es ágil y muy rápida. — dijo Sorem con admiración.

Se sonrojó ligeramente mientras todos la miraban — Y con el arco es letal. — añadió Roald.

Harald la miró con una sonrisa nostálgica — Así que te enseñé a protegerte.

Emocionada asintió — Sí, practicaba todos los días.

— ¿Y quién te enseñó nuestra lengua?

— Una mujer que vivía cerca de nosotros. Era vikinga.

— Te enseñó bien.

— Fue muy buena con nosotras. — le guiñó un ojo y Roald frunció el entrecejo.

— Preciosa, ¿has entendido todo lo que hemos dicho durante el viaje, verdad?

Su padre se echó a reír entendiendo — Sí. Tenía que saber que os proponíais. — dijo como si fuera estúpido. Su padre se agarró el estómago sin dejar de reír.

— Es lista, mi hija.

Roald gruñó antes de meterse un trozo de carne en la boca. Maisey miró a su alrededor y vio a las gemelas cuchicheando en lo que parecía el salón — ¿Esas son tus gemelas?

Se hizo el silencio en la mesa y Roald la fulminó con la mirada— Maisey...

Ella sonrió —Tranquilo...Sólo preguntaba. — se levantó de golpe y lanzó un cuchillo que nadie sabía que tenía en la mano. El cuchillo pasó entre las cabezas de las gemelas clavándose en el enorme poste que había detrás. Las chicas miraron hacia atrás y gritaron horrorizadas antes de salir corriendo una por cada lado —Fíjate, pueden separarse.

Sus chicos se echaron a reír mientras los demás la miraban atónitos. Se volvió a sentar sonriendo abiertamente y miró a su padre que la observaba con admiración— Tu madre te enseñó bien, pequeña.

—Gracias, padre.

Echó una mirada a Roald que parecía que quisiera estrangularla— Marido, pon otra cara. Es nuestra celebración.

Entrecerró los ojos y la cogió de la mano delicadamente— Maisey...

— ¿Sí, esposo?— preguntó mirándolo a los ojos como si fuera la mejor persona del mundo.

Él levantó su mano y la llevó hasta su boca besando su palma cortándole el aliento— Deja los cuchillos.

—Sí, esposo.

Harald rió por lo bajo y levantó su jarra— ¡Quiero brindar por mi hija y por sus esponsales!—Todos vitorearon levantándose con la jarra en la mano — ¡Por los nietos que me dé con Roald el grande!

¿El grande? Ella lo miró a su lado. Era cierto que era grande y era suyo. Sonrió radiante mirando a su padre —Y por su nueva vida entre nosotros. Espero que todos le deis la bienvenida como merece.

La mirada de la madre de Roald le indicaba que ella no le iba a dar ninguna bienvenida. Maisey levantó la barbilla. No iba a poder con ella.

Capítulo 7

La celebración se alargó mucho. Varios se pusieron a cantar y a bailar mientras que los demás bebían hidromiel. De hecho, su padre les llenaba la jarra cada poco y ella hubo un momento en que ya no podía más. Notaba que se estaba mareando.

— Es la tradición, hija. Debes beber hidromiel después de tus esponsales para darme muchos y fuertes nietos.

Como acabaría era borracha y su marido también. Miró a Roald que sonreía de oreja a oreja. Sorprendida le miró bien. Nunca le había visto sonreír así— ¿Estás borracho?

—No, todavía. — la cogió por la nuca y la besó mientras los demás vitoreaban. Cuando la soltó, su marido cayó hacia atrás en su silla haciéndolos reír a todos.

— ¡Padre, no me va a servir de nada esta noche!— protestó ella haciéndolos reír. Su marido la miraba desde el suelo— ¿Estás bien?

—Preciosa, la vida contigo va a ser muy entretenida.

Ella hizo una mueca y se volvió a su padre que también estaba bastante borracho. — ¿Se puede saber dónde dormiremos?

—Aquí.

Ella miró a su alrededor y no veía habitaciones por ningún sitio. Horrorizada abrió los ojos como platos— No puede ser.

— ¿Qué ocurre, hija?

— ¿Dormís todos juntos?— sólo pensar que cuando un matrimonio quería intimidad, tenía alguien durmiendo a su lado, le ponía los pelos de punta.

Su marido se sentó a su lado —No juntos. — ella suspiró de alivio—Cada uno en una zona.

Miró a Roald como si fuera idiota— ¡No!

— ¿Cómo que no?

Su padre frunció el ceño— Mi hija quiere que estéis solos. Mañana os construirán una casa.

Ella le miró esperanzada como si le hubiera regalado la luna— ¿De veras?

—Sí, una bien grande para toda la familia que tendréis. — dijo satisfecho.

—Gracias, padre. — fulminó a Roald con la mirada— Tendrías que haber pensado en eso.

—Y lo hice, preciosa. — dijo antes de beber.

—Es cierto, Maisey. Lo dijo. — apostilló Tage totalmente borracho — Pero él iba a llevar a las gemelas. — dijo antes de partirse de la risa.

Roald se levantó y empujó a su primo por la cabeza tirándolo hacia atrás. Maisey se levantó para ver que no se levantaba, ni tenía intenciones. Poco a poco varios se fueron quedando dormidos. Su padre y su marido seguían hablando, pero ella hacía tiempo que ya no escuchaba sus cosas. Miró hacia atrás y vio que Tavie seguía allí.

—Nenita, busca un sitio para dormir. —negó con la cabeza. —No te preocupes, yo estaré cerca.

La niña miró a su alrededor y vio un sitio cerca del fuego donde una mujer mayor estaba dormida. Se acostó en el suelo a su lado y ella sonrió viéndola poner las manos bajo la cara — Esposo, me voy a dormir.

Él la miró sorprendido como si no se acordara de ella y Maisey puso los ojos en blanco. Menuda noche de bodas. Cogió su piel que continuaba al lado del barril y se acercó al fuego tumbándose a unos metros de Tavie. Se quedó dormida en un suspiro pensando que allí comenzaba su nueva vida.

Se despertó varias veces por los ronquidos de los hombres, porque estaba acostumbrada a tener el sueño ligero para que no la sorprendieran durmiendo. Sonriendo se volvía a dormir entre los brazos de Roald que la habían abrazado durante la noche.

Escuchó un ruido durante la noche cerca de ella y sin abrir los ojos escuchó atentamente. Alguien se estaba acercando. Al principio pensó que se acercaba a Tavie pero pasó de largo yendo hacia ellos. Los pasos eran ligeros, así que era una mujer. Se dio la vuelta suspirando como si estuviera dormida y abrió un poco un ojo. La madre de Roald tenía una daga en la mano y se acercaba a ella decidida. Esperó a que se acercara y que se arrojara a su lado. Levantó la mano con la daga y Maisey estaba dispuesta a atacar cuando la mano de Roald agarró a su madre por el brazo fuertemente.

—Aléjate de mi esposa. — susurró con la voz fría como el hielo quitándole la daga. Maisey aparentó seguir durmiendo.

—Esta puta. — dijo con odio— Hija de una puta. No tenía derecho a obligarte a casarte con ella.

—No me ha obligado. Ahora aléjate de mi esposa.

No podía ver la cara de Tashia pero sabía que estaba sufriendo. Era lógico. De repente se encontraba con la hija bastarda de su marido, que encima se casa con su hijo. Debía estar rabiosa y dolida.

—La mataré tarde o temprano. —dijo la mujer con odio.

Roald se apartó suavemente de Maisey y se levantó sin hacer ruido —Aléjate de mi esposa. No te acerques nunca más a Maisey, porque sino tendré que hacer algo que no me gustará nada. He jurado protegerla y lo haré.

Su madre dio un paso atrás. Maisey la pudo ver. Estaba pálida y se sentía traicionada. Sintió mucha pena por ella.

Se alejó de ellos y Roald se tumbó a su lado abrazándola— Lo volverá a intentar. — susurró ella en su oído.

—Lo sé. — la besó en la sien—Duerme, preciosa. Descansa.

Maisey sonrió contra su pecho y se dejó llevar por el sueño.

Los sonidos del salón la despertaron. Tavie estaba sentada a su lado sin moverse y no veía a Roald por ningún sitio — ¿Dónde está mi marido?

—Ha salido, Maisey. Me ha dicho que te vigile.

Ella sonrió levantándose y recogiendo la piel del suelo — ¿Has desayunado?—la niña negó con la cabeza— Pues vamos a buscar algo para desayunar— dijo resuelta mirando a su alrededor.

Fueron hacia el enorme hogar donde varias mujeres estaban trabajando y la miraron de reojo ignorándolas — Disculpen, tenemos hambre.

Una mujer con trenzas alrededor de la cabeza y una gran barriga se volvió lentamente. La miró de arriba abajo con desprecio y Maisey se tensó— Así que la bastarda del jarl tiene hambre.

Las risitas las rodearon y Tavie se volvió rápidamente para ver a tres mujeres tras ellas. Se acercó a Maisey nerviosa y ella entrecerró los ojos— ¿Me estás diciendo que no me das de comer?— dio un paso hacia la mujer que se cruzó de brazos— ¿No te han enseñado modales de pequeña? En mi pueblo a los invitados se les da alimento y cobijo si lo necesitan.

—Tú no eres una invitada.

—Exacto. Soy la hija del jarl y la esposa de Roald. — su voz helada indicaba que no estaba de buen humor.

—Eso es hasta que Tashia te eche de aquí.

Maisey sonrió diabólicamente — ¿Crees que conseguiré echarme?

—Estoy segura. Siempre consigue lo que quiere.

Saltó sobre la mujer tirándola al suelo y cogiéndola de las trenzas. Las mujeres chillaron a su alrededor dando un paso atrás y Tavie sonrió divertida. Maisey miró a los ojos de la mujer— Pues entérate bien, gorda estúpida. Antes de que esa asquerosa vengativa me eche puedo partir un par de huesos ¡Así que dame de comer antes de que me ponga de peor humor!

Se levantó dejando a la mujer allí tirada muerta de miedo— Aquí tenéis. — dijo una de las mujeres acercándose a la lumbre.

— ¡No!— gritó Maisey — ¡Me lo dará ella!

La mujer dolorida se levantó lentamente y cogió un cuenco sirviendo lo que parecía leche. Se lo tendió a Tavie que lo cogió con desconfianza. No era tonta la niña, podía habérselo tirado encima y quemarla.

Cuando Maisey cogió el cuenco, otra mujer les tendió unas cucharas y sonrió antes de decir— Gracias...

La mujer tartamudeó—Lala.

—Gracias, Lala.

Tavie la siguió hacia la mesa y se sentaron en gran banco —Está bueno. — dijo ella a la niña.

—Sí. — Tavie sonrió abiertamente— Gracias.

— ¿Por qué?

—Por cuidar de mí. — susurró la niña bajando la mirada al cuenco.

Maisey la observó. Era tan joven. No sabía lo que habría hecho ella si su madre hubiera desaparecido a esa edad. Probablemente estaría muerta.

—Me harás compañía. — dijo indiferente mirando a su alrededor. Varios hombres seguían roncando pero no veía a su padre por ningún sitio —Nos divertiremos.

—Nos van a hacer la vida imposible.

—Por eso digo que nos divertiremos.

Tavie soltó una risita y ella sonrió— Vamos, tenemos mucho que hacer.

— ¿Cómo que?

—No sé, pero encontraremos algo.

Sonriendo salieron de la casa del jarl y se quedaron con la boca abierta al ver a mucha gente trabajando fuera. Estaban apilando enormes trocos ante la casa y ella vio a Tage con un hacha. Se acercó a toda prisa— ¿Qué hacéis?

Tage sonrió — Vamos a hacerte una casa.

Maisey miró a su alrededor— Sí ¿pero cómo?

—El jarl va a hacerla pegada a su casa. Para tenerte cerca, dice.

Le buscó con la mirada y salió corriendo hacia su padre que estaba dando órdenes – ¡Padre!

Se volvió y sonrió abriendo los brazos. Maisey le abrazó con fuerza— ¿La vas a hacer de verdad?

—Si a mi niña no le gusta dormir con todos para estar cómoda con su esposo, eso tendrá.

—Maisey...

Se volvió para ver a Roald a su lado y ella sonrió radiante — ¡Vamos a tener una casa!— estaba tan excitada que Roald sonrió cogiéndola por la cintura y pegándola a él— ¿Será cuadrada?

— ¿La quieres cuadrada?— preguntó divertido.

Se sonrojó haciendo reír a su padre —Es que no estoy acostumbrada a habitaciones redondas.

—Cuadrada será. — dijo Roald antes de besarla en los labios —Ahora vete a la casa.

—Quiero ayudar...

Su padre y Roald la miraron con el ceño fruncido— Hija, puedes hacerte daño. Es mejor que esperes en la casa cerca del fuego.

Maisey levantó una ceja y Roald se echó a reír— Harald, es dura como una roca. No creas que tienes una hija delicada.

— ¡Soy delicada!

—Vete dentro y que las mujeres te den un vestido nuevo. –le dio una palmada en el trasero.

Las mujeres no le darían nada, pero no quería preocupar a los hombres con esos inconvenientes, así que sonrió.

— Puedo ir a cazar...—Roald puso los ojos en blanco — Si me dais un arco puedo traer algo para la cena.

Harald puso los brazos en jarras — Tendrías que traer veinte libras para alimentar a todos los míos. — parecía divertido y ella se puso en jarras ante él.

— ¿Y?

— ¿Serás capaz?

Ella entrecerró los ojos— ¿Si traigo las veinte liebres me conseguirás un caballo?

Su padre se echó a reír a carcajadas y dio una palmada en la espalda a su marido. – ¿Un caballo?— preguntó Roald frunciendo el ceño— ¿Para qué quieres un caballo sino vas a ir a ningún sitio?

— ¿Tú no tienes caballo?

Él miró a su padre —No es buena idea.

Su padre los miró a los dos —Si tu marido dice que no, es que no, hija.

Ella se cruzó de brazos—Quiero un gran caballo blanco. ¿Qué tengo que hacer para conseguirlo?

Roald sonrió—Tendrás el caballo blanco más hermoso de estas tierras cuando me des un hijo.

Ella abrió los ojos como platos indignada mientras su padre se reía a carcajadas.

—Pero si traes las liebres...—ella le miró ansiosa— Si traes las liebres te regalaré el peine más bonito que hayas visto nunca.

Maisey sonrió encantada y dio saltitos de alegría— Trato hecho. ¿Dónde está mi arco?

Roald miró alrededor y vio a Thorbert. Lo llamó a gritos— Dale un arco.

—Vamos, Tavie. Tenemos mucho que hacer.

La niña sonrió siguiéndola a una especie de cobertizo tras la casa del jarl. El arco que Thorbert le dio no era como el suyo. Era algo más grande, pero estaba bien tensado. Satisfecha cogió las flechas y le dijo — Necesito un cuchillo.

Thorbert entrecerró los ojos y negó con la cabeza— Arco. Sólo eso.

— ¡Lo voy a necesitar!— protestó ella.

—Arco.

Refunfuñando salió de allí y Tavie la siguió.

— ¡No te alejes demasiado!— le gritó Thorbert— Roald nos mataría como te pase algo.

Sonrió sin hacerle caso y le guiñó un ojo a la niña que soltó una risita. Se pasó toda la mañana enseñando a Tavie a cazar —Muy bien. — susurró ella viendo una liebre—Cuando estés segura suelta la cuerda. La confianza es lo importante.

Tavie soltó la cuerda y no le dio a la liebre por muy poco. Se sintió decepcionada y Maisey se echó a reír— La primera vez que salí a cazar no vi ni siquiera una liebre. Lo has hecho muy bien. En nada de tiempo nos darás tú de cenar. —la niña sonrió tendiéndole el arco—Bueno, es hora de empezar o no les dará tiempo a cocinarlos.

A media tarde subieron la colina cargadas de liebres y cuando rodearon la casa para entrar por la puerta principal su marido estaba montado a caballo pegando gritos.

— ¡Buscarlas por el bosque! ¡Si están heridas tiene que haber algún rastro!

— ¿Qué ocurre?— le preguntó a Tage que también estaba subido al caballo.

Tage la miró y puso los ojos en blanco mientras Roald seguía gritando. Sin responderle el amigo de su marido miró a Roald— Maisey está aquí.

Todos miraron hacia ella y sonrió—Hola, chicos. ¿A quién buscáis?

— ¡Por todos los Dioses, mujer! ¡Te has ido hace horas!— Roald vociferaba bajándose del caballo mientras sus amigos se reían entre dientes.

—Sabías que había ido a cazar. — levantó las liebres y Tavie la imitó— Me debes un peine.

Roald la miró atónito y su padre avisado por alguien, en ese momento salía de la casa. Al verla con las liebres en alto se echó a reír a carcajadas — Lo has conseguido, hija.

—No fue para tanto. — ignorando a su marido fue hasta su padre— Te voy a hacer un guiso que te vas a chupar los dedos.

Su padre la miró emocionado y asintió mientras ella entraba en la casa. Padre y yerno se miraron —Es de armas tomar ¿verdad?

Roald gruñó haciendo reír a sus amigos.

Esa noche en la cena ella les sirvió el guiso de liebre que había preparado. Su padre sonrió mientras masticaba y ella suspiró de alivio. No sabía si le gustaría cómo cocinaba y no es que allí hubiera muchas hierbas para hacerlo bien. Miró a Roald que estaba levantando la cuchara mirando el espeso caldo —Preciosa ¿qué le has echado?

Tage se metió una cucharada en la boca con ganas y frunció la nariz antes de darse cuenta que lo estaba mirando, entonces sonrió y comenzó a masticar con ganas — ¿No está bueno?

—Está buenísimo, hija. — dijo su padre metiendo otra vez la cuchara en el cuenco.

En la mesa se había hecho un silencio que le hizo morderse el labio inferior. Cogió su cuchara y lo probó. Abrió los ojos como platos pues estaba demasiado especiado e incluso salado. Miró a su alrededor sorprendida pues ella no le había echado sal pues con las hierbas le parecía suficiente. Al ver que una de las gemelas se reía por lo bajo entrecerró los ojos— No lo comáis, no está bueno. — dijo levantándose.

—No está tan malo. — dijo Tage antes de beber hidromiel.

—No, princesa. Se puede comer. — dijo Olav.

Ella con su objetivo en su mirada caminó hacia el final de la mesa donde están sentadas. Al ver que se acercaba se callaron en el acto.

— ¿Queréis conocer a las que me han ayudado a que saliera tan bueno?— se acercó por detrás a las gemelas y las cogió del cabello haciéndolas gritar cuando cayeron hacia atrás.

— ¡Maisey, suéltalas!— la advertencia de la voz de Roald la puso más furiosa.

—Claro, esposo. Enseguida.

Tiró de sus trenzas hasta el centro del salón y las miró furiosa— Bien ¿queréis pelea?

Una de ellas la miró con odio— Estúpida escocesa.

A ella que siempre la habían llamado vikinga, eso la puso de los nervios.

— Escocesa ¿eh?—le pegó un tortazo que la lanzó al suelo.

— ¡Maisey!— el grito de Roald mientras se levantaba de su asiento hizo que lo mirara — ¡Déjalas!

— ¡Han empezado ellas!

Su marido se acercó furioso y la cogió por el brazo apartándola. La cara de satisfacción de la que se había librado la puso todavía más de los nervios— ¿De qué te ríes, zorra?

—Volverá a mí. — dijo levantándose y retándola.

— ¡Basta!— gritó Roald volviéndola para que lo mirara — ¡No eres nadie para castigarlas! ¡Son mías!—esas palabras fueron como un mazazo para Maisey que palideció visiblemente— No se te ocurra volver a ponerles un dedo encima ¿me oyes?— le gritó a la cara.

—Roald... — dijo Sorem preocupado.

— ¡Cierra la boca! ¡Esto es entre mi esposa y yo!

Maisey soltó su brazo levantándolo de golpe y dijo fríamente— No voy a dejar que tus putas me pisoteen. No dejaré que nadie lo haga nunca. Ni siquiera tú.

Roald la cogió por el cuello —Recuerda con quién estás hablando.

—Lo recuerdo muy bien. — dijo entre dientes —Ahora suéltame antes de que vuelvas a hacer una tontería.

Roald entrecerró los ojos dejando caer su mano. Al volverse vio que su padre estaba de pie con los puños apretados dispuesto a intervenir. Furiosa fue hasta la enorme puerta y salió dando un portazo. Comenzó a caminar sin rumbo fijo y llegó hasta el embarcadero. Caminó por la ribera del río a paso ligero. No podía creer que se hubiera puesto del lado de esas zorras. ¿Acaso nunca iba a ponerse del suyo? Estaba harta de pelear con todo el mundo, pero hacerlo con su marido era devastador. Sintió unas ganas enormes de llorar y se dijo que eso no servía de nada. Vio el reflejo de la luna en el agua y suspiró sentándose en un tronco caído. Se miró las manos que temblaban y se las apretó con fuerza. Después de unos minutos escuchó que alguien se acercaba y se volvió para ver llegar a Olav— ¿Qué haces aquí?

—No debes tomártelo así, princesa. —dijo su amigo sentándose a su lado.

—Claro. — molesta se cruzó de brazos.

—Ellas estaban aquí antes que tú y se sienten celosas.

— ¡Pero es que ahora es mi marido!

—Sí. —la miró sonriendo— ¿Recuerdas lo que te dije? No conseguirás que te sea fiel hasta...

—Que me ame.

—Eso es. —le dio una palmadita en el hombro —Muchas cosas cambiarán en el futuro. No te rindas, princesa. Te necesitamos.

— ¿Qué quieres decir?

—Todavía no lo sé. Es un presentimiento. —susurró Olav— Como cuando sabes que va a llover o que no estás solo. Algo que te alerta de que algo va a pasar.

— ¿Me va a caer un rayo?— preguntó divertida.

Olav se echó a reír a carcajadas y ella le siguió. Así los encontró Roald —Olav ¿nos dejas solos?

—Sí. — Olav se levantó todavía riendo moviendo la cabeza de un lado a otro como sino pudiera con ella.

Su marido se acercó y por su manera de mirarla estaba enfadado. Hizo una mueca mirando el río.

— Maisey, aquí las cosas son de una manera y tienes que acostumbrarte. —ella no dijo nada mientras seguía mirando el agua— ¡Eres mi esposa y no porque yo haya querido!— le gritó haciendo que Maisey sintiera un dolor en el pecho— ¡Y no voy a consentir que me dejes en ridículo delante de mi gente!— al darse cuenta que no decía nada continuó— ¡Por todos los Dioses, no puedes ir por ahí golpeando a todas las mujeres de este clan! ¡Crees que no me he enterado de lo que le hiciste a Lala! ¡Es la mujer más agradable que hay aquí y tú te has tirado sobre ella como una gata furiosa! ¡Eso se acabó! ¡Cómo vea que levantas la mano a otra persona, te voy a dar una zurra ante todos! ¿Me has entendido?

El dolor en el pecho la hacía respirar mal y se dobló sobre sí misma intentando recuperar el aliento— ¿Maisey? —no sabía lo que le pasaba y la angustia la embargó llevándose la mano al pecho cuyo dolor la desgarraba. Cayó de rodillas sobre la hierba húmeda y Roald gritó— ¡Maisey!—se agachó a su lado cogiéndola de los brazos para enderezarla— Preciosa ¿qué te pasa?— preguntó al ver que le costaba respirar— ¡Maisey!

Se aterrorizó cuando todo se puso negro y perdió de vista a Roald. Cayó entre sus brazos desmayada mientras Roald la llamaba desesperado.

Cuando despertó varias caras estaban sobre ella. Su padre la miraba preocupado— Se ha despertado. ¿Qué te ocurre, hija? ¿Estás enferma?

Ella los miró a todos. Olav la miraba estirándose la barba mientras que Tage parecía ansioso, Sorem estaba nervioso y Roald pálido.

—No sé qué me ha pasado. — susurró con los ojos como platos.

—Estás blanca como la nieve. — dijo su padre tocándole la mejilla— Tage, vete a llamar a Wava.

— ¿Quién es Wava?

—Es nuestra bruja. — dijo Roald cogiéndole la mano — ¿Estás mejor?

—Sí, estoy bien. — susurró apartando la mano y llevándose la a la frente— No necesito a nadie.— se sentó y se dio cuenta que todo el clan la miraba— Estoy bien.

Tavie se acercó con una jarra— Bebe, Maisey. Es que no has comido desde el desayuno y estás cansada.

—Sí, debe ser eso. — su mano temblaba y Tavie la ayudó sujetando la taza.

— ¿Dónde está esa bruja?—gritó su padre furibundo — ¡Comida para mi hija!

—Padre, estoy bien. —se dio cuenta que estaba sobre la enorme mesa y apartó las piernas para bajarse.

—Espera. — dijo Roald muy serio sujetando sus piernas— Hasta que no te vea Wava no te moverás.

La puerta de la casa se abrió dejando entrar a una mujer que era preciosa. Era pelirroja y debía tener unos cuarenta años. La mujer más hermosa que había visto nunca. En cuanto la vio sonrió de oreja a oreja— Así que tu hija ha llegado, Harald.

—Wava, no sé qué le ha pasado. Ha perdido el sentido. — dijo su padre nervioso.

La bruja la miró poniendo los brazos en jarras. Su vestido verde llevaba bordados en el cuello y era de calidad. Se acercó a ella y la cogió por la barbilla levantándole la cara — Es más hermosa de lo que imaginaba. — dijo sonriendo— La más hermosa de las mujeres.

Miró sorprendida a la mujer— No es verdad.

Wava sonrió y le apartó el cabello de la cara mirándola a los ojos— Tienes la fuerza de Thor, pequeña. —los murmullos los rodearon— ¡Silencio!—gritó ella mirando a su alrededor furiosa.— ¿Sabéis lo que estáis viendo, panda de ignorantes?—Maisey sorprendida miró a su alrededor. Todo el clan escuchaba con atención — ¡Estáis viendo a la más grande de las vikingas!— varios la miraron como si estuviera loca y varias risitas recorrieron la sala — ¡Ella hará que nuestro pueblo se una! ¡Ella es nuestra esperanza!

—Mujer ¿qué estás diciendo?— preguntó Maisey confundida. Miró a su padre que la observaba con atención — Padre, dile que no diga esas cosas.

— ¡Bruja, estás diciendo disparates! Ahora dime que tiene mi esposa. — Roald estaba furioso.

Wava sonrió —Tu esposa. — después se echó a reír a carcajadas dejándolos atónitos— Tu esposa no es tuya, vikingo. —Roald se tensó—Recuerda mis palabras, Roald el grande. — dijo con burla— La hija de Harald hará un largo viaje y tendrá que decidir. — dijo mirándolo con sus ojos verdes.

— ¿Qué tendrá que decidir?— preguntó Olav.

Wava se echó a reír otra vez— Si quiere que Roald sea su esposo. Tendrá varios para escoger.

Roald se enfureció— ¿Qué dices, bruja?

—Digo que puede que lleve tu semilla en su interior, pero que tú no serás su esposo hasta que ella así lo quiera.

— ¿Estás diciendo que ella no quiere?— miró a Maisey como si quisiera matarla y Wava se echó a reír captando su atención.

— ¿Qué esperabas, vikingo? ¿Qué cayera rendida a tus pies? — le señaló con el dedo— Recuerda mis palabras. Varios la pretenderán y ella tendrá que decidir. Y elegirá bien.

— ¿No le he elegido bien el marido a mi hija, bruja?— preguntó Harald preocupado.

—Te has precipitado. ¿Acaso ella ha dicho que quiere esta unión?

Todos la miraron y ella se sonrojó ligeramente recuperando algo de color— ¡Contesta!— gritó Roald.

Ella le miró fríamente pues le había hecho daño—Yo no he dicho que sí y eso lo ha visto todo el mundo.

Varios jadeos recorrieron la sala y Roald la cogió por la nuca gritándole a la cara— ¡Eres mía! ¿Me oyes? ¡Y antes de que te vayas con otro, te mato!

La bruja se echó a reír— No puedes detener los vientos, como no puedes detener los mares. Tampoco podrás detener a nuestra princesa.

— ¡Deja de llamarla así!

—Te niegas a aceptar lo que todo el mundo ve. ¡Ella es especial!

—Eso es cierto, no he conocido ninguna mujer como ella. — dijo Sorem muy serio.

— ¿Qué tiene de especial, si puede saberse?— preguntó su marido irónico— ¿Acaso no tiene dos piernas y dos brazos? ¿Acaso no sufre si se le hace daño?

Wava miró a Maisey a los ojos— Claro que sufre. Pero no lo demuestra ¿verdad, pequeña? —sonrió como si la entendiera y Maisey sintió que veía a través de sus ojos— Ha sufrido mucho. — susurró Wava— Y todavía le queda mucho por sufrir.

— ¿Qué debo hacer bruja?— preguntó su padre preocupado.

—Tú no puedes hacer nada. El destino está marcado— dijo dándose la vuelta para ir hacia la puerta —Tu hija seguirá su camino.

— ¡Eso no ocurrirá! ¿me oyes?— gritó Roald furioso— ¡Ya me encargaré yo de que eso no pase!

La risa de Wava se escuchó incluso después de que desapareciera, dejando un silencio atronador tras ella. Roald la cogió en brazos y la llevó a la zona más alejada sentándola en el suelo— Escúchame bien. —dijo él con los ojos entrecerrados — Como se te ocurra salir de la aldea, te mato.— la cogió por la nuca mirándola a los ojos — ¿Me has oído bien?— le gritó a la cara.— ¡No saldrás de aquí hasta que yo lo decida! ¡Y como vea que se te acerca algún hombre, os mato!

Se incorporó mirándola desde arriba — ¿Por qué tienes miedo?— preguntó sin pensar.

Ni vio el bofetón que le propinó torciéndole la cara— ¡Roald!— gritó su padre.

Varios hombres se acercaron cogiéndolo de los brazos— No ha hecho nada, Roald ¿estás loco?— preguntó Olav mirándolo como si no lo conociera.

Maisey levantó la vista, limpiándose la sangre de la comisura de la boca con el dorso de la mano, mirándolo con odio. Roald dio un paso atrás cuando vio sus ojos grisáceos como un día de tormenta — Maisey, yo...

— ¡No te acerques más a mí!—gritó ella furiosa.

Él dio otro paso atrás y dio un empujón a Tage para apartarlo, saliendo de la casa de su padre a toda prisa. Harald se acercó a su hija y se acuclilló a su lado— Mi niña, ¿estás bien?

—Sí, padre. — se tumbó en el frío suelo — Estoy bien. Sólo necesito dormir un poco.

Su padre, que no sabía cómo comportarse, asintió— Eso es, hija. Descansa. Mañana todo será distinto.

Tavie se tumbó a su lado cubriéndola con la piel — ¿Me llevarás contigo?— susurró la niña.

—No me voy a ningún sitio. Ahora duérmete.

Capítulo 8

Maisey mirando hacia la pared dejó que las lágrimas recorrieran sus mejillas mientras tapaba su rostro con la piel. Recordó las palabras de Roald cerca del río diciendo que él no había pedido casarse con ella y el tortazo que le había propinado unos minutos antes mientras la miraba con furia. Aunque después de que la hubiera estrangulado no sabía de qué se extrañaba. Él no la quería. La deseaba pero no la amaba. Tener que casarse con ella había sido algo que no tenía previsto. Roald la quería como su esclava para poder hacer con ella lo que quisiera.

—No llores, Maisey. — susurró Tavie acariciando su espalda.

—No lloro. — respondió duramente— ¿No te había dicho que te durmieras?

—Sí, Maisey.

No durmió nada en toda la noche y en cuanto amaneció cubrió a Tavie con la piel saliendo de la casa. En cuanto se alivió, fue hasta el embarcadero y se sentó. Hacía frío pero no le apetecía ver a nadie. Sintió la presencia de Roald tras ella pero no se volvió.

—Preciosa, ¿me perdonas?

—No.

—No sé lo que me pasó. — se sentó tras ella pasando una pierna a cada lado y abrazándola. Ella intentó soltarse pero la pegó a él —Lo siento, de verdad. — le susurró al oído acariciando su cabello con la mejilla.

—No quieres estar casado conmigo, no sé porqué te enfadas tanto porque alguien diga que te voy a dejar.

Roald se tensó tras ella—Eso no va a pasar.

—Tú quieres hacer lo que te dé la gana, pero yo tengo que soportar a tus amantes a mi lado. —dijo fríamente —Y no puedo protestar cuando se ríen de mí.

—Lo arreglaré. Te juro que no se reirán más de ti. Y solucionaré también lo de mi madre. No tienes que preocuparte más por ellas, te lo prometo.

Ella suspiró pues no decía las palabras que quería oír. La besó en el cuello y siguió bajando por su hombro apartando su vestido. Maisey se apartó levantándose ágilmente y alejándose de él. Le miró furiosa— No voy a dejar que me toques hasta que vea que no me tratas como a una esclava.

Roald entrecerró los ojos — ¿Eso significa que no me has perdonado?—se levantó de golpe y la cogió del brazo— ¡Eres mi esposa!

—Eso está por ver. — dijo intentando soltarse.

La cogió por el cabello y echó su cabeza hacia atrás besándola con pasión. Maisey intentó resistirse pero cuando con la mano libre le acarició un pecho por encima del vestido, gimió en su boca sin poder evitarlo. Roald la cogió por las caderas apretándola a su cuerpo y ella pudo sentir su excitación. Subió las manos a su cuello y lo abrazó mientras Roald la subía hasta su altura pegándola a él. Sin abandonar su boca, la sacó del embarcadero para tumbarla sobre la hierba y con prisa le subió el vestido para llevar las manos a su pantalón. Tiró de él hacia abajo y como no podía quitárselo del todo la tumbó de lado colocándose tras ella. Ella gimió sintiendo como entraba en ella y llevó una mano atrás clavando sus uñas en su trasero, mientras él la embestía con fuerza haciéndola gritar de placer. Roald la abrazó a su pecho mientras la besaba en el cuello sin dejar de entrar en ella con un ritmo rápido que la dejó sin aliento. De repente la recorrió un intenso placer que creyó que la mataría, mientras Roald la apretaba a él con fuerza.

Se separó lentamente y la vistió como a una niña mientras Maisey intentaba recuperarse. Acarició su vientre y la abrazó sentándola sobre sus piernas— Eres mi esposa. — susurró besando sus labios con delicadeza— Y lo serás hasta el día de tu muerte.

Maisey abrió los ojos mirando su cara. La barba le empezaba a crecer oscureciendo su mandíbula y sus ojos verdes tenían ligeras ojeras bajo los ojos. Acarició su mejilla sin darse cuenta hasta llegar a su cabellera negra que cogió con ambas manos con fuerza— ¡Como te vea con otra mujer, te corto eso que tienes entre las piernas!

Roald sonrió acariciando su trasero— ¿Estás celosa?

Ella se acercó a besar sus labios y mordió con fuerza su labio inferior haciéndolo apartarse— Eso es para recuerdes lo que te puede pasar.

Roald sacando su lengua se limpió la sangre y ella mirando sus labios, se acercó a besar su herida y acariciarla con su lengua. Se besaron apasionadamente hasta que ella se apartó para mirar sus ojos— Ahora termina esa casa de una maldita vez para poder discutir a gusto.

Roald se echó a reír acariciando su pecho y la volvió a besar antes de levantarla llevándosela con él. Así la llevó hasta la casa dejándola en la puerta— Come algo. Ayer casi no comiste nada. — la besó suavemente antes de volverse y coger un hacha que había sobre un tuco.

Sonrió volviéndose y entró en la casa.

Al entrar la gente estaba levantándose y las mujeres empezaban a hacer el desayuno. Se acercó y preguntó— ¿Puedo ayudar?

Lala la miró sorprendida y Maisey se enderezó— Sí, claro. Trae la leche.

Maisey sonrió y preguntó— ¿Y dónde está?

Lala sonrió llevando la mano a la cadera— En la vaca, princesa.

Abrió los ojos como platos y después se echó a reír a carcajadas —Nunca he ordeñado una vaca.

La mujer sonrió —Pues no perdamos el tiempo. — la acompañó y cogió un cubo. Salieron de la casa y bajaron la colina hasta un gran cobertizo. Asombrada vio que estaba lleno de vacas. Lala cogió un pequeño taburete y se acercó a una de ellas dejando el cubo bajo las ubres —Siéntate.

Ella lo hizo resuelta y Lala se agachó a su lado— Coge las tetas y tira.

Maisey lo hizo con delicadeza pero no salió nada. Lala se echó a reír— Princesa, de arriba abajo y no le haces daño.

Lo volvió a intentar y salió un chorro. Contenta por aprender algo, volvió a hacerlo y Lala asintió— Muy bien. Cuando termines lleva el cubo a la casa.

—Sí, Lala. — dijo distraída cuidando de no tirar la leche fuera del cubo.

La mujer la miró y sonrió saliendo del establo. Cuando llenó el cubo, miró el resto de las vacas y se encogió de hombros cogiendo el asa para llevarlo a la casa. Estaba entrando en el salón cargada con el cubo cuando se encontró con las gemelas. La dejaron pasar, pero una de ellas le puso la zancadilla tirándola al suelo y desparramando la leche por todo el suelo.

— ¡Ingrid, Silje!— gritó Lala con un palo en la mano— ¡Venir aquí!

Las gemelas perdieron la sonrisa— ¡No hemos hecho nada!

— ¡Venir aquí!

Las gemelas se acercaron mientras que Maisey se arrodillaba en el suelo mirando su vestido furiosa. Gimió al ver la leche sobre el suelo. Tavie se acercó a ella y la ayudó a levantarse. Al ver su mirada de furia le susurró —No lo hagas.

Lala les estaba echando una reprimenda a las gemelas, que por su cara les entraba en un oído y les salía por el otro.

—Ya está bien. — dijo entre dientes— Se van a enterar estas dos.

Se acercó a ellas por detrás y las cogió por las trenzas tirando de ellas. Gritaron llevando sus manos a la base de su cabello mientras Maisey las sacaba de la casa.

— ¡Maisey!— gritó Lala— ¡Te van a zurrar!

— ¡Merecerá la pena!— gritó tirando de ellas por la puerta.

Al salir fuera las empujó tirando de su cabello en círculo cayendo la una sobre la otra— Bien ¿quién es la primera?— una se puso de rodillas y se levantó rápidamente —Vamos. — dijo sonriendo— ¿No es lo que queréis? Ven a destrozarle la cara.

Se lanzó a ella pero Maisey la esquivó dándole un rodillazo en el estómago. Sujetándose el vientre, cayó de rodillas gimiendo. La otra se tiró sobre ella por la

espalda, cogiéndole el cabello y Maisey se dejó caer de espaldas sobre ella. Oyó el gemido tras ella y le pegó un codazo en el costado, dejándola sin aliento.

— ¡Maisey! — gritó su marido que llegaba corriendo con sus hombres detrás.

— Enseguida estoy contigo. — dijo cuando la otra la cogió por la pierna intentando separarla de la hermana. Liberó la pierna y le pegó una patada en la cara. Su padre se acercó por otro lado— Hija ¿otra vez?

— No se dan por vencidas, padre. — dijo antes de morder a una en la muñeca y de pegarle un codazo en la cara. Cuando gemela la soltó del cabello y cayó sentada al suelo, Maisey miró hacia abajo mientras Roald llegaba a su lado.

— Mujer... — dijo su marido.

— Ya he terminado. — dijo haciéndose la inocente mientras las gemelas gemían en el suelo.

— ¿Qué te había dicho, Maisey? — gritó su marido.

— ¡Me han tirado la leche!

Roald miró a su padre sin entender y este se encogió de hombros. Ella le mostró el vestido y los dos entrecerraron los ojos. — Ingrid...

Una de ellas levantó la mirada mientras se tapaba la nariz— No es cierto. Se tropezó sola.

— Eso es mentira. — dijo Lala con varias mujeres detrás desde la puerta — Yo lo vi. La hicieron caer.

Roald se enderezó y se acercó a las gemelas— ¿Le hacéis la guerra a mi esposa? — su voz indicaba que no estaba para bromas — Entonces la dejaré hacer con vosotras lo que le dé la gana.

Las gemelas abrieron los ojos como platos asustadas — Deberías venderlas, Roald. — dijo su padre — No habrá paz en tu casa con las tres juntas.

Roald apretó los labios mirándolas. Se volvió hacia su esposa que sonreía angelicalmente— No pararás ¿verdad?

— ¿Lo harán ellas?

— Véndemelas a mí, Roald — dijo Thorbert mirándolas con deseo.

— Negociemos. — dijo su marido haciendo que casi chillara de alegría. Miró triunfante a las gemelas y su padre la cogió por los hombros antes de decirle al oído— Hija, me debes una.

— Hecho.

Los hombres entraron en la casa y vieron a las mujeres limpiando la leche del suelo. Roald apretó los labios y Maisey cogió el cubo — Lala, ahora voy a por más.

— No hay prisa, princesa. — dijo la mujer desde el hogar.

Tashya la observó desde la mesa y Maisey frunció el ceño al ver su odio en la mirada. Decidió ignorarla y volvió al establo con Tavie detrás que sonreía de oreja a oreja. Al llegar allí, enseñó a Tavie a ordeñar. Pensaba enseñarle todo lo que pudiera. Y en cuanto fuera mayor, escogerían entre las dos un buen hombre con la que casarla.

Cuando volvieron, le dieron la leche a Lala que la echó en una enorme olla. Echó miel y unos cereales triturados.

— Enseguida desayunaremos. ¿Por qué no vas a cambiarte de vestido?

Se sonrojó mirando el roto de su manga— No tengo otro.

— ¡Unnea, ven aquí!

Una chica de la edad de Maisey se acercó a toda prisa— Búscales un vestido a la princesa y ropa interior para que se quite esos horribles pantalones. Y algo para que se trence el cabello.

La chica se alejó y Maisey dijo — Gracias.

Lala la miró sonriendo— Siento lo de ayer.

— Siento haberte tirado al suelo.

— Mentirosa.

Maisey se echó a reír atrayendo las miradas de los hombres sentados a la mesa. Roald la miró fijamente y ella le guiñó un ojo. La mujer volvió con un montón de ropa en la mano. Incluso llevaba una capa para cubrirse ahora que empezaba a hacer frío.

— Gracias Unnea.

La chica sonrió agachando la cabeza. Le cogió la ropa y se acercó a su marido con ella en la mano. Le dijo al oído— Quiero bañarme.

— Hablaremos luego. — dijo su marido levantándose de golpe dejándolos con la palabra en la boca.

La cogió de la cintura haciéndola reír por sus prisas. La llevó a un lugar del río que estaba resguardado y la ayudó a desnudarse entre risas y besos apasionados. Le hizo el amor en el río con pasión e incluso la ayudó a vestirse con la ropa nueva.

— Estás preciosa. — le dijo colocándole la capa de color azul. Su pelo estaba mojado y ella pasó sus dedos por él para desenredarlo.

— Me debes un peine.

— Te lo daré ahora mismo. — dijo cogiendo su mano y llevándola hacia las casas.

— ¿De veras?

Fueron hasta una pequeña cabaña. Más bien parecía un pequeño cobertizo. Roald abrió la puerta y entró en el interior— ¿Qué tienes ahí?

— Son las riquezas que he acumulado. — dijo él desde su interior.

— ¿Y las tienes aquí? — estaba tan sorprendida que no sabía qué decir. Abrió la puerta y le vio rebuscar dentro. Había piezas de oro y plata. Armas con piedras preciosas incrustadas e incluso había un cofre finamente trabajado — Roald... — susurró admirada.

— Mi clan no las cogería, son mías. — dijo acercándose sonriendo con algo en la mano. Levantó el peine y ella chilló de alegría. Era de oro y en la base de las púas tenía unas piedras rojas muy bonitas— ¿Te gusta?

— Es precioso. — dijo emocionada al borde de las lágrimas.

— Eh, eh — le levantó la barbilla preocupado— ¿Por qué lloras?

— Nunca me habían regalado nada. — susurró desviando la mirada avergonzada.

Roald sonrió y se alejó abriendo el cofre— Entonces esto te va a encantar.

— ¿El que?

— Dame la mano. — dijo escondiendo algo en su puño.

Ella alargó la mano impaciente con la palma hacia arriba y Roald se la volvió poniendo un anillo en su dedo índice. Maisey jadeó con los ojos como platos. ¡Era el anillo de un rey! Nunca había visto nada igual. Una piedra verde rodeada de oro y un fino aro con símbolos grabados.

— Es precioso. — dijo admirada. Miró a su marido— Pero no puedo ponérmelo.

— ¿Por qué?

— Roald, es muy valioso. No puedo ponérmelo para limpiar u ordeñar las vacas.

Roald cerró el puño de su mano mostrando el anillo— No te lo quitarás nunca, ¿me oyes?

— Pero...

— Dime que no te lo quitarás nunca. — susurró él mirándola a los ojos.

— No me lo quitaré.

La besó apasionadamente pegándola a él y cuando se separaron ella gimió— Termina la maldita casa.

Los días siguientes no fueron desagradables. Entre Roald y ella empezaba a brotar una complicidad que a Maisey le hacía sentirse segura y su relación con su padre iba cada vez mejor pues se pasaban horas hablando. Tashya no se acercaba a ella, lo que era un alivio. Se evitaban mutuamente. También evitaba al hermano de Roald pues le había visto observarla con una mirada lujuriosa que no le gustaba nada. La relación con las mujeres cada vez iba mejor y Maisey estaba contenta.

Un día estaban en el exterior de la casa, pues aunque hacía mucho frío, todavía podían disfrutar del sol. Estaba enseñando a Tavie a luchar a cuchillo con un palo y Lala las miraba mientras cosía un vestido.

— ¡Muy bien, Tavie!— la animó Lala al ejecutar un ataque exactamente como Maisey le había indicado— ¡Cada vez lo haces mejor!

Un silbido las hizo volverse y Roald le hizo un gesto— ¡Ven, mujer!

— ¿Qué ocurrirá?— preguntó Tavie.

— ¿Habrán terminado?

Ansiosa Maisey echó a correr y Roald sonrió viéndola acercarse. Cuando llegó a su lado preguntó— ¿Qué?

La cogió de la mano y la llevó al otro lado de la casa. Maisey se quedó asombrada pues la casa era enorme— ¿Es la nuestra?

Roald la miró divertido— ¿Tú qué crees?

Se puso a chillar como una loca mientras su marido se echaba a reír a carcajadas. Maisey se lanzó a él llenándolo de besos.

— Eh ¿y nosotros qué?— preguntó Sorem divertido— Hemos hecho el trabajo duro.

Maisey iba a abrazarlos cuando su marido la cogió por la cintura atrayéndola a él— Ni se te ocurra.

Ella sonrió y les guiñó un ojo a los chicos que se estaban riendo —Vamos, entra en casa.

—Que emoción. — dijo yendo hacia los tres escalones que llevaban al porche. Abrió la puerta y entró con él detrás. Asombrada vio que era diez veces más grande que la que tenía en Escocia —Tiene lumbre... — dijo admirada al ver la chimenea.

—Así no pasarás frío en invierno. — dijo abrazándola por la espalda y acariciando su vientre— Estás preñada y las preñadas tienen frío.

Ella sonrió acariciando sus manos — ¿Cómo sabes que estoy preñada?

—Lo dijo la bruja ¿recuerdas?

—Dijo muchas tonterías. — dijo irónica. Miró a su alrededor y caminó con él detrás — ¿Y esa puerta?

—Es para Tavie y los niños. — sorprendida miró hacia atrás— Si querías intimidación, no podían dormir a nuestro lado.

Sonrió como si le hubiera regalado las estrellas y abrió la puerta. La habitación era grande— ¿Cuántos hijos crees que soy capaz de parir?

— ¿Veinte?

Maisey se echó a reír a carcajadas— Estás loco.

—Loco me vas a llamar cuando termine la cama.

—Espero que sea grande. — dijo volviéndose y abrazándolo por la cintura.

—La más grande que pueda hacer. — la besó suavemente en los labios

Tavie apareció en la puerta con la piel y el peine de Maisey— Pasa, Tavie. — dijo ella con una sonrisa. — ¿Te gusta nuestra nueva casa?

— ¡Oh! Es preciosa. — dijo mirando a su alrededor admirada.

Estuvieron muy ocupadas pues varias personas de la aldea les llevaron muebles que ella fue colocando a su gusto, moviéndolos de un lado a otro mientras volvía loco a Roald y a los chicos. Cuando quedó satisfecha sonrió y dijo —Sólo quedan las camas.

Los hombres gimieron y su padre se echó a reír encantado —Tengo algo para vosotros— dijo su padre dando una palmada.

—Papá, no tenías por...—se quedó con la boca abierta al ver un cubo enorme— ¿Qué es eso?

— ¡Una bañera!—gritó Tavie— ¡Es una bañera!

Pusieron el cubo en una esquina y ella se acercó mirándola atónita— ¿Y para qué sirve?

Todos se echaron a reír y ella se sonrojó por no saber algo que todos sabían —No os riáis.

—Es para bañarse, Maisey. — dijo Tavie encantada. Y abrió los ojos mucho antes de decir lentamente— Con agua caliente.

— ¿Agua caliente?

—Y jabón. —dijo su padre mostrándole algo. Era un pedazo de algo sólido del color de la cera.

Ella olió el trozo y sonrió porque olía a limpio bien —Te va a encantar. —dijo su marido divertido.

Unas mujeres metieron unas pieles y ella dijo— ¿Qué hacéis?

—Son para vosotros. — dijo su padre. Así estaréis más cómodos.

Todo aquello era un sueño y ella se acercó a su padre para darle un abrazo—Gracias.

—Por ti lo que sea, hija. — dijo antes de darle un beso en la coronilla.

Esa noche suspiró feliz contra el pecho de su marido y dejando que el sueño se la llevara durmió abrazada a él en la casa nueva.

Al día siguiente decidió recoger unas hierbas para secar. Así tendría preparadas en caso de que fueran necesarias.

—Mira, Tavie. — le dijo a la niña que se había convertido en su sombra— Esta planta es venenosa— dijo señalándosela— La reconocerás por sus hojas alargadas.

No la toques. Te saldrá un sarpullido que te durará varios días y pica mucho.

—Sí, Maisey.

—También es buena para dormir a alguien para siempre en una infusión.

La niña abrió los ojos como platos— ¿Puede matar?

—En la cantidad necesaria sí. — dijo guiñándole un ojo — Hay varias plantas de ese tipo que pueden ser muy dañinas en mucha cantidad y en la cantidad adecuada pueden quitar el dolor o una infección.

— ¿Me enseñarás esas cosas?

—Claro. Te enseñaré todo lo que sepa.

— ¿No tienes miedo que haga algo malo con lo que me enseñes?

Maisey se volvió para mirarla a los ojos— Tavie, lo que te enseño es para ayudarte. Si quieres hacer algo malo con esos conocimientos, no puedo controlarlo. Debo dejarlo a tu elección y tu conciencia.

—Eres muy confiada. — dijo la niña cogiendo una flor tardía.

La miró sorprendida— ¿Por qué dices eso?

—Esperas a que te peguen el primer golpe antes de actuar.

—No debes actuar antes porque se pueden arrepentir.

— ¿Aún sabiendo que van a hacer algo malo? ¿Que te harán daño?

—Aún así. — respondió con una sonrisa acariciando su mejilla. Tavie la abrazó por la cintura— ¿Qué te ocurre, pequeña?

—No nos quieren aquí. — susurró —Nos van a hacer daño.

—Cambiarán de opinión. Tenemos que darles una oportunidad.

Tavie alejó la cabeza para mirarla a los ojos— La madre de Roald no nos quiere. Cuchichea cuando nos ve y nos mira mal.

Maisey chasqueó la lengua— No nos hará nada. Roald lo impediría.

—Él no está todo el tiempo. No les entiendo hablar, pero sé cuando alguien no es bueno y esa mujer no lo es.

—Si Roald no está, yo sí que estoy. — intentó relajarla— Ahora vamos a trabajar.

Durante la excursión Maisey le fue enseñando palabras en el idioma de su marido. Palabras importantes como matala o daga.

Volvían a la casa cuando oyeron los gritos— Tavie sube a ese árbol y no te muevas. — le susurró a la niña.

— ¡No vayas!— dijo con miedo.

—Tengo que ayudar. ¡Haz lo que te digo!

La niña asintió y Maisey echó a correr hacia la aldea. Enseguida vio lo que ocurría. Varios hombres a caballo estaban atacando la aldea. Miró a su alrededor y no vio a sus hombres. Debían haber ido a cazar, tomándoles desprevenidos. Se acercó por el lateral de una choza rápidamente y observó. Cuatro hombres a caballo. Gimió al ver como traspasaban a un anciano con la espada ¡Malditos cobardes! Entrecerró los ojos y vio que un muerto tirado en el suelo a tres pasos de ella, tenía una daga en la mano. Estaba a medio camino del cobertizo de las armas donde podría coger un arco. Cogiendo aire salió corriendo.

— ¡Eh! — gritó uno de ellos.

Maisey se agachó cogiendo la daga y vio por el rabillo del ojo que uno de ellos se acercaba a caballo. Se giró con la daga en la mano y la lanzó dándole al atacante en el centro de la garganta. Siguió corriendo mientras el hombre montado a caballo iba tras ella aparentando que la seguía. Eso no la preocupó pues estaba muerto. Entró en el cobertizo y cogió el arco mientras el caballo se detenía ante la puerta. Se colocó el carcaj en la espalda y con una flecha preparada, salió por la puerta cubierta por el caballo. Los hombres estaban distraídos y una flecha atravesó la cabeza de uno de ellos antes de que se dieran cuenta. Los otros dos se giraron con un grito de guerra cargando contra ella y Maisey entrecerró los ojos mirando los del primer enemigo que se acercaba a galope con la espada en la mano. La flecha le dio entre los ojos y el segundo atacante le vio caer de la que pasaba. Ella sonrió viéndolo acercarse y sacó otra flecha colocándola en el arco.

—Estás muerta zorr... — la flecha le impactó en el corazón, impulsándolo fuera del caballo y cayendo al suelo boca arriba exhalando su último aliento.

Desconfiando de que no hubiera más, entrecerró los ojos con el arco en posición. Un grito ahogado en una de las chozas, la hizo acercarse sin dejar de mirar a su alrededor. Subió los escalones de la casa lentamente y vio que un hombre enorme estaba violando a una de las mujeres. Furiosa dejó el arco contra la puerta y entró cogiendo un cuchillo que había sobre la mesa. Se acercó a él y le agarró de la grasienta melena negra colocándole la cuchilla en la garganta. —Apártate lentamente.

El hombre se detuvo en el acto y se incorporó lentamente —No te levantes. — dijo divertida. Al bajar la vista vio quién era la mujer y maldijo por lo bajo al ver a una de las mujeres que habían venido con ella.

—Rose, levántate y coge un cuchillo.

Maisey apretó el cuchillo en su garganta cortándole el aliento mientras Rose se levantaba lloriqueando— Así que te gusta violar mujeres. — dijo entre dientes fuera de sí —Cuando termine contigo no podrás hacerlo más.

Intentó golpearla pero ella que lo esperaba esquivó el golpe y le rajó algo la garganta haciéndolo chillar.

— No te dejaré escapar, cerdo asqueroso. — Rose se acercó temblando con un cuchillo enorme en la mano— ¡Deja de lloriquear!— le gritó ella furiosa. Rose asintió apretando el mango de cuero —Es tuyo para hacer lo que quieras con él.

Rose entrecerró los ojos y se acercó a él— Como me toques, perra... te mato. —dijo el hombre en su idioma. Rose se detuvo asustada y Maisey la animó con la cabeza antes de decir— Cómo vuelvas a abrir la boca, será lo último que digas en la vida.

Para su sorpresa Rose se arrodilló ante él y le cogió el miembro. Mirándolo a los ojos se lo cortó de un tajo haciéndolo gritar como un cerdo mientras se revolvió llevándose allí las manos. Maisey sonrió mientras Rose se levantaba tirándole el miembro a la cara.

— Muy bien. —dijo mientras el hombre lloraba —Hora de terminar— dijo antes de cortarle el cuello de un lado a otro.

Cuando el hombre cayó de cara sobre el suelo, Maisey preguntó — ¿Cuántos eran?

—No lo sé. Oí los gritos y...

Alguien entró en la casa y ellas se giraron con el cuchillo en la mano. Era Lala que traía a varios más detrás.

— ¡Revisar la aldea!— gritó ella saliendo mientras la mujer la dejaba pasar. Cogió el arco colocándolo a la espalda y se acercó a uno de los caballos— ¡Revisar todas las casas! ¡No dejéis nada sin examinar! Puede haber alguno escondido. — se subió al caballo de su enemigo y cogió las riendas mirando a Lala — ¿Vienes de arriba?

—No, vengo de recoger las trampas del río. —dijo la mujer mirando hacia arriba.

Maisey chasqueó la lengua y salió a galope hacia la casa del Laird. Esperaba que no hubieran llegado hasta allí. No veía caballos ante la casa, pero podían estar escondidos para cogerlos desprevenidos. Cuando llegó a la puerta descabalgó de un salto y escuchó atentamente. No se oía nada y la puerta estaba abierta. Nunca dejaban la puerta abierta. Miró hacia arriba y entrecerró los ojos viendo la paja. No tenía otra opción. Subió por los troncos de la pared y llegó hasta el tejado. Sin hacer ruido apartó la paja que estaba endurecida y consiguió hacer un agujero por el que mirar. Como sospechaba había tres hombres dentro y tenían a Tage atado a la silla del Jarl mientras le hacían varias preguntas. Se quedó sin aliento al ver un cuerpo en el suelo con el cabello moreno. Pero al ver su ropa reconoció a Thorbert. Varias mujeres estaban apiñadas en la zona de la cocina. Tenía que sacarlos de la casa, así que bajó rápidamente pues temía por la vida de Tage y abrió del todo la puerta empujándola de una patada, escondiéndose pegada a la pared.

— ¡Hans, vete a ver qué ocurre!—ordenó uno.

Otro de ellos salió con la espada con la mano y ella puso los ojos en blanco antes de atravesarle con una flecha el torso de lado a lado.

— ¡Hans!—gritó el de dentro viéndolo caer.

Oyó que alguien corría y preparó otra flecha pero ese no era tan estúpido y se detuvo en la puerta. Sólo podía ver la mano que empuñaba la espada, así que le apuntó allí pero volvió a entrar en la casa. Maisey vio de reojo que varios de la aldea se empezaban a acercar armados con lo que habían encontrado y supo que esos hombres y a no saldrían sin derramar sangre dentro al sentirse acorralados. Así que volvió a subir al tejado de la casa y se acercó al agujero que había hecho. Vio como un hombre cogía a Tashia del pelo colocándole una espada bajo el cuello. No podía dejar que mataran a la madre de Roald, así que miró la chimenea. ¿Sería capaz? Corrió hasta ella tirando el arco y el carcaj. La chimenea era de piedra y en ese momento estaba apagada pues no habían empezado a hacer la cena. Se metió dentro sujetándose fuertemente a los laterales con las piernas cuando se resbaló. Esperando que no hubiera caído demasiado hollín delatándose, empezó a bajar sujetándose a las piedras. Sus dedos se fueron poniendo negros a medida que bajaba apoyando la espalda a la pared y haciendo presión con las piernas.

— ¡Pon varias mujeres ante la puerta, así no podrán pasar!— gritó uno de ellos. Maisey llegó abajo e intentó no hacer ruido cuando piso los restos de madera del hogar pero una de las mujeres la vio mirándola asombrada. Volvió a mirar al frente y dio un paso cubriéndola. Maisey pasó con cuidado bajo la marmita y buscó un arma. Varias mujeres se unieron unas a las otras gritando, pues uno de ellos se debía estar acercando y ella pasó tras sus espaldas cogiendo un cuchillo de la tabla donde cortaban la carne.

—Tíraos al suelo. Ya. — susurró. Las mujeres lo hicieron de golpe dejándole ver a su enemigo que llevaba un hacha en la mano. El cuchillo le dio en el ojo haciéndolo caer hacia atrás. Maisey miró al hombre que tenía a Tashia sujeta. Era rubio y muy alto— Suéltala— dijo pasando sobre las mujeres.

— ¿Y tú, quién rayos eres?— preguntó mirando a su compañero.

Maisey se acercó al cuerpo lentamente y cogió el cuchillo sacando el ojo de paso. —Soy la que te va a destripar como no la sueltas. —su voz ponía los pelos de punta y el hombre apretó el cuchillo en la garganta de su suegra. La mujer la miraba sabiendo que iba a morir. El terror de sus ojos hizo que Maisey tuviera que desviar la mirada — No saldrás de aquí si le haces daño, pero podemos negociar.

— ¡Negociar! ¡No tengo nada que negociar con vosotros, perros traidores!— estaba furioso y ella ladeó la cabeza mirándolo bien.

— ¿Por qué nos llamas traidores?

Él entrecerró los ojos —Tú no eres de aquí.

—Te propongo algo. La sueltas a ella y me coges a mí. —su suegra abrió los ojos como platos. Eso no se lo esperaba —Soy más joven y más hermosa.

El hombre se echó a reír— Como has dicho, no saldré de aquí vivo. ¿De qué me sirves tú?

Maisey sonrió— Porque soy la hija de Harald.

—Harald no tiene hijas.

—Sí que es la hija de Harald. — dijo su suegra rápidamente —Su hija bastarda.

Levantó una ceja mirando a su suegra que desvió la mirada —Sólo saldrás de aquí conmigo. Podemos hacerlo a mi manera o a mi manera. Si matas a Tashia, te mataré. Pero si la sueltas, conmigo tienes una oportunidad.

Él entrecerró los ojos —Acércate.

Maisey en un acto de buena fe dio dos pasos hacia él. El hombre cogió por el brazo a Tashia y bajó algo el cuchillo —Tira el cuchillo.

— ¿Crees que soy tonta? No hasta que la alejes más. — dijo ella mirándolo a los ojos.

La alejó un poco más colocando la espada en la espalda de Tashia que dio otro paso empujada por ella y Maisey dio otro paso quedando al alcance del brazo— Tira el cuchillo.

Ella lo hizo y el hombre sonrió. Iba a alargar el brazo libre para cogerla cuando un hacha se clavó en su espalda. La sorpresa de su expresión le hizo gracia, mientras Tashia se alejaba a toda prisa.

Maisey se acercó a él que había dejado caer la espada y le dijo— No te había presentado a mi esposo. Roald, acércate.

Su marido estaba tras el hombre arrodillado — ¿Qué estabas haciendo, mujer?

— ¿No te presentas?

El hombre cayó hacia atrás por el peso del hacha y Roald puso los brazos en jarras— ¿Qué rayos ha pasado aquí?— gritó furioso mirándola.

—Vaya, ha muerto. — dijo mirando su cara. Sonrió radiante mientras su marido la observaba de arriba abajo.

— ¿Estás cubierta de hollín?

— ¿Nos han atacado y sólo piensas en eso?

— ¿No estabas recogiendo hierbas?

—Me interrumpieron. —dijo levantando la barbilla.

— ¡Te has puesto en peligro!

—Y yo que esperaba oír... gracias por salvar a mi madre, Maisey. — dijo con burla.

— ¡La he salvado yo!

—Eso, hijo. Has sido tú, no esa.

Maisey miró a la madre de Roald—Gracias, suegra.

La mujer chasqueó la lengua ganándose varias miradas de desprecio de las mujeres. Roald miró a Tage atado a la silla— ¿Y tú no dices nada?

— ¿Alguien puede soltarme?

Maisey se acercó a Thorbert e intentó darle la vuelta—Le han apuñalado. — dijo Tage preocupado.

Roald se acercó y le dio la vuelta a su amigo. Estaba inconsciente y ella vio en su vientre la puñalada. Miró a su marido con pena —Lo siento, Roald. — susurró.

— ¡Llamar a Wava!— gritó su marido nervioso pasándose una mano por el cabello.

—Estoy aquí. — dijo la bruja entrando en la casa del jarl.

Su padre iba detrás — Hija ¿estás bien?

—Sí padre, pero Thorbert no. Y no sé si los heridos de la aldea están vivos.

Lala también entró— Dos están heridos. — dijo mientras los metían en la casa tras ella — Otros dos han muerto.

— ¡Colocarlos sobre la mesa!— ordenó el jarl furioso.

Wava se acercó a Thorbert y se agachó a su lado. Sin tocarlo le miró a la cara. Maisey se sorprendió de que no le mirara la herida, sino la cara. Después de unos segundos miró su herida y dijo— Se salvará.

Se levantó y fue hasta la mesa —Esos no. — y sin más salió de la casa.

— ¿Pero cómo lo sabe?— preguntó asombrada.

Tage se acercó a su amigo arrodillándose a su lado— No tengo ni idea, pero a mí me vale.

Maisey miró a su alrededor y salió corriendo— ¡Traer agua caliente y unas vendas! ¡Y que alguien vaya a buscar a la niña que está subida a un árbol con mis hierbas!

Lala le proporcionó lo que necesitaba y Maisey se lavó las manos mientras Tage apretaba la herida para detener la hemorragia. Efectivamente los hombres tumbados en la mesa murieron a los pocos minutos. Su padre no hacía más que pegar gritos mientras Maisey se arrodillaba al lado de Thorbert —Levanta el paño para que veamos la herida. —Tage lo hizo y ella con cuidado vio que no era tan profunda como pensaba al principio— Vuelve a tapar. — dijo ella mirando hacia la puerta.

—Preciosa, ¿sabes lo que haces?

— ¿Alguien puede hacerlo mejor?— preguntó esperanzada.

—El que curaba las heridas está sobre la mesa.

Maisey gimió — Sólo se lo he visto hacer a mi madre una vez y es doloroso.

—Haz lo que tengas que hacer. — Tage la miraba seriamente.

El fuego estaba ya encendido y se levantó cogiendo una espada del suelo—Le aplicaré fuego sobre la herida para cerrarla.

Metió la espada en el fuego bajo la atenta mirada de medio clan y se mordió el labio inferior preocupada. Esperaba que funcionara, porque sino ya no sabía qué hacer.

Tavie llegó corriendo con Lala detrás sin aliento. Llevaba la cesta y tenía los ojos rojos como si hubiera llorado.

Cuando la punta de la espada estaba al rojo vivo la sacó del fuego y miró a su marido a los ojos— Sujetarle bien.

Se padre se agachó cogiendo los brazos de Thorbert mientras su marido se sentaba sobre sus piernas.

—Tage, quita las vendas. — dijo acercando la punta de la espalda a su estómago. Su amigo lo hizo y ella dejó caer la espada plana sobre la herida. Thorbert aulló de dolor abriendo los ojos antes de volver a caer desmayado, cuando ella levantó la espada para ver la herida. Sonrió porque había funcionado.

—Bien hecho, hija.

Dejó caer la espada al suelo mirando la herida — Preciosa ¿estás bien?

Maisey se sobresaltó y miró a su marido que la observaba preocupado— ¡Sí! Sí, estoy bien. — se volvió hacia Tavie y le indicó que se acercara.

La niña lo hizo corriendo llevando la cesta en la mano y Maisey cogió las hierbas que necesitaba mientras escuchaba preguntar a Roald— ¿Dónde está Sorem?

—En la aldea intentando descubrir qué querían. Tu esposa no ha dejado uno vivo. — dijo uno de los hombres.

Maisey empezó a machacar las hierbas y respiró hondo— ¿Estás bien?— preguntó Lala.

Su mano le temblaba mientras estrujaba las hierbas en el mortero —Sigue tú— dijo alejándose— y que le pongan una cataplasma con ellas a Thorbert. — se estaba quedando sin aliento y miró a su marido — ¿Roald?

Él no la escuchó mientras hablaba con sus hombres y Maisey colocó las manos en sus rodillas intentando respirar— ¡Maisey!— gritó Tavie asustada.

—No pasa nada. — susurró mirando al suelo. Unos brazos la agarraron y vio a Roald que la subía en brazos— Llévame al río.

Roald salió a toda prisa con Lala y Tavie detrás muy preocupadas. Al ver que respiraba peor empezó a correr hacia el embarcadero.

—Tírame al agua. — dijo sintiendo mucho calor.

Él lo hizo sin dudar tirándose tras ella. El impacto del agua helada la hizo gritar y de inmediato se sintió mucho mejor. Roald la cogió en brazos y la abrazó a él.

—No sé qué me pasa.

—Ahora ya sé lo que tengo que hacer— dijo antes de besarla suavemente en los labios.

—Esto me asusta.

— ¿Y enfrentarte a hombres dispuestos a matarte, no?— se miraron a los ojos y él la abrazó con fuerza— Ocurre cuando te disgustas.

—No me había pasado hasta llegar aquí.

Lala los observaba desde el embarcadero — Sácala Roald, no es bueno que esté a esa temperatura. El niño.

Maisey alzó una ceja y Roald se echó a reír a carcajadas — ¿Será eso?

—No lo sé, pero por si acaso... — la sacó del río y Tavie estaba allí con una piel para cubrirla.

—Preciosa, vete a casa y que T avie te prepare un baño.

—No necesito un baño.

—Créeme, sí lo necesitas— dijo su marido divertido.

Sorprendida miró a T avie que asintió.

Capítulo 9

Él la acompañó hasta llegar a lo alto de la colina y después entró en la casa de su padre mientras ellas iban hacia su casa — Menuda tarde.

— ¿Estás mejor?

— Fue entrar en el agua y recuperé el aliento.

— Ahora te prepararé un baño. Así estrenarás la bañera. — Tavie sonrió ilusionada dándole la espalda para entrar — No puedo creer que todavía no la hayas estrenado.

Maisey se encogió de hombros cuando alguien le tapó la boca arrastrándola hacia atrás mientras Tavie seguía hablando. La niña no se dio cuenta de que ella no había entrado y el brazo que le sujetaba tenía atrapados sus brazos en la piel que la cubría. La bajaron por la colina por la parte de atrás y entraron en el bosque. Maisey pateaba intentando soltarse — ¿La has cogido?

— Ahora están confiados después de matarlos. — ella intentó mirar quién hablaba— Esta puta ha matado a mi hermano. — aquellos cobardes habían visto morir a los suyos y no habían hecho nada por ayudarlos— Harald pagará por ella todo lo que tiene.

Entonces entendió que la estaban secuestrando esperando un rescate. Los iba a despellejar vivos. La volvieron de golpe sin soltar su boca y pudo verlos. ¡Eran dos viejos! ¡La habían secuestrado dos viejos! No se lo podía creer. Debían tener cincuenta años y sus barbas llegaban a la mitad de sus barrigas, cubiertas con unas camisas tan sucias, que si se las quitaban se quedaban de pie. ¿Y uno de esos era hermano de alguno que había matado?

— ¡Súbela al caballo! ¡No pierdas más tiempo!

Uno de ellos cogió una soga y la rodeó con ella atándola fuertemente. Ella intentó separar los brazos del torso para que las cuerdas no estuvieran tan apretadas, pero al atar el nudo casi la deja sin aliento, el muy bestia. Afortunadamente las manos las tenía libres, aunque pegadas a sus caderas de poco le servían. Empezó a escuchar los gritos de Tavie y uno de esos idiotas la cogió por la cintura y la subió a un caballo aunque pateaba, soltando su boca. Maisey gritó con fuerza y sentada sobre el caballo, pateó a uno en la cara que cayó hacia atrás.

Escuchó como bajaban los suyos llamándola a gritos y ella volvió a gritar pidiendo ayuda. El que estaba a su lado intentó subirse tras ella, pero Maisey azuzó el caballo que salió a galope. Ella, que no podía sujetarse al caballo, cayó a los pocos metros golpeando su cabeza con una piedra al caer y quedando sin sentido mientras escuchaba como su clan llegaba hasta ella cargando contra los viejos.

Se despertó gimiendo pues la cabeza la mataba de dolor—Ya se despierta. — susurró alguien a su lado.

Intentó abrir los ojos pero la luz le molestaba. El calor le indicó que estaba tumbada cerca del fuego e intentó volver a abrir los ojos para ver a una mujer que no conocía de nada a su lado.

— ¿Quién eres?

— Soy Tyree. —la mujer le sonrió y detrás de ella apareció uno de los hombres que la había secuestrado. Sobresaltada intentó levantarse pero seguía atada. — Y él es mi marido, Raynor. Te has llevado un buen golpe en la cabeza.

— ¿Qué hago aquí?

— Mi marido va a pedir un rescate por ti y después te soltará.

— Me has causado muchas molestias. — dijo estirándose su asquerosa barba— Harald tendrá que pagar.

— Pensaba que te habían cogido, cerdo pulgoso.

Raynor se echó a reír— Me escapé antes de que llegaran a mí. Y te encontré unos metros más allá. Me pensé subirme al caballo y al final me decidí, aunque a punto estuvieron de atraparme.

— Felicidades, ahora todo mi pueblo te va a buscar hasta destrozarte. — miró a la mujer— Suéltame.

Raynor dejó caer su mano sobre el hombro de su esposa que se levantó rápidamente negando con la cabeza — En cuanto llegue, mi jarl me protegerá.

Maisey entendió que estaba dentro de otro clan y eso la asustó, aunque intentó no demostrarlo. Si le ayudaba su clan, le sería difícil escapar.

— ¿Quién es tu jarl?

Raynor sonrió con malicia— Rutger.

Maisey conocía ese nombre. Era el mismo que le había dicho Roald al bajar del barco para buscar las hierbas de Tavie durante el viaje. Cerró los ojos intentando concentrarse pues el dolor de cabeza era terrible.

— ¿Esperarás a pedir el rescate hasta que llegue Rutger?

— ¿Me crees estúpido?— Maisey prefería no contestar esa pregunta— Esperaré el respaldo de mi clan, pero desde ya te digo que aunque paguen, tú estás muerta por haber matado a mi hermano.

Maisey sonrió tumbándose otra vez porque sabía que no le haría nada hasta que llegara su jefe— Riete, puta. Estás muerta.

— Raynor ¿quieres algo de comer?— preguntó su mujer amablemente. Un bebé se puso a llorar pero Maisey no abrió los ojos.

— Atiende a tu hijo. — dijo el viejo — Comeré más tarde.

Se dijo que debía dormir pues necesitaría todas sus fuerzas cuando llegara Rutger. Abrigada y junto al fuego, se quedó dormida minutos después.

El llanto de un bebé la volvió a despertar y abrió lentamente los ojos. El dolor de cabeza ahora era una molestia y miró a su alrededor viendo la puerta de la casa abierta. Era de día.

— ¿Estás despierta?

Se sentó como pudo y vio a la mujer— Te llamabas Tyree ¿verdad?

La mujer estaba cambiando al niño encima de la mesa— Sí ¿y tú?

— Me llamo Maisey. — miró a su alrededor y vio a una niña de unos cinco años sentada en el suelo — ¿Y tu marido?

— Ha ido a ver si había llegado el jarl. — la miró de reojo— ¿Tienes hambre?

— Sí. — susurró viendo un cuchillo sobre la mesa.

— No intentes escapar. No sabes dónde estás.

Eso era cierto, pero no podía quedarse allí. Llegar a su casa no sería difícil, seguiría el río hasta llegar a su gente.

— ¿Y dónde estoy?

— Muy graciosa. Nuestra cabaña está en el centro de la aldea. Te verían veinte personas antes de que llegaras a las afueras. —se acercó al fuego después de dejar al niño sobre la cama y cogió un bol. Sirvió un guiso y la miró —Tendré que dártelo yo.

— ¿Por qué no me sueltas?— la sonrisa maliciosa de Maisey la hizo reír.

Cogió una silla y se sentó ante ella— Cuéntame algo de ti.

Maisey abrió la boca mientras Tyree metía con cuidado la cuchara en su boca. Después de tragar preguntó— ¿Qué quieres saber?

— ¿Estás casada?

— Me acabo de casar.

—Mi marido me ha dicho que eres hija de Harald.

Estuvieron hablando un rato mientras le daba de comer. Tyree era muy agradable, no podía imaginar porque estaba casada con ese viejo.

—Me casaron con él cuando era una niña. Tenía catorce años. —la miró con asombro —Cuando me casé con él era un hombre apuesto. De eso ya hace muchos años.

—Pero tienes hijos pequeños.

—Desgraciadamente todavía soy joven para tenerlos y mi marido es muy fogoso. Los mayores ya no viven en casa.

—¿Cuántos tienes?

—Doce.

Maisey dejó caer la mandíbula haciéndola reír — No son tantos.

Ella negó con la cabeza— Yo no tendré doce hijos.

—Tendrás los que te envíen los Dioses. — dijo levantándose y dejando el bol sobre la mesa. Se volvió con la mano en su gruesa cintura — Te voy a dar un consejo, Maisey.

—Dime.

—No le laves la contraria a Rutger. — la miró con sus ojos castaños preocupada— Te odiará sólo por ser hija de Harald y cuando se entere de que has matado a alguno de sus hombres, querrá darte una lección ante todos. Y será cruel.

— ¿Por qué me ayudas?

—Porque he visto tus ojos y no eres mala persona. Le había dicho a mi marido que intentar robaros era una locura y se fueron sin el consentimiento de mi jarl. No podía volver con las manos vacías y por eso se empeñó en traerte con él.

Ahora entendía su empeño. No podía presentarse ante su jefe diciendo que sus hombres habían muerto por nada. Ella era un trofeo.

Oyeron pasos en el porche y las dos se volvieron. Raynor entró en la casa y Maisey pudo comprobar que estaba preocupado. También se dio cuenta que se había cambiado de camisa.

— ¿Qué ocurre, esposo?

—No vuelven hasta dentro de una semana por lo menos. — dijo dejándose caer en la silla que hasta hace unos minutos ocupaba Tyree. Miró a Maisey— No podré protegerla tanto tiempo. Varios ya saben que está aquí y quieren venganza por la muerte de los suyos.

—Diles que Rutger decidirá. Que esperaremos para oír lo que dice sobre ella.

Raynor miró a su esposa— Varios hombres han muerto y sólo la tienen a ella para vengarse. Si no la protejo hasta que llegue el jarl, estoy muerto.

Tyree palideció cogiendo a su hijo de encima de la cama — ¿Qué vamos a hacer?

—Tenemos que esconderla hasta que llegue Rutger. — dijo mirándola con odio— Sólo me das problemas.

—Haberme dejado con los míos. — dijo levantando la barbilla —O suéltame. Volveré con mi gente.

—Ni hablar. Los tuyos tendrán que pagar por ti.

—No seas idiota. Entrarán en la casa para cogerme cuando menos te lo esperes y cómo me pase algo, mi pueblo arrasará la aldea.

Tyree abrió los ojos como platos—No mientes ¿verdad?

—No me has preguntado quién es mi esposo.

— ¿Quién es?— el miedo en su voz la hizo sonreír.

—Roald el grande. —respondió con orgullo.

Tyree palideció al igual que Raynor que se levantó de golpe— No puede ser, no está casado.

—Llevamos poco casados. Mi padre y mi marido querrán venganza. Y si les conozco algo, ya vienen de camino. — les presionó ella— Soltarme antes de que se derrame más sangre.

— ¡No puedo!— gritó el viejo furioso— ¿Cómo voy a decirle a mi jarl...

— ¿Cómo vas a decirle que han arrasado la aldea por tu idiotez?— dijo mirándolo a los ojos

— Sácala de aquí, Raynor. — dijo su esposa muerta de miedo— Nos matarán a todos.

— Si ya vienen de camino no hay nada que hacer. — dijo estirándose su canosa barba.

— Dame un caballo y les interceptaré. Juro que los detendré y no habrá represalias.

— Dirán que soy un traidor si te ayudo.

— ¡Piensa en tus hijos!—gritó ella— ¿Quieres verlos muertos? Mis hombres no dejarán piedra sobre piedra.

— Sácala de la aldea. Llévala...

Se oyeron pasos en el porche y miraron hacia allí. Una anciana entró en la casa como si fuera suya— ¿Es ella?

— Sí, Yarmilla...—susurró Tyree nerviosa.

La anciana tenía la espalda curvada y su largo pelo cano estaba recogido en dos enormes trenzas sobre su cabeza. Se acercó apoyada en un cayado, mirándola con sus claros ojos azules rodeados de arrugas. —Llevarla a mi casa. Allí no entrará nadie.

Suspiraron de alivio— ¿Estás segura, Yarmilla?

—Nadie violará la entrada de la madre del jarl, por la cuenta que les trae. Empiezan a hablar de quemarla viva y hasta que mi hijo no llegue, no dejaré que ocurra nada.

Raynor la cogió por el brazo rápidamente y la acercó a la puerta— Su padre vendrá a buscarla.

—No, si piensan que puede morir. — la anciana sonrió acercándose a ella y con su mano libre le cogió un mechón de pelo que todavía tenía restos de hollín — Pagarán el rescate. Es muy valiosa para ellos.

—Y no sabes quién es su esposo.

— ¿Con quién casaría el jarl a su hija sino con su hijo predilecto?— dijo la anciana divertida dejándolos atónitos. Maisey se dio cuenta que era muy lista. Sería difícil convencerla para que la dejara libre — Muévete. Varias mujeres están calentando los ánimos a sus familiares para empeorar las cosas.

Raynor la empujó fuera de la casa y ella se volvió a Tyree—Gracias por todo.

Tyree sonrió débilmente en respuesta, mientras acariciaba la espalda de su hijo viéndola alejarse. Dos mujeres se la quedaron mirando de la que pasaba y una le escupió a la cara. Raynor tiró de su brazo cuando la miró con odio, llevándosela con él.

Al mirar a su alrededor vio que la aldea era más grande que la suya, pero había menos jóvenes. Igual se habían ido con el jarl. Su captor la llevó al límite de la aldea a una casa exactamente igual que las demás. La metió dentro a tirones y la empujó al suelo al lado del hogar apagado. Disimuló un temblor al ver una mesa con dos sillas, una cama y un arcón. Era todo lo que había en la cabaña y pensó que la anciana era realmente austera. Ni adornos, ni objetos personales que pudieran verse a simple vista. De hecho cualquiera pensaría que allí no vivía nadie.

Raynor salió cerrando la puerta dejándola en penumbra, pues sólo pasaba la luz por la rendija de la puerta. Tenía que aliviarse y nadie se había preocupado de eso. Tampoco se habían preocupado porque pudiera levantarse. Sonrió de oreja a oreja. Apoyándose en la pared pegó sus rodillas a su pecho y se arrastró por la pared hacia arriba. Se bajó los pantalones e hizo el pis en el suelo. Suspiró de alivio mirando a su alrededor mientras subía los pantalones. Rápidamente buscó por la casa algo para cortar las cuerdas pero no vio un solo cuchillo. Se volvió y vio la mesa. Se acercó a una de las esquinas mirando las cuerdas, tenía que conseguir bajar la que tenía sobre el pecho hasta la cintura para aflojar la cuerda. Se dobló sobre la mesa con la cara pegada a la superficie y con cuidado metió la esquina entre la piel y la cuerda. Tiró con fuerza y gimió cuando la mesa se desplazó sin mover la cuerda. Entonces empujó la mesa hasta la pared de enfrente para que ya no se moviera y volvió a empujar. Gimió pues la cuerda al pasar sobre sus pechos le hizo daño, pero después de varios tirones consiguió que bajara hasta su cintura. La cuerda se aflojó al instante e incorporándole apartó la piel y sacó primero un brazo y después el otro. Buscó el nudo pero estaba tan duro que no era capaz de desatarlo. Dejó caer la piel al suelo y

abandonando la cuerda en su cintura fue hasta la puerta. No escuchaba nada, pero no podía fiarse. Maisey se volvió hacia el arcón con el ceño fruncido y corrió hasta allí abriéndolo para ver qué podía encontrar. Un vestido y unas joyas, pero ningún arma. Ya no podía esperar más pues no sabía cuando iría la vieja a verla, así que cogió la piel y se cubrió el cabello abriendo la puerta lentamente. Rodeó la casa y le sorprendió bastante no encontrarse nadie o que no la vigilaran. Al estar la casa en un extremo de la aldea, se internó en el bosque sin correr como si fuera del pueblo.

En cuanto pudo echó a correr. Levantó la vista y por la posición del sol dedujo que era mediodía. Siguió corriendo intentando encontrar el río y suspiró de alivio al oír el agua correr. Cuando lo vio, se fijó en el curso y se dio cuenta que estaba en la orilla correcta, así que empezó a correr corriente arriba. Cuando empezó a oscurecer estaba agotada. No sabía cuanto tardaría en llegar, pues recordaba que habían llegado en barco casi dos días después de tirar al niño al agua. Agotada y sin comer, miró a su alrededor buscando alimento. Encontró unas moras y bebió agua del río. Se estaba lavando las manos pues con el jugo de las moras se le habían quedado rojas cuando escuchó algo. Alerta se levantó lentamente y lo volvió a oír. Era un crujido y miró corriente arriba. El crujido se repetía cada ciertos segundos y Maisey entrecerró los ojos intentando ver en la oscuridad. Se tapó el cabello escondiéndose tras un gran árbol escuchando que el ruido se acercaba. Entonces abrió los ojos como platos cuando un barco pasó ante ella. Ni podía imaginarse que era un barco pues el silencio era absoluto. ¿Sería el de Roald? Nerviosa intentó ver en la oscuridad algo que pudiera reconocer del barco pero todos los que había visto eran muy parecidos y la vela no estaba extendida para ver el dibujo. Se mordió el labio inferior pensando en si arriesgarse.

Antes de que se diera cuenta gritó— ¡Roald!

No escuchó nada. Parecía un barco fantasma que se alejaba para frustración de Maisey. Un silbido la hizo sobresaltarse. — ¡Roald!

Otro silbido y vio como el barco encendía una luz. Aliviada vio que alguien sujetaba una antorcha y se quedó sin aliento al ver a su esposo mirando a su alrededor. Echó a correr hacia él y Roald la vio acercarse. Su marido se tiró al agua en cuanto la vio y llegó a la orilla en nada de tiempo.

Cuando salió, la abrazó fuertemente a él— ¿Estás bien?

—Sí. — susurró antes de que la besara — Vámonos, me estarán buscando.

El barco se estaba acercando a la orilla cuando escucharon un ruido y abrió los ojos como platos.

— ¡Roald, es una trampa!— gritó empujando su marido al agua.

Varios hombres salieron del bosque fuertemente armados con gritos de guerra y uno de ellos la atrapó por la cintura antes de que pudiera tirarse al río. Roald gritó furioso.

— ¡Huye!—gritó ella fuera de sí mientras se revolvía— ¡Huye, Roald!

Su marido sabiendo que no podía hacer nada, nadó a toda prisa hasta el barco. Dos manos los subieron esquivando una flecha que dio en el casco.

— ¡Dejarle en paz!— gritó ella pateando en la rodilla a su captor.

— ¡Pagarás lo que pidamos!—gritó uno de ellos antes de disparar otra flecha, mientras el que la agarraba con fuerza apretó más su cintura quitándole el aliento.

— ¡Como le hagáis daño, os mataré a todos!—gritó su marido en la oscuridad de la noche — ¡Os cortaré la cabeza y la pondré sobre una pica!

—Me gusta tu esposa. —dijo alguien —Puede que me la quede.

— ¡Rutger, te voy a desollar! Como la toques...

Una risa le puso los pelos de punta y volvió la vista para intentar ver al tal Rutger.

—Primero se la enseñaré a Galt. Puede que le guste.

— ¡Malditos bastardos!— la voz se alejaba y Maisey casi llora por la frustración de su voz. No podían arriesgarse a un enfrentamiento por si le hacían daño a ella. Maisey lo entendía. Era un suicidio pelear en ese momento.

Cuando ya no escucharon nada, alguien dijo— Volvamos. No vaya a ser que ataquen la aldea mientras no estamos.

Le sujetaron las muñecas delante del estómago y un hombre ante ella se las ató con una cuerda.

—Te creías muy lista ¿verdad?— preguntó la voz. Ella volvió la mirada pero sólo veía el contorno de un cuerpo — No somos tan idiotas como para dejar una presa con la puerta abierta.

— ¿Ah no? Pues yo tenía la impresión que sí que erais idiotas y era vuestra manera habitual de actuar.

Una mano la cogió del cabello tirando de él hacia atrás —No sé qué ve Roald en ti.

Ella se mordió la lengua pues sabía que tenía un aspecto horrible, aunque no creía que ese hombre viera mucho pues era noche cerrada y casi no había luna.

—Faste, te encargarás tú de ella. Cómo le pase algo, te corto la garganta de parte a parte.

—Sí, Rutger.

Mientras la subían a un caballo se dio cuenta de lo idiota que había sido. Todo había sido una farsa. Rutger estaba en la aldea cuando llegó y lo habían tramado para que los llevara a Roald y cogerlos a todos desprevenidos. El tal Faste se sentó tras ella cogiendo las riendas.

— No hagas tonterías. Aunque no lo demuestre, Rutger está furioso. — le dijo al oído —Es capaz de matarte sólo para fastidiar a Roald por no haberlo atrapado.

Molesta apartó la cabeza —Tienes carácter. — continuó divertido— Necesitarás temperamento para superar los próximos días.

Iniciaron la vuelta a la aldea y gimió cuando se dio cuenta que campo a través se llegaba en apenas unas horas. Una antorcha que portaba uno de los hombres del pueblo le mostró las caras de los hombres que la rodeaban. El hombre de la antorcha, se acercó al hombre que iba delante, del que sólo podía ver su musculosa espalda y el color de su cabello que era castaño. Era fuerte y se bajó del caballo de un salto. Sus trenzas cayeron por su espalda mostrando una más larga que las demás, que llevaba un adorno de metal al final. Entrecerró los ojos mirando el adorno que llegaba casi al final de su espalda y se le cortó el aliento al darse cuenta que era la misma piedra roja con el mismo dibujo que ella llevaba en su brazo. ¿Cómo ese hombre tenía algo así?

Miró a su alrededor todavía algo sorprendida cuando Faste la bajó del caballo. Rutger se volvió y ella perdió el aliento al ver la cara de un hombre guapísimo. Era mucho más atractivo que Roald y eso era decir mucho. Su belleza dejaba sin aliento.

— ¡Llevarla a la celda!—gritó furioso.

Aún en su furia era tan guapo que debía dejar desmayadas a todas las mujeres con las que hablaba. Tenía los ojos claros y su nariz recta le daba personalidad, pero su barbilla decía de él que era todo un hombre.

Faste tiró de ella pero Maisey se revolvió— ¡Debéis soltarme!

Rutger centró la vista en ella y sacó una larga daga de su bota. Se acercó lentamente mientras el hombre de la antorcha le seguía, dándole luz. Cuando llegó ante ella entrecerró los ojos y la cogió por la barbilla levantándole la cara.

—No vuelvas a hablar hasta que yo te lo diga, puta. — dijo entre dientes furioso.

—Debes soltarme o habrá derramamiento de sangre.

— ¿Cómo la que tú derramaste?— le gritó a la cara.

— ¡Atacaron mi aldea! ¿Qué debía hacer? ¿Quedarme de brazos cruzados mientras mataban a los míos?— le respondió del mismo modo.

Los murmullos a su alrededor le dijo que había cometido un error, pero ya no daría marcha atrás. La daga fue a parar bajo su barbilla— Debería atravesar esa asquerosa cara para terminar de una vez.

Ella sonrió sorprendiéndolo— Si me dañás, estás muerto. Todos moriréis antes de cinco lunas.

La empujó tirándola al suelo de espaldas —Llevarla a la celda. —dijo dándose la vuelta.

—Te reto.

Rutger se volvió lentamente y la miró desde arriba. De repente se echó a reír a carcajadas y los demás lo imitaron— ¿Estás loca, mujer? No me durarías ni un suspiro.

—No serás un cobarde ¿verdad?

Las risas se cortaron de golpe y él entrecerró los ojos— Estás pidiendo que te mate con cada palabra.

Maisey sonrió irónicamente sentándose en el suelo— Te crees muy valiente empujando a una mujer con las manos atadas, ¿pero por qué no me sueltas y me das

una daga?

Rutger miró divertido a su alrededor— ¿Qué me decís?

—Será divertido ver como le cortas la cara a esa puta, Rutger. — dijo uno de ellos— Danos el gusto. Devuélvesela a Roald desfigurada para que sea todavía más fea.

Los hombres se echaron a reír mientras Rutger puso los brazos en jarras observándola —Será divertido. Para que veas que soy justo, te daré una daga y yo lucharé con las manos limpias. —los hombres se reían a carcajadas y ella que no era tonta no iba a desaprovechar esa ventaja —Incluso te daré de cenar y podrás descansar en una cama caliente para que mañana tengas todas las fuerzas necesarias.

—Tienes el corazón blando, Rutger. — dijo uno antes de seguir riendo.

—Tengo ganas de divertirme.

—Igual que yo. — apostilló ella haciéndolos reír más fuerte.

—Faste, que no le falte de nada y llama a la curandera porque mañana al amanecer se la va a necesitar. — dijo divertido dándose la vuelta —Tranquila, no te mataré.

— ¿Y si te mato yo?

Rutger se volvió y levantó una ceja— Si me matas tú, mis hombres se comprometen a dejarte libre.

— ¿Lo juras?

—Lo juro.

Maisey perdió la sonrisa viéndolo alejarse, sabiendo que no le quedaba otra opción que matar a ese hombre tan apuesto. Era una pena.

Faste la cogió del brazo— ¿Estás loca, mujer?— le preguntó en un susurro— Te va a partir por la mitad.

—Eso ya lo veremos. —dijo entre dientes.

Su captor la miró con admiración— No me extraña que Roald te quiera de vuelta. Esperemos que Rutger no vea lo mismo que él.

—Oh, lo verá. Por supuesto que lo verá.

La metió en una casa y asombrada vio a Tyree que la miraba con arrepentimiento.

— Dale todo lo que necesite. Ordenes de Rutger. Y no la sueltes. Dejaré cuatro hombres fuera. —dijo más para Maisey que para ella.

Cuando las dejaron solas se miraron y Tyree susurró— No me dejaron otra opción.

—No te preocupes. Ahora tengo que descansar para estar fresca mañana.

—Puedes dormir en la cama. — le ofreció ella —Mi marido no vendrá esta noche. Está de guardia.

—No puedo quitarte la cama.

— ¿Quieres asearte? Puedo traer agua caliente para que lo hagas y lavarte un poco.

— ¿Tan mal aspecto tengo?

Tyree hizo una mueca —Tienes las cuencas de los ojos negras y manchas por toda la piel. No quiero hablar de tu cabello.

Entonces se dio cuenta que si sorprendía a Rutger sería un punto a su favor, así que sonrió —Te lo agradecería.

Tyree se puso en marcha y le calentó agua en el hogar mientras la ayudaba a desvestirse —Puedes soltarme. Juro que hasta mañana no me moveré de aquí.

Tyree la miró a los ojos— ¿Lo juras?

—Nunca he faltado a mi palabra, pues es lo único que tengo. No voy a empezar ahora.

La mujer sonrió y le desató las ligaduras. Se quitó el vestido que le había regalado Lala y la ropa interior. Se bajó los pantalones después que quitar sus botas y Tyree la miró con la boca abierta— Por todos los Dioses.

— ¿Qué?

La mujer se sonrojó— Nada. — dijo yendo hacia el agua— Me parece que cuando estés arreglada vas a dar alguna sorpresa.

Ella sonrió mirando la espalda de la mujer. Le acercó un cubo de agua y un trozo de jabón — ¿Cómo se usa?

—Frótalo. —dijo dándole un paño— Saldrá espuma y con eso te limpias. Después te aclaras. Cuando termines, te lavaré el cabello.

Cuando frotó el jabón vio sorprendida como salía una espuma blanca. El olor era muy agradable. — ¿Por qué huele así?

—Tiene miel. Es bueno para la piel cuando envejece.

Se frotó el cuerpo con ella y después se aclaró. Lo que más le costó limpiar fue la cara pues sus orejas estaban negras. Cuando terminó se puso un camisón de Tyree y se sentó de espaldas al fuego mientras la mujer le lavaba el cabello con jabón— Tienes un cabello precioso. — susurró la mujer.

—Para lo que sirve. —dijo indiferente.

—Muchas mujeres matarían por tener ese cabello y tu cara. Mañana muchos se van a sorprender.

—Eso espero. Tengo que volver a casa. — dijo entre dientes — Acabo de llegar y pasa esto. Es injusto.

— ¿Qué es eso que tienes en el brazo?— asombrada Tyree la cogió de él —Por todos los Dioses es el brazalete de Yarmilla.

— ¿De quién?

—La madre de Rutger. — dijo con miedo.

— ¿La vieja?

— ¿Cómo lo has conseguido?

Entrecerró los ojos levantando su cabeza del cubo— Mi padre se lo regalo a mi madre.

—Por todos los Dioses ¿y como lo consiguió él?— asombrada dio un paso atrás.

— ¿Cómo lo conoces tú?

—Por el adorno de Rutger. Se lo puso cuando lo tenía cinco años. — Maisey se escurrió el cabello mientras Tyree parecía que había visto un fantasma— El adorno antes era otro brazalete.

— ¿Eran gemelos?

—Sí, pero el de Rutger se rompió y Yarmilla se lo puso en el cabello cuando el otro desapareció.

Maisey no entendía nada— ¿Y cómo lo consiguió mi padre?

—Eso es lo extraño— susurro nerviosa— Un buen día ya no estaba.

— ¿Se lo daría Yarmilla a mi padre?

—Cuando su marido, el antiguo Jarl, le preguntó qué había sido de él, Yarmilla dijo que había desaparecido y que no lo encontraba. Ella los llevaba uno en cada brazo cuando Rutger todavía no había nacido.

—Así que uno desapareció y el otro se rompió.

—El jarl se enfureció con ella diciendo que había sido descuidada y le dio una paliza de la que ya no pudo enderezar la espalda. Después nació el niño y un día Rutger jugando con él, lo rompió. Su padre no dijo nada cuando eso ocurrió.

Harald era más joven que esa mujer, así que no habían sido amantes. Su padre podría haber elegido entre mujeres mucho más jóvenes y bellas. Se arrepintió de no haberle mostrado el brazalete a su padre y que le contara la historia. Se lo preguntaría en cuanto lo volviera a ver.

—Cúbrela. Que nadie te lo vea —dijo con miedo.

Se cepilló el cabello ante el fuego y cuando terminó brillaba como el sol.

—Come. Estarás hambrienta. — dijo colocando potaje sobre la mesa — Sigo dándole vueltas a lo del brazalete y no me explico lo que ha podido ocurrir.

—Lo encontraría mi padre en algún sitio y se lo regalaría a mi madre. —dijo indiferente sabiendo que era imposible que eso hubiera pasado.

Tyree asintió sonriendo— Claro, ha debido ser eso. Tú de todas maneras no lo enseñes a nadie. Para evitar problemas.

Cuando terminó de comer Tyree le indicó la cama— Ahora duerme. Mañana va a ser un día largo.

—Gracias. ¿Dormirás conmigo? Hay espacio de sobra.

Cuando se preparó para dormir después de vigilar el sueño de sus hijos, se tumbó a su lado. Agotadas se quedaron dormidas enseguida.

El llanto del bebe las despertó y Tyree se levantó de la cama— Está amaneciendo. Tiene hambre— susurró ella.

Maisey alerta se levantó a toda prisa pues no quería que la pillaran desprevenida. Se puso los pantalones y el vestido mientras Tyree la miraba sombrada.

— ¿Por qué te levantas?

Ella no sabía nada de la pelea y sonrió— Tengo que prepararme. Vendrán a buscarme enseguida.

Se recogió el cabello en una larga trenza que se ató con un cordel. Se miró el vestido. No podía levantar las piernas como quería con él, así que le dijo a Tyree.

— Déjame un cuchillo

— ¿Para qué?— se acercó a ella con el niño en brazos.

—Para cortar el vestido.

La mujer se lo tendió y ella lo rajó desde las caderas hasta el bajo. —Por todos los Dioses ¿qué haces?

—Así no puedo luchar cómoda. — respondió cortándolo horizontalmente para quitar el resto.

— ¿Luchar?

La puerta se abrió de golpe sorprendiendo a Tyree y en la puerta estaba Faste que la miró con desconfianza al verla con el cuchillo en la mano.

— Suelta eso.

Ella ignorándolo cortó el vestido por detrás dejando ver las piernas cubiertas con los pantalones de cuero. El vestido sólo le cubría el trasero. Al levantar la vista, se dio cuenta que Faste la miraba asombrado y no por los pantalones.

— ¡Por todos los rayos!— exclamó mirándola a la cara.

Maisey dio un paso hacia él dejando el cuchillo sobre la mesa — ¿Sorprendido vikingo?

Asintió dejándola pasar y al salir vio a cuatro hombres que estaban medio dormidos. Aburridos miraban a su alrededor hasta que ella bajó un escalón. La sorpresa de sus rostros casi la hizo reír— ¿Dónde está vuestro jarl? ¿Se ha arrepentido?

—Cierra la boca. — dijo uno de ellos reaccionando y cogiéndola del brazo. La llevaron hasta donde los hombres esperaban riendo. Rutger estaba de espaldas a ella y cuando sus hombres la miraron perdiendo la risa, él se volvió divertido. La cara de sorpresa del jarl fue tan evidente que Maisey sonrió radiante. Era lo que buscaba. Al menos lo había confundido.

— ¿Quién es esa?— preguntó Rutger atónito.

—La hija de Harald, mi jarl. — dijo Faste confundido—¿No querías que te la trajera?

Rutger se acercó mirándola de arriba abajo. Desde su preciosa cara hasta sus contorneadas pantorrillas— ¡No puede ser, si ayer era una bruja!

Maisey levantó una de sus finas cejas — No sabes hablar a una dama, Jarl. ¿Acaso creías que mi esposo tenía mal gusto?

Los hombres se echaron a reír y Rutger se volvió furioso cortándolos de raíz —Vayamos al grano.

— ¿Qué grano?— preguntó haciéndose la graciosa— ¿Está cerca ese grano?

Rutger entrecerró los ojos. Quería enfurecerlo. Dejarlo en ridículo — Te voy a destrozarte esa preciosa cara.

— ¿Ahora soy preciosa? ¡No te aclaras jarl! ¿No era una bruja?—los hombres rieron y Rutger se enderezó. Maisey lo miró con desprecio de arriba abajo— Sin embargo tú eres más feo al llegar el día. Qué cosas más curiosas pasan en la oscuridad. —estaba segura que nunca en su vida alguien le había dicho que era feo. Le había dañado el orgullo. Se dio cuenta enseguida y sonrió radiante cortándole el aliento.

Furioso la cogió del cabello soltando su trenza — ¿Vamos a pelear?

—Claro—dijo ella cerca de su boca — Lo estoy deseando. Así podré largarme de aquí.

Rutger le miró la boca y la soltó de golpe provocando que su larga melena la rodeara. Era un espectáculo digno de ver.

— ¿Dónde está mi daga?— preguntó divertida apartando la melena. La recogió sobre su hombro y recogió el cordel atándola a la altura de la nuca mientras Rutger sacaba su daga de su bota— Muy apropiado, que te mate con tu propia daga. — dijo divertida extendiendo la mano.

—Te has levantado muy contenta.

—Es que pronto podré hacer el amor con mi esposo. — dijo con voz sensual haciendo que Rutger entrecerrara sus ojos. Estaba segura de lo que hacía. Quería que la deseara. Si lo conseguía, se pensaría más hacerle daño.

—Eso no va a pasar. —dijo él colocando la daga sobre su palma.

Ella sonrió irónica —Oh, claro que sí. Mi Roald es mucho hombre. Mucho más que tú y en cuanto me vea, me llevará a la cama.

El insulto había sido grave y Rutger se puso rojo de furia — Empecemos.

Maisey le guiñó un ojo poniéndose en guardia. Se lamió los labios y él la miró atónito sin darse cuenta que ella iniciaba el ataque rajándole el brazo a la altura del codo. Los hombres jadearon al ver la sangre manar de la herida pero el más sorprendido era el propio Rutger, que gruñó mirándola con odio.

— No me mires así. — dijo ella haciendo pucheros— No es culpa mía que no estés atento.

Él cargó contra ella queriendo atraparla por el brazo pero Maisey hizo un giro cortándole el muslo. Rutger no se dio ni cuenta mientras Maisey le pateaba el interior de la rodilla antes de que se diera la vuelta. Saltó hacia atrás siguiendo el consejo de su marido. Tenía que ser muy rápida pues él era muy fuerte y con un sólo golpe la dejaría tirada en el suelo. Rutger perdió el equilibrio sin llegar a caer mientras los hombres los observaban asombrados.

—Es una valquiria. — susurró uno.

— ¡Cierra la boca!—gritó Rutger furioso señalándole con el dedo.

Ella sonrió—Eres como mi marido. Lleváis muy mal perder.

—Te voy a quitar esa sonrisa de tu boca.

— ¿Ves?

Él se tiró sobre ella, pero Maisey se lanzó hacia atrás dando una voltereta y golpeándole en la quijada con fuerza. Cuando volvió a su posición le miró, Rutger se tambaleaba hacia atrás mientras los hombres rumoreaban mirándola con admiración.

—Vamos guapo, que no se diga que no puedes con una mujer. — dijo divertida.

Maisey caminó a su alrededor y parecía a punto de desmayarse pero ella no se lo tragó, así que cuando la atacó estaba preparada. Abrió los ojos sorprendido cuando su daga se clavó en su costado y ella se apartó rápidamente girándose sobre sí misma y golpeándolo con el mango de la daga en la sien. Cayó tan largo como era en el suelo boca arriba, mientras los hombres se acercaban asombrados. No le había matado porque no había querido y todos lo sabían. Se enderezó dando la espalda al jarl y los miró uno a uno. Faste y Raynor no salían de su asombro.

— ¿Ahora cumpliréis la palabra de vuestro jarl?

Los hombres asintieron mientras que dos se arrodillaban al lado de su jefe mirando sus heridas — ¡Por todos los Dioses, lo ha matado!

Ella se volvió de golpe mirando su cuerpo— No lo he matado.

Se acercó rápidamente apartando a uno que tenía al lado y se acercó a su pecho.

— ¡Está vivo, imbécil!— dijo furiosa — ¡Atiende a tu jarl!

Vio como lo levantaban entre cuatro y se acercó a Faste— Tenéis curandera ¿verdad?

—Sí, pero no es muy buena. —dijo preocupado.

— ¡La herida del costado es limpia! ¡Sólo tiene que cerrarla!—no quería que muriera, pues el rencor entre las aldeas crecería y no quería ser responsable de eso.

Varios caballos se acercaron a galope y ella miró asombrada a los seis hombres.

— ¡Huye, es Galt!

— ¿Quién es Galt?

—El jarl vecino. — dijo empujándola por el vientre colocándose ante ella.

Un hombre de la edad de su padre con aspecto feroz, se acercaba a toda prisa seguido de sus hombres.

— ¡No puedo irme hasta saber si Rutger está bien!

—No es tu problema.

— ¡Claro que sí!

Galt vio a Rutger inconsciente y detuvo su caballo — ¿Qué rayos ha pasado?

Uno de los hombres de Rutger que estaba junto al grupo se lo contó y Galt la miró entrecerrando los ojos haciendo gemir a Faste.

— Ahora no podrás irte. No te dejará. Él no ha dado su palabra.

Maisey se enderezó con la daga ensangrentada en la mano— Eso lo veremos.

Los hombres se llevaron a Rutger, mientras que Galt sonriendo bajo su barba, se acercó montado a su caballo.

— Así que tú le has retado. — dijo mirándola de arriba abajo — Eres valiente. —estiró tanto la espalda que pensó que se le iba a quebrar— Y hermosa.— la miró con deseo— Tan hermosa que nublas al sol.

Ella levantó una ceja haciéndolo reír a carcajadas. Era extraño que alguien que aparentaba ser tan fiero fuera tan lisonjero. No se lo tragaba. Ese hombre quería algo.

—Ahora si me disculpa, voy a ver como está el perdedor. — dijo ella como si fuera una reina. Galt la miró alejarse con admiración.

— ¿Cómo te llamas, preciosa?

Ella se volvió— Maisey, esposa de Roald e hija de Harald.

La mirada de Galt se heló en un instante— No, tú no eres esposa de Roald. Tú serás mi esposa.

Esas palabras le helaron la sangre e ignorándolo le dio la espalda. Su risa le puso los pelos de punta y se dijo que tenía que largarse antes de meterse en más líos.

Corrió hasta la cabaña donde habían metido a Rutger y una mujer le estaba atendiendo. Cuando vio cómo hurgaba en su herida le gritó.

— ¡Detente!— todos se quedaron en silencio volviéndose hacia ella.

La anciana Yarmilla estaba llorando acariciando el cabello de su hijo y Maisey apartó a la curandera de golpe haciendo jadear a los que tenía alrededor.

— Déjalo vivir, vikinga. — dijo la madre de Rutger— Te lo suplico.

— ¡Deja de llorar! ¡Tus lágrimas no le sirven de nada!— miró a la curandera y la señaló con la daga— ¿Qué te propones?

Asustada dio un paso atrás— No sé a qué te refieres.

—Estabas dañándolo a propósito y quiero saber por qué.

La mujer miró a su alrededor buscando ayuda, pero todos la observaban sin mover un dedo. Maisey dio un paso hacia ella y la mujer palideció— No sé lo que tengo que hacer— dijo temblando— No me han enseñado qué hacer.

La miró asombrada— ¿Acaso no eres la curandera?

—Es su hija, Maisey. — dijo Faste tras ella —La curandera murió hace dos años. Pero se suponía que su madre se lo había enseñado todo.

La mujer negó y miró a Faste con rencor— ¡Decía que no tenía el don!

Maisey levantó los brazos pidiendo ayuda a sus dioses. Aquello era increíble. Suspiró mirando a Rutger — ¡Encender el fuego!— gritó furiosa — ¡Y traer vendas!

Mientras realizaba el mismo proceso que con Thorbert, Rutger no movió un pelo y eso la preocupó. ¿Y si no se despertaba nunca? Yarmilla al ver que la herida había dejado de sangrar se echó a llorar del alivio. Maisey al pasar a su lado gruñó —Lloras demasiado, mujer.

Yarmilla la miró asombrada y de repente sonrió. Maisey vio algo en ella que le puso los pelos de punta y la cogió por el cuello sorprendiéndolos a todos.

— ¿Qué haces?— estaba asustada pero Maisey no podía dejar de mirar su cara. Asombrada vio sus ojos. Los mismos que su padre. Los mismos que los de ella misma. — ¿De qué color era tu cabello?

Nadie la tocó mientras miraba a la mujer que entrecerró los ojos — ¿Eras rubia?

—Sí que lo era. —dijo otra anciana — Tan rubia como tú.

— ¡Por todos los dioses!—gritó fuera de sí— Eres mi abuela ¿verdad?

La anciana palideció y negó con la cabeza. Maisey miró a la anciana que había hablado y que ahora la miraba de otro modo— ¿Me parezco a ella?

—Tú eres mucho más hermosa. — dijo la anciana sin dudar un segundo— Ella era bella, pero no tenía comparación contigo.

Volvió a mirar a la anciana— ¿Eres la madre de Harald?— preguntó entre dientes.

Negó con la cabeza desviando la mirada y Maisey no supo si estaba mintiendo— ¿Entonces como explicas esto? Se rasgó la manga del vestido mostrando el brazaletes. La anciana abrió los ojos como platos y trastabilló hacia atrás mientras que la otra vieja la miró con rencor.

— ¿Le fuiste infiel a mi hermano?

— ¡No! ¡Fue antes de casarme con él!— gritó histérica— Mi madre se quedó con el niño y cuando me comprometí, el padre de Rutger me regaló los brazaletes, que eran suyos, en señal de compromiso. ¡Pero mi madre no tenía nada y después de unos años se lo di para que lo cambiara por lo que necesitara!

Todos miraban a Yarmilla asombrados. —Entonces sí que soy tu nieta. —miró a Rutger sin salir de su asombro— ¡Y él es mi tío!— lo dijo con tal incredulidad que Faste sonrió.

—Tienes que reconocer que tiene tu sangre.

—Pero pelea mucho peor. —dijo haciéndolos reír.

Maisey miró a su abuela y suspiró pues se había sentado en una silla a llorar— ¿Qué pasó con Harald?

—Mi madre lo regaló cuando tenía tres años. No supe nunca qué había pasado con él. La miró asombrada— ¡Harald es mi hijo!— de repente sonrió— Tengo dos hijos jarl.

Maisey puso los ojos en blanco. —Ya verás cuando se entere. Le han caído del cielo una hija y una madre en unos días. — entonces se dio cuenta que su padre le había regalado a su madre su bien más preciado. El brazaletes que llevaba desde pequeño.

Se cubrió el brazo e hizo una mueca al ver el destrozo que había hecho con su vestido —Bueno... —dijo algo incómoda— yo me voy.

Su abuela se levantó tan ágil que la sorprendió y agarrándola por el brazo dijo— No te puedes ir... ¡Acabas de llegar!

Se sonrojó ligeramente — Es que mi marido estará preocupado y mi padre...

Se oyeron voces en el exterior y Maisey se puso alerta. Salió corriendo casi arrastrando a su abuela y apartó a un hombre de la puerta para mirar fuera. La mitad de su clan estaba allí montado a caballo fuertemente armados. Los gritos de su marido diciendo que quería verla podrían derrumbar la aldea. Maisey sonrió bajando los escalones a toda prisa. Roald la vio llegar y se bajó del caballo mientras Tage y Sorem movieron sus caballos dejándolo en medio. Maisey gritó de alegría corriendo hacia él y Roald sonrió mientras su mujer se tiraba sobre él abrazándolo.

— ¿Qué hacéis aquí? Estaba a punto de volver.

Él la besó en los labios y varios hombres se pusieron en guardia levantando sus espadas— Sube al caballo, preciosa. — dijo él apartándola.

Maisey miró sobre su hombro y vio a los hombres de Galt dispuestos a pelear— ¿Qué ocurre?

Galt dio un paso adelante con el hacha en la mano— Te dije que no eras su esposa.

— ¿Y? ¡Lo que tú digas, me da igual!

Los hombres de Rutger también levantaron sus armas dejándola atónita— ¡No podéis hacerme nada!

—A ti no te haremos nada, pero a ellos...— dijo Raynor.

—No puedes irte. — dijo Faste dejándola atónita —Ahora eres nuestro jarl.

Esas palabras la dejaron de piedra.

— ¿Que has hecho, pequeña?

—No tengo ni idea, padre.

—Ha retado a Rutger.

Su padre se echó a reír a carcajadas y Roald puso los ojos en blanco —No me lo digas, has ganado.

Ella le miró indignada— ¡Claro que he ganado!

Tage sonrió de oreja a oreja— No esperaba menos, Maisey.

—Será mi esposa. — dijo Galt haciendo que los hombres de Rutger se volvieran hacia él.

— ¡Silencio!— gritó Yarmilla desde el porche mirando a su hijo.

—Padre... se me ha olvidado decirte algo...

— ¿Qué, hija?

Yarmilla bajó los escalones mirando a su hijo y extendió los brazos— Hijo mío...

Su padre la miró como si estuviera loca y después miró a su hija.

—Verás, es que le he enseñado esto. — Harald asombrado vio su brazaletes y se bajó del caballo haciendo que sus hombres le rodearan.

Le acarició el brazo— Ya no me acordaba de él. —susurró emocionado.

—Me lo imaginaba. Pero es que... —miró a su abuela que estaba impaciente—el brazaletes era de ella. De la abuela.

Roald se quedó con la boca abierta mirando a la vieja. Su padre miró a Yarmilla como si viera un fantasma— ¿Qué dices, hija? ¡Mi madre murió hace años!

Maisey lo miró confusa— ¿De dónde has sacado el brazaletes?

—Me lo dio mi madre.

— ¿Y ella lo sacó?

— ¡Y yo qué sé!— su padre empezaba a enfadarse.

—Maisey ¿por qué piensas que es tu abuela?— preguntó su marido cruzándose de brazos.

— ¡Porque tuvo un hijo que su madre regaló y el brazaletes era suyo!— no quería hablar de sus ojos porque la llamarían loca — Mi tío tiene algo parecido colgado del cabello.

Roald abrió los ojos como platos— ¡Ahí lo había visto!

Roald miró a la anciana que emocionada dio un paso hacia Harald. Su padre se tensó— No se acerque, vieja.

—No las lames así. — protestó ella.

— ¡Esa mujer no es mi madre!

—Preciosa, sube al caballo. Nos vamos.

— ¡Un momento! Nuestra jarl no va a ningún sitio.

Ella se volvió hacia Faste — ¡No soy vuestra jarl!

—Claro que lo eres.

—Entonces no quiero serlo. —se acercó a su marido que la cogió por la cintura.

—Suéltala Roald, ella es mía.

Las palabras de Galt fueron la gota que colmaron la paciencia de su marido— Matarlos a todos.

— ¡No!—gritó ella alejándose de Roald que la miró como si quisiera matarla por llevarle la contraria — ¿No os dais cuenta? ¡Todos somos familia!

— ¡Estás loca, son nuestros enemigos!

—Vosotros podéis iros, pero ella se queda. — dijo Faste.

Ella miró a todos con los ojos entrecerrados— Muy bien. El que gane, decidirá.

— ¿Qué quieres decir?— preguntó Roald furioso— Tú te vienes a casa conmigo. ¡Y harás lo que yo te diga!

Se cruzó de brazos —Ellos dicen que soy la nueva jarl. No vas a obligarme.

Roald abrió los ojos como platos— Vaya si te voy a obligar.

Dio dos pasos hacia ella y una flecha cayó ante sus pies deteniéndolo.

— ¿Hola?

Todos se volvieron y Maisey abrió los ojos como platos al ver Sakeri montado en un asno— ¡Mi amor, al fin te he encontrado!— gritó eufórico bajándose de su montura.

Roald no salía de su asombro —Voy a matarlo. — dijo entre dientes.

— ¿Qué haces aquí?— preguntó sin poder evitar sonreír.

—He venido a buscarte. Te dije que lo haría. ¿Tus padres están aquí? —miró a su alrededor y Harald entrecerró los ojos

— ¿Quién es este piojo?

Sakeri sonrió radiante — Soy el hombre que va a casarse con ella.

Harald miró a su hija levantando una ceja y ella se sonrojó intensamente— Verás, padre...

— ¿Usted es su padre?— se acercó corriendo— ¿Me concedería su mano? Ella me ama ¿sabe?

— ¿Ah, sí?

— ¡Por todos los rayos!—gritó Roald fuera de sí dando un paso hacia él y cogiéndolo por la pechera — Te juro por los Dioses....

— ¡Roald!—gritó ella deteniéndolo— Déjalo en el suelo.

Faste se echó a reír a carcajadas— Niña ¿cuantos pretendientes tienes?

—Da igual porque es mía. — dijo Galt.

— ¡Maisey, sube al caballo!— gritó Roald cogiendo su espada de la montura del caballo.

— ¿Qué ocurre aquí?— preguntó Sakeri confuso. La miró a ella y sonrió acercándose. Una flecha cayó ante sus pies deteniéndolo.

— ¡No te acerques a nuestra jarl!

Sakeri abrió los ojos como platos— No puede ser vuestra jarl. Es una mujer.

— ¡Mi nieta lucha mejor que cualquier hombre!—gritó su abuela.

— ¡No es su nieta!—gritó su padre.

—Mírala bien. Es igual que yo cuando era joven. — dijo la anciana levantando la barbilla.

La cuñada de su abuela que también estaba en el porche, asintió—Ahora que la veo bien. Sí, son igualitas.

Maisey puso los ojos en blanco antes de echarse a reír dejándolos a todos atónitos — ¿Ahora todos me queréis? Antes no me quería ninguno y ahora todos me queréis.

Roald entrecerró los ojos —Eso no es cierto, Maisey.

— ¡Claro que sí!— se volvió a su padre y le señaló— ¡Él no se ocupó de cuidarnos! Nos dejó solas mientras todos nos odiaban. ¿Sabéis cómo es vivir sabiendo que todos te odian?—se volvió a Roald ignorando la expresión de dolor de su padre — ¡Y tú nunca me has dicho que me aprecias! ¿Por qué debería volver contigo?

¡Aquí me he ganado el respeto!— se volvió mientras su marido palidecía —Y tú...— dijo con odio señalando a Galt— Sólo me quieres porque no te he mostrado miedo ¿verdad?

El hombre asintió— Serías la esposa que siempre he buscado.

Miró a su alrededor. Hombres que hacía unas horas querían matarla, ahora la reclamaban como jarl. Los hombres eran absurdos — ¿Qué queréis que haga ahora?

Miró a su alrededor y se quedó sin aliento mientras sus ojos se llenaban de lágrimas— ¿Rayo?— susurró corriendo hacia su perro que ladró nada más verla. Se tiró sobre ella haciéndola caer al suelo mientras Maisey lloraba de alegría. Su perro le lamio la cara.

— Tú sí que eres fiel. — susurró abrazándose a su cuello— El más fiel de todos.

Las botas de su marido aparecieron al lado de su cara— ¿Tu perro?

Ella sonrió radiante— Me ha seguido hasta aquí.

Roald sonrió y alargó la mano. Rayo gruñó mostrando sus colmillos y ella se echó a reír—Sabe que me llevasteis de su lado. Es muy listo.

—Tienes que volver conmigo. — dijo Roald.

Maisey se sentó en el suelo sintiendo un vuelco en el estómago— ¿Por qué?

— ¡Vamos a tener un hijo!— respondió muy tenso. La decepción de la cara de Maisey fue evidente— ¿Y Tavie? Está preocupada por ti.

—Enviaré por ella. — susurró levantándose.

— ¡Eres mi esposa!—gritó él mientras Rayo le gruñía. Maisey lo cogió por el lomo deteniendo el ataque

—No, Rayo. —el perro se calmó al instante y Maisey le palmeó —Tú no me querías de esposa, así que te hago un favor.

Roald se pasó la mano por el cabello furioso —No te va a tocar otro hombre.

Ella levantó la barbilla— Eso lo decidiré yo. —se volvió hacia todos los que estaban allí reunidos y se acercó lentamente — ¡Olav, ven aquí!

El hombre sonrió acercándose rápidamente—Dime, princesa.

Se apartaron de todos y ella preguntó desesperada— ¿Qué hago?

— ¿Sabes lo que has conseguido?— preguntó asombrado— ¡Estos tres clanes no han estado juntos sin pelearse desde hace muchos años! Tienes que hacer algo para que siga siendo así. Juntos somos más fuertes.

Ella entrecerró los ojos mirando a su amigo — ¿Y cómo lo hago?

Él sonrió— Sabes cómo.

Se acercó a los hombres y se colocó al lado de su abuela que la miraba orgullosa— He decidido. —miró a su padre y le dijo— Te reto por ser el jarl de tu pueblo— se volvió hacia Galt para no ver la mirada de incredulidad de su padre y le dijo —Te reto por ser el jarl de tu pueblo. — el hombre se echó a reír dando golpes en su rodilla y después miró a Roald— Y a ti te reto por mi libertad.

Roald sonrió abiertamente— Ya te gané una vez.

—Veremos lo que ocurre.

Los hombres que ahora consideraba suyos la jalearon riendo— ¡Será una reina vikinga!—decían con admiración — ¡Nuestra reina!

Su abuela la abrazó— Eres nuestra esperanza. Tú cambiarás las cosas.

—No sé si seré capaz.

—No te rindas. — dijo mirándola a los ojos —Tu padre entenderá.

Asintió volviéndose, haciéndole una seña con la mano a Rayo para que no se moviera. Se acercó a su padre que estaba muy tenso— ¿Estás listo?

Él asintió — ¿A qué va a ser?

—No lo sé ¿Tú qué quieres usar?

—Daga. — dijo su padre nervioso.

—Pues que sea daga. —miró a Roald de reojo que estaba muy tenso.

Se hizo un gran círculo, pues nadie quería perder detalle y Maisey le guiñó un ojo a Tyree. Olav se acercó a ella y le entregó su daga— No le mates. —dijo divertido.

—Estoy asustada ¿y si le hago daño?

—Está aterrorizado por hacértelo a ti. — susurró mirándola a los ojos.

—Mi amor ¿por qué haces esto?— todos se volvieron a Sakeri que se sonrojó intensamente. Sorem lo cogió por el cuello tirándolo hacia atrás. El pobre cayó de culo detrás de la gente que se colocó ante él para no perder detalle.

Maisey cerró los ojos tomando aire que empezaba a fallarle. Demasiadas emociones. Miró de reojo a Roald que se tensó.

—Vuelvo en un minuto— dijo ella entrando a toda prisa en la casa y cogiendo un cubo de agua para tirárselo encima. Su abuela que la había seguido parpadeó asombrada — Me encuentro mejor. — dijo saliendo de la casa y oyendo gemir a su tío. Nadie le hizo ni caso. Volvieron a salir de la casa y Roald entrecerró los ojos al ver que estaba mojada —Maisey...

Pasó a su lado—Estoy bien.

Entró en el círculo con la daga en la mano mirando a su padre a los ojos. Caminaron uno alrededor del otro y al ver que su padre no la atacaba lo, hizo ella extendiendo el brazo y dando un semicírculo con la daga. Él la esquivó con soltura.

—Vamos, padre. —susurró mirándolo a los ojos — Si no se lo creen no valdrá de nada.

Se dio cuenta cuando su padre lo entendió todo y la atacó con fuerza dándole un golpe en el costado que ella repelió con un rodillazo en su estómago. Harald dio un paso atrás y Maisey saltó dando una voltereta lateral que de dio en la oreja. Su padre se llevó una mano allí y Maisey gimio cuando vio la sangre. Los hombres la vitoreaban mientras que los de Harald estaban mudos sin entender lo que ocurría. Su padre dio un paso adelante y su daga pasó cortando su vestido por debajo de su pecho rozándola. Roald dio un paso hacia ella, pero Sorem lo agarró impidiéndoselo, mientras Maisey le daba una patada a su padre en la cadera que lo desequilibró. Ella aprovechó para tirarse sobre él y colocar la daga en su cuello— ¿Te rindes?— gritó jadeante.

Harald asintió mientras sus hombres gritaban levantando los brazos. Maisey sonrió levantándose y dándole la mano a su padre para que se levantara. Él lo hizo y poniendo una mano en el pecho mientras agachaba la cabeza.

Ella no entendió, pero todo el clan de su padre hizo lo mismo antes de vitorearla. Roald sonreía negando con la cabeza como si no pudiera creérselo.

— Me toca. — dijo Galt saliendo con la daga.

— ¡Debe descansar!—gritó Roald furioso.

— ¡Sí!— le apoyó Faste— ¡Mi reina hoy se ha retado dos veces! ¡No sería una pelea justa!

Galt miró a su alrededor y al ver que sus dos clanes la apoyaban asintió— Muy bien. Que sea esta tarde antes del anochecer.

Maisey iba a negarse pero Roald se colocó delante mirando su herida bajo sus pechos— Debería matarte. — dijo entre dientes

—Tendrás oportunidad de hacerlo. — respondió divertida.

Faste la cogió por un brazo y Olav por el otro— Ven, princesa. Tienes que beber algo y comer para reponer fuerzas.

— ¡Traerle un vestido a nuestra reina!— gritó Faste.

Al volverse vio que Raynor la observaba con los ojos entrecerrados y recordó su promesa de matarla —Esperar. — dijo soltándose y yendo hacia él— Raynor...

— ¿Sí, jarl?

— ¿Recuerdas lo que me dijiste?

—Espero que lo hayas olvidado, mi jarl.

Ella sonrió— Haré lo que pueda. — se volvió y sonrió a sus amigos. La metieron en una cabaña y la sentaron a una mesa. Su padre se sentó ante ella y la abuela a

su lado. Roald se sentó al otro, empujándola por el banco y a la abuela también de paso.

—Ese marido tuyo no tiene modales. — dijo su abuela con la boca llena de carne de venado.

—Tranquila abuela, mañana ya no será mi marido.

—No eres su nieta. — dijo su padre mientras le servían hidromiel.

—Claro que sí ¿estás ciego, hijo? ¡Somos idénticas!

—Sobre lo de dejar de ser tu marido, está por ver. De momento tienes que sobrevivir a Galt. — dijo entre dientes— ¿Cómo se te ocurre hacer una cosa así?

—Es hija mía. Es muy lista.

Roald puso los ojos en blanco— Preciosa, como no puedas con él lo perderemos todo.

— ¡No me presiones!— gritó muy nerviosa. Empezó a darse cuenta de lo que había hecho. ¡Dos clanes podían caer en manos de Galt!

—No te pongas nerviosa. — dijo su padre mirándola fijamente — Tú sabrás lo que tienes que hacer. Lucha como una valquiria y no pienses. Actúa por instinto.

—Tienes que ser rápida. No dejes que te golpee porque te destrozará con un golpe. —dijo Roald preocupado.

Maisey le fulminó con la mirada— ¡Me estás amargando la comida!

—Ese esposo tuyo no me gusta. — dijo la abuela antes de beber.— ¿Qué tal si buscamos otro? El jarl de más al norte se acaba de quedar viudo. No es muy rico pero tiene muchas tierras.

— ¡Cierre el pico, abuela!— dijo Roald furioso— ¡Es mía!

Su abuela se echó a reír a carcajadas dejándola atónita. Harta se levantó con la comida en la mano y Roald la obligó a sentarse haciendo que los hombres se acercaran furiosos.

— Dejarlo, chicos— dijo ella indiferente tirándole un hueso a Rayo que estaba tras ella — ¡Tienes que hacerme caso! ¡Ahora soy tu jarl! —su marido levantó una ceja— ¡Al menos disimula un poco!

—Sí, jarl. — dijo con burla.

Harald se echó a reír y ella siseó — Eres imposible.

—Preciosa, te diré lo imposible que soy cuando llegemos a casa. Ahora termina, que tienes que descansar un rato.

—Sí, niña. Una siestecita te sentará bien. — dijo la abuela cogiendo otro trozo de venado. Lo que comía esa mujer, pensó asombrada.

Sorem y Tage estaban alerta pues como era lógico todavía no se sentían seguros — ¿Cómo está Thorbert?

—Refunfuñando por no poder venir a sacarte de aquí. — dijo su marido levantándose — Vamos.

Maisey se levantó y le susurró —No puedes venir conmigo. Eres mi rival. ¡Faste!

El hombre se acercó de inmediato— ¿Sí, mi reina?

— ¿Dónde puedo descansar?

—Donde quieras. Puedes elegir cualquier cabaña. Todos estarán encantados de acogerte.

Maisey sonrió— Entonces iré a casa de Tyree.

Salió y vio a los hombres de Galt comiendo mientras su jefe se ejercitaba. Era rápido y le vio tumbar a su rival sin ningún esfuerzo.

— Todavía puedes echarte atrás. — dijo su marido a su espalda— Galt es letal en el cuerpo a cuerpo.

—No me matará. Me desea.

Su marido gruñó tras ella y Maisey bajó los escalones divertida. Su teoría quedó confirmada cuando Galt se detuvo para mirarla. Ella sonriendo le lanzó un beso y el hombre se echo a reír a carcajadas— ¡Serás mía!

—No estés tan seguro. — dijo pasando a su lado. Maisey se detuvo en seco al ver que dos hombres de Rutger se metían con Sakeri zarandeándolo de un lado a otro— ¡Eh! ¡Vosotros!—los hombres se volvieron y la miraron arrepentidos — ¿Qué hacéis?— gritó furiosa.

Se miraron antes de decir— Pues, como te molestaba...

— ¡Yo soluciono mis asuntos!— gritó apartando a uno pegándole un golpe en el pecho— ¿Queréis ser asunto mío?

—No, mi reina. — dijo el otro dando un paso atrás.

Sakeri sonrió como si le hubiera regalado la luna— Te has olvidado de mí, amor.

—Sakeri... — Maisey no pudo evitar responder a su sonrisa y él dio un paso hacia ella.

—Canijo, como la toques te quedas sin manos. — dijo su marido furioso— ¡No sé por qué le defiendes!

— ¡Es el único que sólo me quiere a mí!— le gritó a la cara— Y me ha seguido porque me quiere ¿o no lo has oído?

—Con locura. Ya se lo he dicho a mi madre y quiere conocerte. Y a tu familia— dijo ansioso — ¿Cuando nos iremos, amor?

Maisey se acercó a él— No puedo irme, Sakeri. Ahora vivo aquí.

— ¡No te olvides de decirle que estás casada!

— ¡Cierra el pico!

Sakeri miró a Roald—Te han casado con él ¿verdad? Pero lo solucionarás. En cuanto lo venzas, serás libre.

Ella se dio cuenta que él pensaba que en cuanto quedara libre se iría con él y no era justo crearle esperanzas. Ya se sentía fatal porque hubiera ido hasta allí.

— No me iré contigo, Sakeri. — dijo suavemente.

— ¡Porque está casada conmigo!

Maisey puso los ojos en blanco y se volvió para decirle cuatro cosas. Sorem y Tage que estaban tras él, intentaban retener la risa. Cosa que hacían fatal. Su marido con los brazos cruzados los miraba como si quisiera matarlos y Maisey quiso vengarse. Se volvió hacia Sakeri y dijo— Nuestra historia de amor es imposible.

Sakerie la cogió de la mano. Un error porque salió volando en cuanto la tocó cayendo sobre su trasero — ¿Quieres dejarlo de una vez? ¿No ves que es inofensivo?

Roald la miró con sus ojos verdes entrecerrados— ¡Que no toque!— le gritó a la cara.

— ¡No me hables así!

—Mujer...

— ¡Urrrgg!— se volvió hacia Sakeri— Vuelve a tu casa. Busca una buena mujer y cástate con ella.

—Mí amor. Esperaré por si cambias de opinión. — dijo llevándose una mano al pecho.

Maisey no pudo evitar sonreír y su marido gritó— ¡Le estás animando!

—Él me dice cosas bonitas.

Roald la cogió por el brazo volviéndola— ¿Estás diciendo que yo no te las digo?

Ella hizo que las pensaba y le gritó a la cara— ¡No, tú no me las dices!—sus amigos se echaron a reír— No me dices si soy bella o lo encantador que es mi carácter.

¡Sólo te quejas de mí!

Roald estaba asombrado— ¡Te regalé el anillo!

—Urrrggg — volvió a gruñir y se volvió dejándolo con la boca abierta.

Enfadada fue hasta la casa de Tyree y cerró la puerta tras ella. Su amiga estaba dando de comer a la niña y levantó la vista sonriendo— ¿Ya has comido, mi jarl?

—No me llames así. — gruñó ella.

Tyree reprimió una risita— Ayer eras una rehén y hoy eres nuestra líder.

Maisey volvió a gruñir sentándose en la cama — Tu marido no estará muy contento.

—El que no va a estar contento es Rutger cuando se mejore.

Se miraron y se echaron a reír a carcajadas. La puerta se abrió de golpe y Maisey suspiró al ver a su marido mirándolas con desconfianza— Déjame solo con mi esposa.

Tyree iba a coger a la niña cuando dijo —No te muevas. — se levantó acercándose a su marido— ¡Esta es su casa y no tienes ningún derecho a dar órdenes!

Tyree indecisa pues su jarl le había dicho que no se moviera, miró a Roald— Será mejor que salga. —susurró cogiendo a la niña— Os dejaré solos si te parece bien, mi jarl.

—Gracias, Tyree.

La mujer pasó al lado de Roald con desconfianza y este cerró la puerta de un portazo— No deberías estar aquí. Eres mi rival.

— ¡Déjate de tonterías!— se acercó a ella y la cogió por la cintura— Preciosa... — la apretó contra él — ¿estás bien?

Maisey levantó la vista y de repente sus ojos se llenaron de lágrimas — Me he metido en un lío que no sé si podré solucionar.

Roald suspiró levantándola por el trasero mientras que ella le rodeaba el cuello con sus brazos— Tienes que superar a Galt, Maisey. Dos clanes están en tus manos. Y él lo desea mucho.

—Lo sé. — apoyó su mejilla en su hombro —Pero tenía que retar a papá para que el reto fuera irresistible para Galt.

Roald se sentó en la cama con ella encima y le apartó la cara para mirarla. Estaba preocupado— Tienes que ser rápida y evitar que te pegue.

—Eso ya me lo has dicho. — susurró mientras una lágrima caía por su mejilla — Si muero...

—Eso no va a pasar porque te desea ¿recuerdas?—Maisey asintió— Eres la mujer con más poder que haya habido nunca y conseguirás vencerle. No tienes que confiarte. Eso es todo.

— ¿Tú tienes miedo?

—Sí. —la abrazó a él—Tengo miedo de que ese desgraciado te haga daño.

Para Maisey esas palabras fueron las más bonitas que había oído nunca —Si te venzo, me perderás.

—No perderé. —sus manos bajaron de su espalda a su trasero acariciándose por encima de sus pantalones —Porque eres mía.

A Maisey se le cortó el aliento porque por primera vez sintió que era verdad. Era parte de ella y sólo rogaba que Roald sintiera lo mismo — Tienes que irte. —se apartó de él para verle bien y le acarició la mejilla. Se miraron durante unos minutos y Maisey le besó en los labios suavemente —Te voy a echar de menos. — dijo ella contra sus labios. Él levantó una ceja y añadió divertida— Cuando te gane, digo.

Roald se echó a reír a carcajadas y Maisey se levantó. Puso los brazos en jarras.

—Roald, no te rías.

—No me vas a dejar.

—Eso ya lo veremos.

Su marido se levantó y acercó su cara a la suya todavía sonriendo— ¿Sabes por qué? Porque me quieres. Puedo ser poco delicado, no decirte cosas bonitas y sigues loca por mí. Me amas tanto que no podrías vivir sin mí.

— ¡Eso es mentira!—gritó indignada yendo hacia la puerta y abriéndole de golpe — ¡Largo!

— ¿Entonces por qué huiste hacia casa, en lugar de volver a Escocia cuando tuviste la oportunidad?— dijo saliendo de la casa.

— ¡Por mi padre!—gritó cerrándole la puerta en las narices.

Las carcajadas de Roald se alejaron y Maisey sonrió sin poder evitarlo. Ese hombre era imposible.

Se tumbó un rato pero no podía dormir. Estaba demasiado excitada, así que se dio por vencida y después de un par de horas salió de la casa. En el porche estaban esperándola todo su clan— ¿Cómo estás, princesa?

Ella miró a Olav y sonrió— Bien.

—Hija, sino quieres hacerlo...

—No la pongáis nerviosa. — dijo Roald mirándola fijamente — ¿Estás lista?— se miraron a los ojos y asintió—¿Necesitas agua fría?

— ¿Agua fría?— preguntó Tage sorprendido— ¿Tiene sed?

Ellos no le hicieron caso —No lo sé.

—Dejaré un cubo cerca. Si lo necesitas, dímelo y te lo tiro cuando te acerques.

—Está bien.

Los hombres se miraron como si estuvieran locos.

— Vamos preciosa, cuanto antes mejor.

Faste y los demás se unieron a su grupo con ella a la cabeza. Olav le dio una daga y ella miró a su amigo— Sin piedad, princesa.

—Sí, amigo. — miró a su padre que la cogió por las mejillas— Siento todo esto.

—Has hecho lo correcto. Ahora terminalo. — dijo mirándola seriamente — Si tienes que matar, no lo dudes.

—Sí, padre. — dijo enderezándose. Harald la besó en la mejilla y ella susurró a su oído— Cuida de Tavie sino salgo de esta.

Su padre emocionado se alejó y ella se volvió a su marido —Si notas que te falta el aliento, di mi nombre —dijo él tenso.

—Está bien.

— ¿Empezamos ya?— preguntó Galt divertido.

— ¿Tienes prisa por morir?— las risas de sus clanes tensaron a Galt.

—Ten cuidado, preciosa.

—Te veo luego. Reserva energías para cuando te toque. — le guiñó un ojo antes de entrar en el círculo que se había formado.

Galt sonrió sin ganas y ella se dijo que no estaba tan confiada como intentaba aparentar — Todavía puedes rendirte —dijo él.

—Eso mismo estaba pensando de ti. —las risas los rodearon y ella se puso en posición de ataque.

—Tú lo has querido.

Galt dobló las rodillas y caminó en círculo varios pasos. Todos esperaban su primer ataque y Galt no lo llevó a cabo esperando uno suyo. Ella hizo un amago con la daga para moverlo y Galt atacó. Su daga pasó tan cerca de su hombro que cortó el vestido. Aprovechando la posición, ella le cogió el brazo y le dio un codazo en el pecho pero él casi ni se inmutó pues era muy fuerte. La cogió por su trenza con la otra mano y le dio la vuelta riéndose— Esto va a ser tan fácil, que da risa.

Maisey llevó su mano a su entrepierna y apretó con fuerza haciéndolo gemir. Al acercar su cara hacia ella, le golpeó con la frente en la nariz, rompiéndosela. Maisey se alejó en el acto cuando le soltó el cabello. Aprovechando su ventaja le golpeó en la rodilla y se oyó un crujido — ¡Sin piedad, princesa!— gritó Olav.

Galt perdió el equilibrio pero con su daga hizo un ataque, clavándosela en el muslo a Maisey. Ella reprimió un grito no queriendo preocupar a los suyos, pero habían notado como la traspasaba.

— ¡Maisey!—gritó Roald. Sus hombres tuvieron que sujetarlo mientras Galt sacaba la daga de su muslo. Furiosa le golpeó con el puño libre en la nariz rota y después le cogió del cabello golpeando con la pierna herida un rodillazo en su cara varias veces hasta hacerlo caer de espaldas.

— ¿Te rindes?

—Muérete, zorra. — dijo con toda la boca llena de sangre.

Maisey se acercó a él— ¡Ten cuidado!—gritó su marido mientras le daba una patada en la entrepierna que lo hizo aullar. Se tiró sobre él pero antes de darse cuenta Galt rodó colocándose encima y poniendo su daga en su costado sin darse cuenta que Maisey clavaba la suya hasta el fondo debajo de su axila.

Se quedaron mirándose sorprendidos y ninguno de los dos se movió mientras todos los observaban expectantes. Galt tosió salpicándola con su sangre en la cara, antes de que su cabeza cayera sobre el césped, sin vida. Nadie se movió esperando y Maisey se alejó lentamente intentando levantarse. Unos brazos la levantaron en el acto y se abrazó a Roald que la apretó a él fuertemente— No saldrás más de casa.

—Roald, sangra mucho. — dijo su padre preocupado.

Antes de darse cuenta la cogió en brazos y la llevó hasta una de las cabañas. Los hombres tiraron los cacharros al suelo para tumbarla en la mesa. Tyree cogió un cuchillo para rasgar sus pantalones. Maisey intentó mirar, pero su marido se lo impidió— ¡Dejarme ver!

—Ella se encargará.

—Creo que está dejando se sangrar. —dijo Tyree levantándole la pierna —Sí, por atrás ya no sangra.

— ¡Véndala! Fuertemente. — dijo molesta consigo misma. Miró a su marido y sonrió— Lo he conseguido.

—Sí, casi no lo cuentas. — dijo él furioso— Cuando te volvió colocándose sobre ti...

—Le vencí. —sonrió triunfante y varios se echaron a reír.

— ¡Es la jarl de tres clanes!—gritó Olav mientras los demás la jaleaban.

— ¡La vikinga más poderosa!

Ella puso los ojos en blanco y sonrió a su marido— Ahora te toca a ti.

—No pienso retarme contigo. Y menos en estas condiciones. Todos dirían que me he aprovechado. — dijo acercándose y besándola en los labios.

— ¡Estoy bien!—gritó ella apartándolo.

— ¡Hija, tienes que descansar!

— ¡Apartaos!— les gritó a todos harta de aquello. Vio que su pierna estaba fuertemente vendada y bajó las piernas de la mesa —¡Olav!

Su amigo se acercó y le entregó la daga— Es demasiado, princesa.

Ella apretó los labios cogiendo la daga y miró a su marido— ¡Afuera, ahora!

Roald entrecerró los ojos —Esto es ridículo.

—Eso me lo dirás cuando te haya vencido.

Se volvió dejándolo allí y caminó sin mostrar el dolor que empezaba a recorrerla cada vez que caminaba. Salió al exterior y los allí reunidos la jalearon. Sonrió mirando a sus súbditos y bajó los escalones. El cuerpo de Galt había desaparecido y ella se acercó a la mancha de sangre. Miró a su alrededor y vio a los hombres de Galt que agacharon la cabeza en señal de reconocimiento— ¿Cumpliereis la palabra de Galt?

—Sí, mi jarl. — dijeron a la vez. —Nuestro clan es tuyo.

Al sentir a Roald tras ella se volvió mirando a su marido a los ojos— ¿Estás preparado?

—Maisey... — susurró entre dientes— Estás herida. No puedes seguir con esto.

Ella entrecerró los ojos— ¿Te niegas al reto?

Roald se enderezó— Sí.

El mundo se le cayó encima al entender que él no lucharía por ella. Sintió un dolor en el pecho mirando sus ojos— Entonces ya no eres mi marido. —dijo casi sin voz.

—Deja de decir tonterías, Maisey— susurró intentando cogerla del brazo.

Ella se apartó y le gritó — ¡Aléjate!—los hombres se tensaron y varios sacaron sus armas— ¡Si no quieres pelear por ser mi marido, pierdes ese privilegio!

Roald se enderezó furioso— ¿Y qué debo hacer, vencerte cuando estás herida? ¡Hasta yo tengo orgullo y no voy a pelear con la que es mi esposa, por algo que es mío!

Los rumores los rodearon— Eso si me vences.

— ¡De todas maneras, si tanto te empeñas en no ser mi esposa, no voy a obligarte! —dijo furioso— ¡Así que no pelearé!

— ¡No pelearé, mi jarl!— terminó por él.

Roald entrecerró los ojos —Mi jarl.

Ella alzó la barbilla y se volvió mirando a su padre que estaba atónito. —Padre, volver a la aldea. Tendréis noticias mías— dijo ella muerta de dolor, intentando que no se le notara.

—Pero hija...

—Olav, te quedas aquí.

—Sí, mi jarl. — dijo acercándose rápidamente mirando de reojo a Roald que apretaba los puños furioso.

Se acercó a uno de los hombres de Gart— ¿Quién es el segundo al mando?

Uno de los hombres se acercó —Yo, mi jarl. Mi nombre es Harold.

—Harold vuelve a tu pueblo. De momento tú te harás cargo. En cuanto arregle varios asuntos, me pasaré por allí y os contaré mis planes.

—Sí, mi jarl. —los hombres de Gart que ahora eran sus hombres se volvieron hacia sus caballos y emprendieron el viaje.

—Maisey... — susurró Olav— habla con él. No dejes las cosas así.

—No tengo nada más que hablar. — se encaminó hasta la cabaña de Tyree— ¡Faste! ¡Búscame una cabaña!

—Sí, mi jarl.

Ignorándolos a todos entró en la cabaña de Tyree y cerró la puerta quedándose sola. Entonces se dejó llevar por el dolor que estaba sintiendo. Gimió llevándose las manos al estómago y lloró dejándose caer al suelo de rodillas sintiendo un dolor desgarrador que no la dejaba respirar. No se podía creer después de todo lo que Roald le había dicho, que se negara a luchar por ella. Se sentía traicionada. Un hombre que no tiene palabra no es nada, le había dicho su madre. Y tenía razón.

Se levantó y lentamente fue hasta la cama. Se dejó caer y gimió por el dolor que traspasó su pierna. Se desmayó al instante.

Tyree la zarandeó y abrió los ojos agotada— Mi jarl, tenéis fiebre.

—Tráeme a la curandera.

La mujer salió a toda prisa y Maisey se llevó la mano a la frente. La dichosa puñalada, la iba a dejar unos días fatal. La curandera llegó enseguida con Tyree a su lado— ¿Qué debo hacer, mi Jarl?

Maisey miró a la curandera— Tráeme las hierbas que tienes para la fiebre.

La mujer se apretó las manos nerviosa— No sé cuales son, mi jarl.

—Por todos los dioses ¿acaso no has aprendido nada de tu madre?

—Lo siento. — dijo al borde de las lágrimas.

—Es increíble que no hayas matado a nadie.

Tyree miró a la chica de reojo y se dio cuenta que sí había matado a alguien— ¿Tu cabaña está muy lejos?

—Está aquí al lado. — dijo Tyree— Dime que necesitas y yo te lo traigo.

—Tengo que verlas. —se incorporó con esfuerzo sentándose en la cama. Casi no tenía fuerzas— Llama a Olav.

Tyree salió corriendo y la curandera la cogió por la cintura para levantarla— Tienes suerte que esté enferma, porque te mereces una paliza por no observar con atención.

—Sí, mi jarl.

La mujer estaba asustada y no le extrañaba. Una palabra suya y podía acabar con la cabeza separada del cuerpo. Estaban saliendo de la casa cuando Olav llegó corriendo— ¿Qué ocurre, mi jarl?

—Ayúdame a llegar a la casa de la curandera.

Olav la cogió en brazos y siguió a la mujer. Al entrar en la cabaña, Maisey vio varios tarros —Acércame allí.

Su amigo lo hizo rápidamente y ella revisó varios. Abrió uno de ellos y aspiró— Este.

— ¿Qué quiere que haga con él?

—Necesito agua caliente. Olav, siéntame sobre la mesa.

En cuanto lo hizo empezó a quitar la venda de su pierna. Al ver su muslo entrecerró los ojos al ver la pus amarillenta en la herida— Tengo que sacar el mal de mi pierna.

— ¿Qué hago?

Miró a su amigo— Lávate las manos bien con agua caliente.

Olav hizo lo que le mandó, incluso usó jabón. Se acercó a ella cuando la curandera se acercaba con el agua caliente.

—Trae un paño limpio.

Cuando lo dejó sobre la mesa miró a su amigo— Tienes que apretar la herida hasta que la sangre salga limpia.

—Por todos los Dioses —Olav palideció —Te va a doler.

—Tyree, dame algo para morder.

Su amiga le tendió una cuchara de madera y ella la puso entre los dientes. Asintió antes de que su amigo acercara la mano a su muslo apretando con fuerza. El dolor era insoportable, mientras la herida reventaba salpicando de sangre su muslo. Olav volvió a hacerlo para asegurarse y cuando terminó, mojó la herida con el agua caliente haciéndola gritar arqueando la espalda. Aliviada cuando el dolor remitió, le miró a los ojos.

— Ahora por detrás. — dijo sin aliento.

—Por todos los dioses.

La volvieron con cuidado y repitieron el proceso. Al terminar con la mejilla sobre la mesa susurró—Coger las hierbas. Un puñado de ellas y mojarlas en el agua caliente. Machacarlas hasta hacer una pasta y untar las heridas antes de volver a vendarme.

— ¿Cuanta cantidad? —la curandera le puso el tarro delante con un bol y Maisey alargó la mano cogiendo la cantidad que deseaba —Ahora haz lo que te digo.

—Sí, mi jarl.

Cuando terminaron estaba agotada y Olav la volvió a llevar a la cabaña de Tyree para tumbarla en la cama — No, dejarme en mi cabaña.

—No, mi jarl. — dijo Tyree —No te dejaré sola estando enferma. Dormirás a mi lado.

Sonrió sin fuerzas cerrando los ojos. Olav la miró preocupado— Debería avisar a tu padre o a tu marido.

—Cierra la boca, amigo. Yo no estoy casada.

Olav chasqueó la lengua—Será tu marido hasta el día en que te mueras.

—Eso mismo decía él y luego no luchó por mí. — susurró hasta quedarse dormida.

—Y ese es el problema ¿verdad, princesa?

Los días siguientes tuvo que descansar y sonrió al escuchar los gritos de Rutger cuando se enteró que ya no era el jarl. Se abrió la puerta de la cabaña de golpe y el niño de Tyree se echó a llorar. Allí estaba su tío de un humor terrible.

— ¿Cómo te atreves?

— ¿A qué?

— ¡A robarme lo que es mío!—gritó furioso.

—Disculpa ¿pero no perdiste el reto?

Rutger se sonrojó— Sí.

— ¿Entonces he entendido mal a mi gente? Quien gana al jarl en un reto ¿no es el nuevo jarl?

Era guapo hasta cuando gruñía — Pues entonces soy tu jarl. —lo miró a los ojos muy seria — Como soy la jarl de mi pueblo y del de Gart.

Abrió los ojos atónito— ¿Los has retado a todos?— después entrecerró los ojos— ¿Qué es lo que buscas?

—Busco hacer al pueblo fuerte. No mermarlos con esas batallas y disputas vuestras, que sólo llevan destrucción y odio. ¡A partir de ahora mando yo! Y se harán las cosas como yo diga.

— ¡Estás loca!

Tyree jadeó— No le hables así al Jarl.

Ahora él no tenía autoridad y le sorprendió que una simple mujer le hablara así.

—Cierra la boca, mujer.

Maisey apartó las piernas de la cama levantándose, mostrando el camisón blanco que llevaba— ¡Me hablarás con respeto y a mi gente también! Si no, ya sabes lo que tienes que hacer.

— ¿Me estás echando de mi propia aldea?

— ¡Es mi aldea!—gritó furiosa.

Faste se presentó detrás de Rutger— ¿Qué pasa aquí?

—Al parecer tu antiguo jarl no comprende vuestras propias reglas. Explicáselas.

—Hijo, sal de ahí. — la voz heladora de la abuela hizo que Rutger se enderezara dándose la vuelta.

— ¿Tú también, madre?

—Los hechos son iguales para todos. Date por satisfecho porque no te quitó la vida, sino que también te la devolvió.

—Abuela. ¿Le has dicho al tío la buena nueva?—Maisey se acercó a la puerta divertida para ver allí a medio clan.

Rutger abrió los ojos como platos— ¿Abuela?

—Ven hijo, tengo cosas que explicarte.

En shock se dejó llevar por su madre— ¿Ha dicho abuela?

—Mi cielo, todavía no estás bien del todo ¿verdad?

—Tengo que ver con quién lo caso. — dijo ella volviéndose a Olav—¿Tienes lo que te pedí?

—Sí, princesa. — entró en la casa tras ella y se sentó a su lado en la cama— Más al norte hay tres jarl. Sólo uno está viudo. Pero los otros tres tienen hijas casaderas.

—Bien. Mañana nos vamos a casa. Hay mucho que hacer.

Olav sonrió— ¿Ya estás bien?

—Estoy bien para el viaje. — dijo desviando la mirada —Tres mujeres vendrán con nosotros. Tyree, elígelas. Solteras en edad casadera y que no sean demasiado feas.

—Sí, jarl.

— ¿Funcionará?

—Si queremos ser fuertes tenemos que ser uno. No tres tribus separadas, sino una sola.

Olav sonrió— Tu padre va a poner el grito en el cielo cuando se entere.

—Cuando le diga que Valgard será uno de los que se casen, me dará las gracias.

Olav se echó a reír mientras salía de la casa.

—Empezarás con nosotros ¿verdad? Pero no te quedarás ahí... — dijo Tyree sorprendiéndola —por eso le has pedido esa información a Olav.

—Eres lista, Tyree. Serás mis ojos y mis labios mientras yo no esté en la aldea.

Tyree la miró sorprendida— ¿Y Rutger?

—Lo harás bien. Él no se quedará aquí. —dijo maliciosa— Me han dicho que más al norte hace un frío horrible en invierno.

Tyree se echó a reír a carcajadas —Serás mala.

Al día siguiente le dieron un caballo. En el viaje sólo iban tres hombres de los que todavía no sabía el nombre, aparte de Faste, Olav y las tres chicas. Su abuela se despidió abrazándola— Vuelve pronto. No hemos tenido oportunidad de hablar demasiado y quiero conocerte mejor antes de estirar la pata.

Maisey se echó a reír y le dio un beso de despedida. Rutger la miraba con el ceño fruncido y ella se acercó— Tío, he dejado a Tyree al cargo y como no cumplas con tu deber, me enteraré tarde o temprano. —dijo como si hablara con un niño.

—Me estás empezando a fastidiar, sobrina.

Ella le guiñó un ojo sorprendiéndolo y se subió al caballo — Quiero que en mi ausencia hagáis diez cabañas más.

—Sí, jarl. — dijo Tyree con su hijo en brazos— Raynor se encargará de la construcción.

—Volveré en unos días. Quiero solucionarlo todo antes de que lleguen las nieves. —cogió las riendas y emprendió el camino con Faste a un lado y Olav al otro.

Durmieron al raso y se dio cuenta que las mujeres estaban preocupadas. Al amanecer ella se acercó y las llevó aparte.

—Quiero que sepáis a lo que os vais a enfrentar. —las mujeres sonrieron agradecidas— Os mostraré a unos hombres que buscan esposa y vosotras elegiréis él que más os guste.

— ¿Y si no nos gusta ninguno?

Ella entrecerró los ojos pues no había pensado que no les gustara ninguno— Ya veremos lo que ocurre ¿de acuerdo? Si no os gusta ninguno probaremos en la siguiente aldea.

Suspiraron aliviadas.

Llegaron a media tarde y suspiró de alivio al detener el caballo porque le dolía la pierna. Delante de la casa del jarl varios los observaban llegar y ella sonrió a su padre que se acercó con los brazos abiertos abrazándola como un oso— ¿Cómo estás, hija?

—Entremos y a hablemos. ¿Cómo estás? ¿Te duele el oído?

Su padre sonrió llevándola al interior. Se sorprendió al no ver a Tage y a los demás — ¿Dónde están los hombres?

Harald se sentó a su lado en la cabecera de la mesa— Se han ido, Maisey.

Esas palabras la dejaron sin habla— ¿Qué has dicho?

—Roald y sus amigos se han ido de la aldea. Para hacer fortuna. No creo que vuelvan.

Atónita se levantó susurrando— Hablaremos luego.

Salió de la casa mientras sus hombres la miraban preocupados. Fue hasta su casa y entró. Taviero chilló de alegría al verla y se tiró a sus brazos.

—Has vuelto...—se aferró a ella y Maisey hizo lo mismo.

—¿Cómo estás, pequeña?

Tavie asintió—Bien, pero no te vayas otra vez.

Maisey la apartó para verle la cara— Todo irá bien.

—Roald se ha ido. El día en que llegó, se fue. — dijo Tavie llorando.

Maisey pasó la mano por su cabello castaño con cariño — Lo sé.

—Tienes que hacer algo. Tienes que hacer que vuelva.

—No sé donde está. — sentía que las lágrimas corrían por sus mejillas sin poder evitarlas. Tavie le acarició las mejillas limpiando su llanto.

—Volverá en algún momento.

Maisey asintió y se volvieron cuando Rayo entró en la casa. Se acercó a su dueña rondando su pierna notando que estaba triste— ¿Es tuyo?

Ella sonrió con tristeza agachándose a su lado —Ha venido a buscarme. Se llama Rayo. —se abrazó a su cuello escondiendo su cara en su denso pelaje— Ha sido mi único amigo durante mucho tiempo.

Tavie sonrió arrodillándose a su lado y Rayo le lamió la cara haciéndola reír— Es cariñoso.

—Sí que lo es. — dijo acariciando su lomo con tristeza— Cuando yo no esté contigo, te protegeré. Cuidará de ti como lo hizo de mí.

La niña la miró— Gracias. Ahora cuéntame porque eres la Jarl. Les he oído hablar pero sólo Lala me habla en mi idioma y ella tampoco entiende lo que está pasando.

Le explicó a la niña sus planes y le sonrió— Así que vas a hacer que se casen entre ellos para que se unan.

—Exacto.

—¿Y con quién me vas a casar a mí?

No había temor en sus palabras, sino resignación— No te voy a casar con nadie. Eres muy joven.

—Tengo catorce años.

Maisey la miró sorprendida— ¿Catorce?

Tavie se sonrojó— Es que todavía no me he desarrollado, pero tengo catorce. — dijo tocándose su pecho.

—Si yo te...— se interrumpió dándose cuenta que la estaba avergonzando —Lo siento.

—No pasa nada. Algún día me saldrán los pechos más grandes del contorno. — dijo levantando la barbilla.

Maisey se echó a reír— No estarás cómoda con ellos, te lo aseguro. —se miraron durante un rato— Eres muy joven para casarte.

—Yo hace mucho que no tengo familia...—dijo agachando la cabeza— ni un hogar. Quiero tener uno.

La entendía perfectamente y aunque era muy joven, si quería casarse la ayudaría — ¿Te gusta alguno de aquí? No me gustaría que estuvieras lejos de mí.

La chica sonrió de oreja a oreja— Hay uno que me parece agradable pero no me mirará nunca.

—¿Quién es?— preguntó intrigada.

Se sonrojó ligeramente— Es Tage.

Maisey se echó a reír a carcajadas— ¡No puede ser!

Tavie sonrió— Es agradable conmigo.

—Sí que lo es.

—Pero nunca me querrá por esposa.

Maisey entrecerró los ojos —Eso ya lo veremos. De momento vas a empezar a tomar unas hierbas que dan fuerza. Me parece que no te han alimentado muy bien y necesitas esa fuerza para crecer.

—¿Tú crees?— la chica ilusionada aplaudió— ¿Puedo hacer algo más para esto?— dijo señalando su pecho plano.

Maisey se echó a reír— Dicen que el caldo de pollo ayuda, pero me parece un cuento de viejas.

La puerta de la casa se abrió lentamente y su padre las vio sentadas en el suelo con Rayo tumbado a su lado— Hija, debemos hablar.

—Lo sé. — sonrió a su padre que se acercó lentamente— Tavie ¿puedes dejarnos solos?

—Voy a por un pollo. — dijo levantándose rápidamente haciéndola reír.

Harald la vio salir— ¿Ha dicho pollo?

—Cosas de mujeres. —su padre pareció algo incómodo y se levantó cogiéndolo de la mano. Se sentaron a la mesa y Maisey le miró a los ojos. Los mismos ojos que los suyos. — El plan no ha salido muy bien.

—Lo sé. — le acarició el cabello —Cuando me retaste me di cuenta de lo que te proponías, pero Roald es muy terco.

—¡Lo ha fastidiado todo!— dijo frustrada — ¡Si me hubiera vencido, ahora sería el jarl de todos pero tuvo que negarse! —y enfadándose se levantó— ¡Tengo un marido que es idiota!

—Tú no estás enfadada por eso.

— ¡Claro que sí! Ahora soy la jarl de una gente que ni conozco. Yo no quería esto.

—Tú estás dolida porque no luchó por ti.

— ¡Eso también! Dijo que lo haría y me ha decepcionado. ¡Ya no es mi marido!

Se volvió para ocultar su dolor. Las manos de su padre en sus hombros la reconfortaron—Tienes que entender a Roald. Pelear contra su esposa, que además está herida, por seguir casado con ella, es un poco humillante. Te hubiera vencido. Todos lo saben.

—Eso daba igual.

—Es un guerrero y tiene su orgullo. Que hayas dicho delante de todos que no querías seguir casada con él, tuvo que ser duro para Roald. Y que te empeñaras en que luchara, más aún.

No lo había visto desde ese punto de vista y apretó los labios. Gimió tapándose la cara— No sé cómo arreglar esto.

—De momento eres la jarl y debes cumplir con tu deber hasta que podamos arreglarlo. Puedes hacerlo. Te has ganado el respeto de todos.

Maisey se volvió y lo abrazó con fuerza— Me alegro de haberte encontrado.

—No tanto como yo, hija. — dijo contra su coronilla antes de besarle la cabeza— Ahora cuéntame tus planes.

Estuvieron hablando horas y sólo cuando las tripas de Maisey protestaron, se reunieron con los demás. Las tres mujeres, que había llevado hasta allí, estaban al final de la mesa y ella después de cenar se acercó a ellas.

—Bien. Vamos a empezar. —la miraron asustadas y ella sonrió para tranquilizarlas—Escucharme todos. Los hombres solteros que se pongan en mitad del salón.

Varios se miraron los unos a los otros mientras Harald reía por lo bajo. Se fueron levantando lentamente haciendo lo que su jarl les ordenaba. Las mujeres sentadas en la mesa miraban a los hombres muy interesadas.

—No seáis tímidas —les dijo —Acercaos. Debéis conoceros.

Una se levantó rápidamente y se acercó a un hombre muy corpulento. El hombre con el ceño fruncido, la miró de arriba abajo. Estuvieron mirándose un rato hasta que el hombre la cogió, cargándosela al hombro y llevándosela mientras los demás reían. Maisey sonrió. Aquello no sería tan difícil como esperaba. O quizás había tenido suerte. Las otras dos mujeres se acercaron tímidamente y un hombre se adelantó extendiendo la mano a una, que lo observó de arriba abajo antes de mirar sus ojos. Ella cogió su mano y el hombre sonrió encantado.

La tercera mujer miró a los seis que quedaban uno por uno y volvió a pasar la vista hacia atrás entrecerrando los ojos. Uno de ellos dio un paso atrás y ella se acercó furiosa con los brazos en jarras.

—¿Gert?— el hombre gimió sorprendiéndolos a todos— Por todos los Dioses ¿eres tú?— el hombre asintió dando un paso al frente.

—Hola, Halley.

— ¿Hola, Halley? ¿Es todo lo que tienes que decir después de dejarme?

—No te dejé. ¡Iba a hacer fortuna!— refunfuñó avergonzado, haciéndolos reír a todos.

— ¡Fortuna! ¡Ya te daré yo fortuna! ¡Tira para la casa!— le gritó furiosa señalándole la puerta.

Todos se rieron viendo como con la cabeza gacha iba hacia la puerta mientras ella no dejaba de gritarle.

Maisey se echó a reír y miró a su padre que asintió.

Así empezó la unión de las tribus y siguió con su plan, yendo de una a otra con grupos de tres. Lo más difícil pues no la conocían de nada, fue la tribu de Galt. Sus hombres seguían sus instrucciones al pie de la letra pues habían dado su palabra, pero algunos no estaban muy contentos con sus planes hasta que vieron las seis mujeres que les llevaba. Tres de su clan y tres del clan Rutger. No sobraban las mujeres, así que aquellas fueron bien recibidas. Sólo una de ellas no se decidió por ninguno.

Se llamaba Kolina y tenía un carácter... Maisey sonreía interiormente con las contestaciones que les daba a los hombres que se sonrojaban avergonzados y salían despavoridos. Cuando uno refunfuñó— Que mujer más insoportable. Prefiero casarme con un oso que con ella. Recibiré menos zarpazos. — Maisey decidió hablar con ella.

Salió a pasear y la vio mirando el río. Se acercó lentamente viéndola ensimismada en sus pensamientos. Era guapa. Tenía el cabello rubio oscuro que caía en gruesos rizos por su espalda y unos bonitos ojos color miel. No entendía porque no estaba casada todavía pues debía tener veinte años.

— ¿Kolina?

Se sonrojó al verla y ocultó su mirada— Mi jarl...

—Vamos a dar un paseo.

La mujer caminaba a su lado en silencio— Cuéntame qué te ocurre.

— ¡No me gusta ninguno!— exclamó frustrada haciéndola sonreír — No sé para qué he venido.

— ¿Qué no te gusta de ellos?

— ¡Son estúpidos! No me conocen ¿por qué iban a querer casarse conmigo?

Maisey sonrió— No das oportunidad para que te conozcan. — al ver que se sonrojaba entrecerró los ojos— Muy bien, ¿quién es?

—No sé de qué me hablas, mi jarl.

—No te hagas la tonta. ¿A quién amas?

— ¡Es un idiota que no ve tres en un burro!— gritó frustrada— ¡Y estoy harta de que no se dé cuenta de que estoy viva! ¡Voy a casarme con otro!

Maisey retuvo la risa. Kolina era una de las chicas de su clan y estaba intrigada— ¿Quién es?

—Un idiota, ya te lo he dicho. —se apretó las manos nerviosa y la ver su firme mirada dejó caer los hombros— Es Sorem.

Maisey abrió la boca sorprendida— ¿Sorem?

—Sí, ya sé que nunca me mirará. Está enamorado de ti y yo no tengo nada que hacer.

— ¿Por qué dices que está enamorado de mí?

— ¡Por cómo te mira!— le gritó a la cara — Tú eres más hermosa y luchas bien y...

— ¡Basta, Kolina!— de repente Maisey no lo soportó más y se echó a reír a carcajadas.

Kolina enderezó la espalda ofendida pero Maisey no pudo evitarlo. Todo aquello era ridículo. Tave loca por Tage y Kolina por Sorem.

—No tiene gracia. Ninguno me gusta. A todos los comparo con él. — dijo dejándose caer en la húmeda hierba.

—No sabemos cuando volverá... ¿prefieres esperarle? No tienes obligación de casarte.

—Le odio. — dijo al borde de las lágrimas — Me casaré con otro.

Maisey suspiró agachándose a su lado— ¿Qué has hecho para que se fije en ti?

Kolina la miró extrañada— ¡No tengo que hacer nada! ¡El hombre es él!

—No tengo mucha experiencia con los hombres, pero sé que para conquistarlos tienes que sonreír un poco, que te vean guapa...

— ¡Yo no hago esas tonterías!

Maisey no se dio por vencida— ¿Qué le has dicho en vuestra última conversación?

Kolina entrecerró los ojos— ¡Eh tú, pásame un trozo de venado!—Maisey se echó a reír a carcajadas y Kolina enfadada se cruzó de brazos— ¡No se me dan bien estas cosas!

—Eso ya lo veo. Ven, vamos a practicar. Tienes que aprender a seducir a un hombre y cuando termine contigo, Sorem no tendrá nada que hacer.

— ¿Tú crees? —preguntó esperanzada. Maisey la observó bien y asintió incorporándose.

Empezaron esa misma noche en la cena. Maisey desde la cabecera de la mesa observó a Kolina y le hizo un gesto con la cabeza indicándole que empezara. Kolina negó bebiendo hidromiel y ella insistió con la cabeza. La mujer puso los ojos en blanco haciéndola reír— ¿Le gusta la comida, mi jarl?— preguntó Harold, su segundo al mando en el clan de Galt.

—Todo está delicioso. — respondió con una sonrisa sin dejar de mirar a Kolina que cogió un plato y se lo puso bajo la nariz al hombre que tenía al lado. La escuchó decir— ¿Quieres carne?

—Ya tengo. — respondió algo sorprendido de que le dirigiera la palabra.

—Come hombre, que tienes que llenar de músculo ese brazo tan enclenque.

Maisey vio como el hombre se sonrojaba cogiendo un trozo de pollo y dejándolo en su plato. Miró a Kolina que más que sonreír tenía una mueca macabra en la cara y Maisey ya no pudo más. Sus carcajadas se oyeron en todo el salón provocando las sonrisas de sus hombres. Kolina entrecerró los ojos y enfadada dejó caer la fuente en el centro de la mesa salpicando de grasa al hombre que tenía en frente.

—Perdón, aunque esa camisa ya necesitaba un buen lavado.

Maisey no podía parar y tuvo que limpiar las lágrimas de sus ojos al ver la cara del otro que parecía ofendido, aunque Kolina había dicho la pura verdad. Nerviosa, la mujer se levantó chocando con la cadera en el codo de su compañero, tirándole la hidromiel encima— Uff. Vaya, lo siento. Aunque así aseamos algo esa barba ¿eh?— Kolina entrecerró los ojos acercando su cara al hombre —Por todos los Dioses ¿eso son piojos?— preguntó a voz en grito, haciendo que los que estaban al lado, se movieran en el banco alejándose de él, provocando que su segundo cayera del banco abajo.

Maisey no esperó más, antes de que provocara un conflicto— ¡Kolina!

— ¿Sí, mi jarl?

—Ven aquí.

Kolina salió del banco y con la espalda muy recta se acercó a ella —Lo he intentado pero son muy secos conmigo.

—Vamos a ver. — miró a su segundo que todavía estaba sentado en el suelo fulminando con la mirada a su compañero de mesa — Sonríe a Harold. Pero antes relaja la expresión.

La mujer con el ceño fruncido mientras el hombre se levantaba forzó las mejillas enseñando los dientes como si le fuera a atacar en algún momento. Harold dio un paso atrás y Maisey suspiró —Esto va a ser más difícil de lo que me esperaba. Vete a descansar. Mañana volvemos a casa.

Kolina le sonrió radiante y Maisey levantó una ceja viéndola salir del salón. Faste gimio a su lado y Maisey sonrió—Lo conseguiré.

—No lo dudo, mi jarl. Pero es como enseñar a un gato salvaje.

— ¿Así que volvéis a casa?— preguntó Harold preocupado.

—Sí, empiezan las nieves y tengo que descansar pues en los últimos tiempos no he parado un momento. — dijo mirándolo fijamente— ¿Tendrás algún problema?

—No, mi jarl.

—Si ocurre algo enviame recado y si no puedo venir, enviaré a alguien.

—Será un invierno tranquilo, mi jarl. Tenemos todo preparado, así que no habrá problemas.

—¿Tenéis suficientes provisiones?

—Nos haría falta algo más de carne, pero iremos de caza para solucionarlo.

Maisey entrecerró los ojos. No le gustaba irse sin que todo estuviera en orden.

—Retrasaremos la salida un día y mañana iremos de caza.

—No tenéis que hacerlo, mi jarl. Yo me encargaré.

—Sí, Maisey. — dijo Olav advirtiéndola con la mirada— Tu segundo se encargará. Sabe cuales son sus obligaciones.

Ella miró a Harold y sonrió— Es cierto y lo has hecho muy bien estas semanas.

Harold sonrió hinchado el pecho —Gracias, mi jarl.

—Bien. — se levantó acariciando su pequeña barriga— Me voy a descansar.

—Descansa, mi jarl. — dijo Olav preocupado mirándola— Mañana va a ser agotador y necesitas reponer fuerzas.

Cuando llegó a su cama suspiró mirando el techo de paja, que estaba rojiza por el reflejo del fuego que calentaba la habitación. Unos ojos verdes aparecieron en su mente y suspiró acariciándose el vientre, mientras pensaba dónde estaría el idiota de su marido.

Y sobre todo, con quién estaba. Como tocara a otra mujer, lo mataba y asunto arreglado. Muerto el perro, se acabó la rabia.

Emprendiendo el camino de vuelta empezó a nevar con fuerza, pero no quiso detenerse. Quería llegar a casa cuanto antes y tuvo que discutir con Olav para que continuaran camino.

Cuando llegaron a la aldea, la nieve tenía tanto espesor que costaba andar. Todos estaban agotados pero contentos de estar en casa. Al entrar en el salón todos estaban cenando y Harald se acercó a saludarla— Hija ¿estás loca? ¿Cómo se te ocurre viajar con este tiempo en tu estado?

—Estoy bien. — sonrió agotada y muerta de frío— Sólo necesito una bebida caliente.

Lala la cogió por el brazo para sentarla en su sitio— Mi niña, tienes que estar agotada.

Cuando se quitó la piel Lala le miró la barriga y frunció el ceño — Estás loca – salió corriendo y Maisey la miró divertida — ¿Cómo va todo, padre?

—Nos han robado.

Sorprendida lo miró— ¿Qué han robado?

—Varias ovejas y han matado una vaca.

—¿Han matado una vaca?

—La descuartizaron y dejaron lo que no querían.

—¿Se sabe quienes han sido?

Su padre sonrió— Todos los años antes del invierno ocurre algo así.

—¿Y no hacéis nada?

—No sabemos quienes son.

—Yo digo que es alguien que vive en las montañas. —dijo Olav sentándose a su lado. Lala les dejó un cuenco ante ellos, mientras los hombres iban entrando después de atender los caballos —Y que guarda la carne para el invierno.

Maisey cogió el cuenco y bebió algo de caldo reconfortándose con el calor que le proporcionó — Está muy sabroso, Lala.

—Gracias, mi jarl.

Faste se sentó al lado de Olav. Desde que se habían conocido eran inseparables, se habían convertido en grandes amigos — Bueno, tendremos que dejarlo pasar hasta el año que viene. ¿Dónde está Tavie?

—Está algo resfriada. — dijo Lala algo preocupada — Se ha tomado una tisana que ha preparado ella, pero no veo mejoría.

Se terminó el caldo y se levantó cogiendo la piel— Me imagino que Rayo está con ella.

—No se separa de su lado. — respondió su padre sonriendo.

—Me voy a descansar.

—Hasta mañana, jarl. — dijo su padre guiñándole el ojo.

Cuando entró en su casa vio que el fuego no estaba demasiado fuerte y echó un leño. Quitándose la piel y dejándola sobre la cama miró la puerta de Tavie que estaba entornada. La luz de su chimenea brillaba con fuerza y sonrió pensando que se debía estar asando. Se acercó y abrió la puerta. Allí estaba metida en su cama cubierta hasta la cabeza. Rayo se acercó moviendo el rabo— Hola, amigo. ¿Qué ocurre?— preguntó extrañada porque casi no se había movido de la cama de la chica.

Se acercó sentándose en la cama y movió el hombro de Tavie para despertarla— ¿Tavie?

La chica gimió y Maisey frunció el ceño. Le dio la vuelta y vio que tenía mucha fiebre — ¿Tavie?— la llamó más alto.

Suspiró de alivio al ver que abría los ojos— Has vuelto. — susurró con la voz ronca.

—¿Qué has tomado?

Tavie tosió con fuerza y Maisey la ayudó a incorporarse para que respirara mejor — Las hierbas de las fiebres que me diste. — dijo en cuanto pudo.

Maisey le pasó la mano por la frente— ¿Cuando las has tomado?

—Después de comer.

—¿Te encontrabas así cuando las tomaste?

—Estaba mejor.

Eso indicaba que no habían funcionado, así que se levantó y salió a la cocina. Fue hasta los tarros de hierbas que tenía allí almacenados y buscó en varios hasta que encontró lo que quería. Entonces entrecerró los ojos al ver algo que le llamó la atención. Unas hojas se habían amarilleado dentro del tarro y eso no podía ser. Metió la mano en el tarro y vio que las hierbas estaban mezcladas.

—¿Pero cómo...?

Volvió a la habitación y volvió a despertar a Tavie— ¿Has mezclado las hierbas?

—¿Qué?

—Están mezcladas, Tavie.

La chica la miró con sus ojos lagrimosos por la fiebre—Hace una semana encontré en la casa a Tashia. Me dijo que había venido para comprobar que no necesitaba nada.

Maisey la dejó descansar. Furiosa volvió a la cocina y miró los tarros pensando que hacer. Daba gracias a los Dioses porque las hierbas mezcladas no hubieran matado a Tavie o a otra persona. Cogió el tarro y tiró su contenido sobre la mesa. Apartó con paciencia las hojas que Tavie necesitaba y le hizo una tisana que le dio muy despacio pues le costaba tragar.

Revisó todos los tarros y varios tenían las hierbas mezcladas. Afortunadamente nunca las trituraba antes de meterlas en el tarro, pues así podía usarlas para otras cosas.

Furiosa salió de la casa y entró en el salón. Tashia estaba sentada en su sitio al final de la mesa. Sin detenerse fue hasta ella y le pegó un tortazo que la tiró de la silla.

— ¡Hija!

Su padre se levantó rápidamente y Maisey sin dejar de mirar a Tashia dio un paso hacia ella con ganas de matarla— ¿Por qué lo has hecho?

—No sé que quieres decir, mi jarl.

—No te hagas la tonta conmigo.

Varios se levantaron para rodearlas— ¡Deja a mi madre!— gritó Valgard enfadado.

Maisey le miró señalándole con el dedo— ¡No te metas! ¡Esto es entre tu madre y yo!

— ¿Qué ha hecho?— su padre se agachó a recoger a su mujer.

—Ha mezclado las hierbas que había reservado para el invierno. ¿Sabes lo que has podido provocar si yo no me hubiera dado cuenta?

— ¿Se habría muerto tu protegida?— preguntó con burla.

Asombrada porque no tenía ningún remordimiento, la agarró por el pelo furiosa— ¿Quieres saber lo que es necesitar una cura y no tenerla?— la sacó a tirones al exterior— ¡Atarla al poste!

—Maisey, por todos los Dioses se va a morir de frío. — dijo su padre intentando detenerla. Olav y Faste cogieron a Tashia que gritaba como una loca atándola al poste.

Maisey lo miró— ¿Sabes lo que podía haber provocado? Padre, si Tavie hubiera repartido las hierbas como le había indicado, podía haber muerto gente. ¡Tu gente! ¡No pienso consentir más su actitud! ¡Es intolerable que se comporte así!

Maisey sintió la punta de una espada en la base de su espalda y se volvió ligeramente. Valgard estaba tras ella empuñándola— ¡Suelta a mi madre!

—Eres muy valiente atacando por la espalda, hermano.

— ¡Deja esa espada, Valgard!

— ¡Desde que ella ha venido todo ha cambiado!— gritó furioso— ¡Y tú te dejas llevar como un viejo estúpido, pero estoy harto! ¡En cuanto la mate, yo seré el jarl de los tres clanes! ¡No ella!

Su padre le miró con vergüenza— No tienes honor. Nunca serás el jarl de nuestro pueblo y ni de ningún otro. Me avergüenzo de ti.

Valgard le miró con desprecio — Eso ya lo veremos.

—Suelta esa espada, Valgard. — dijo ella mirándolo a los ojos— No querrás matar al hijo de tu hermano.

—Ese engendro debe morir tanto como tú. —el odio de su voz era tan intenso, que ella se dio cuenta que su relación no tenía arreglo.

—Estás muerto ¿lo sabes?

Él apretó la espada en su espada y Maisey hizo un gesto de dolor al sentir como le rompía la carne. Valgard cayó al suelo antes de darse cuenta, con Rayo encima de él. El perro le mordía el brazo por debajo del hombro con saña, mientras él gritaba que se lo quitaran de encima.

— ¡Atrás!

Rayo lo soltó de inmediato— No te mato porque eres hijo de mi padre. —los hombres lo levantaron y ella observó que sangraba mucho por el brazo— Pero no seguirás viviendo cerca de mí.— miró a su padre que asintió— Quedas desterrado y puedes llevarte a tu madre si quiere ir contigo. Curarle esa herida y darle un caballo antes de que se vaya. Que alguien lo vigile hasta que salga del pueblo.

—Sí, mi jarl. — dijo Olav agarrándolo del cuello con desprecio.

Maisey miró a la madre que seguía atada al poste —Me iré con mi hijo.

—Lo siento por mi padre. Pero es decisión tuya.

Se volvió dándole la espalda —Faste, que la vigilen también hasta que se vayan y soltarla del poste. Ya cogerá frío en el viaje.

—Sí, mi jarl. — dijo mirándola con admiración.

Maisey cogió el brazo de su padre entrando en el salón y llevándolo hacia el fuego mientras Olav atendía a Valgard— Padre...

—No tienes que decir nada. Has hecho lo correcto. No merece ninguna piedad alguien que se vuelve contra su propia familia.

Se miraron a los ojos entendiendo lo que sentían cada uno. Ella, miedo por haber cometido un error y él dolor por la traición de su hijo. —Lo siento.

—Yo también siento que un hijo al que he criado yo, tenga menos honor que una que acabo de conocer. Eso dice mucho de mi papel como padre.

—Eres un padre buenísimo. — Maisey le abrazó por la cintura dándole ánimos —Al menos para mí lo eres.

—Como dijiste, no estuve contigo.

—Siento esas palabras... — susurró— como decía mi madre, cumpliste tu palabra al volver para cuidar a los tuyos.

—Tenía que haberla traído conmigo.

—Y vivir como una esclava toda su vida. ¿Vivir viendo a Tashia a tu lado?

Harald asintió —No le hubiera gustado.

—Hiciste bien. Ahora no le des mas vueltas.

— ¿Qué dirá Roald cuando vuelva?— preguntó preocupado.

Maisey le miró a los ojos apartándose— Me importa poco.

—Algún día volverá y...

—No quiero hablar de eso. Ahora me voy a descansar que ha sido un día duro.

Ignorando los gritos de Valgard salió de la casa del jarl y volvió a la suya. Lala estaba sentada en la cama de Tavie.

—Me quedaré esta noche. Tú descansa.

—Gracias Lala, eres un sol.

— ¿Ya no te tirarás sobre mí, agarrándome las trenzas?

Maisey se echó a reír —Parece que fue hace mil años. Es increíble que sólo hayan pasado unos pocos meses. — se alejó yendo hacia su cama y suspiró mirándola, pues era la que le había hecho Roald. Mientras se desvestía recordó las noches que pasó allí con él y retuvo las lágrimas echándolo de menos. Quizás debería haberle explicado su plan, pero había tenido miedo a que se hubiera negado, que fue precisamente lo que hizo.

Abrazó la almohada pensando en su ceño fruncido cuando la miraba colgado del árbol. Sonrió con nostalgia pensando en todo lo que había pasado en tan poco tiempo. Como le había dicho a Lala, parecía que habían pasado mil años.

El invierno fue muy crudo para Maisey que no estaba acostumbrada a tanto frío. Se sentía muy incómoda embarazada, pues tenía que ir tan vestida que entre las ropas y la barriga no podía moverse como estaba acostumbrada. Su padre y los demás la mimaban en exceso. Lala siempre le tenía preparado algún bollo o su comida favorita. Su humor empezó a variar y tenía que encerrarse en su casa a menudo a llorar maldiciendo a Roald por haberse ido.

La primavera no trajo calor precisamente pues siguió nevando hasta bien entrada la estación. Los viejos decían que hacía años que no veían un invierno tan largo y frío, seguramente porque se había retrasado y precisamente le tenía que haber tocado a ella. Su enorme vientre la tenía de un humor de mil demonios, pues no la dejaban hacer nada y se aburría enormemente.

Tavie se había recuperado muy bien de su resfriado y seguía tomando caldo como una loca. La tisana que bebía para darle fuerza, parecía que estaba dando sus frutos porque se la veía más mujer. Incluso empezaba a tener pechos. Emocionada esperaba impaciente la llegada de Tage para que la viera. Otra que la volvía loca con la llegada de los hombres era Kolina. Practicaban su comportamiento cien veces al día y Lala la observaba con el ceño fruncido, corrigiéndola para después regañarla por ser tan brusca.

Un día por la mañana, salió de su casa para ir a desayunar con los demás cuando se dio cuenta que había menos nieve. Algo le saltó en el pecho y se llevó allí la mano sintiendo que su corazón latía con más fuerza.

— Ya queda poco. —escuchó tras ella.

Se volvió sorprendida — ¿Qué haces aquí, Wava?

—Prevenirte. — la pelirroja cubierta con una gran piel gris se abrigó más dando un paso hacia ella.

— ¿Prevenirme de qué?

— Más que prevenirte, es darte un consejo antes de que metas la pata.

La miró con desconfianza — Suéltalo, que tengo frío.

— Tu destino está al llegar, no le pegues con la puerta en las narices. — dijo antes de darse la vuelta.

— ¡Un momento! ¿Qué quieres decir?

Wava la miró sobre su hombro — No te dejes llevar por el orgullo, mi jarl. Los celos y el rencor dan al traste con muchas relaciones.

— ¿Va a volver?— preguntó esperanzada.

— ¿Por qué lo preguntas si lo acabas de sentir? A veces hacéis unas preguntas muy tontas.

Wava le dio la espalda y empezó a bajar la colina. Maisey sonrió mirando al río y deseando que la nieve desapareciera.

— ¡Mi jarl!— gritó Wava desde abajo— ¡No llegará ahora! ¡Y métete dentro que vas a coger frío!

Sonrió mirando su espalda y contenta entró dentro de la casa de su padre. Se acercó a él impaciente y se sentó cogiendo su mano sobre la mesa— Hija, estás helada.

— ¿Sabes que me acaba de decir Wava?

— ¿Ha estado aquí?

— Que Roald llegará dentro de poco.

Su padre sonrió— ¿De veras?

— ¿A que es estupendo?

— Me alegro mucho, hija.

Cuando se enteraron las chicas chillaron de alegría abrazándose aunque Tavie después se miró el pecho haciendo una mueca— No crecerá lo suficiente.

— Ya tienes quince años y has crecido algo. Ahora se fijará en ti. — dijo Kolina

— Estoy deseando verlo, aunque no me hayan crecido las tetas— dijo sin pensar haciéndolas reír. Sonrojada miró a su alrededor esperando que no la hubiera escuchado nadie.

— ¿Y tú, estás deseando verlo?— le preguntó la chica mirándola a los ojos.

— Sí. — se acarició el vientre que en ese momento le dio una patada. —Uff. Me da unas patadas que parece que quiere salir.

En ese momento se abrió la puerta de golpe y todo el salón miró hacia allí. Se quedó sin aliento al ver a su marido con una barba horrible, entrando en el salón seguido de sus amigos. Varios de los allí reunidos gritaron de alegría al verlos y se acercaron a saludarlos. Las gemelas corrieron hacia Thorbert, tirándose encima mientras él reía a carcajadas.

— ¿No decías que llegaban más adelante?— susurró Kolina comiéndose con la mirada a Sorem.

Ignorándola se levantó de la silla viendo como su marido sonriendo abiertamente, saludaba a su padre con un abrazo. Ella dio un paso hacia él y Roald levantó la vista mirándola a los ojos. Miró su vientre apretando los labios y se apartó de Harald.

— ¿Cómo ha ido el viaje?

En ese momento entraron varias mujeres en el salón. Y una se acercó a Roald, colocándose a su lado mientras se quitaba la gruesa piel. El escote de su vestido era indignante y Maisey entrecerró los ojos. Roald pasó un brazo por sus hombros y la acercó a su pecho— ¿Tú qué crees?

— ¿Quienes son esas zorras?— Kolina estaba al borde de pegar cuatro gritos y Maisey la miró.

— No digas nada. Wava me advirtió sobre esto. —estaba tan calmada que sus amigas la miraron como si no la conocieran.

— Está tocando a tu hombre.

— Le rechacé. — dijo tomando aire— Tiene derecho a hacer lo que quiera.

Maisey sonrió sin ganas y volvió a mirar a su marido que no se acercaba a ella. Una falta de respeto teniendo en cuenta que era la jarl del poblado. Una patada en el vientre volvió a atravesarla, pero ella no se inmutó. Seguía mirándolo esperando que se acercara a ella. Harald la miraba de reojo— Así que habéis conseguido riquezas.

— Tantas que no tendremos tiempo de gastarlo. — dijo Tage antes de besar en el pecho a una de sus mujeres.

— Estúpido patán. —susurró Tavie molesta. La miró— ¿No piensas decir nada?

— No.

— Eres la jarl, tiene que presentar sus respetos.

En ese momento Roald hizo como si la acabara de ver— Pero si está aquí la jarl.

A nadie se le pasó desapercibido que no había dicho mi jarl. Maisey sonrió por su comportamiento y él entrecerró los ojos— ¿Qué haces aquí, Roald?

— ¿Acaso esta no es mi casa?— preguntó atónito.

— Yo no he dicho eso y lo sabes...

Roald apretó a la mujer contra él y la besó en la boca, provocando jadeos entre las mujeres que allí había. Olav y Faste se tensaron visiblemente y varios de sus hombres se ofendieron. Ver como besaba los labios de otra mujer, la traspasó como un rayo pero no movió un gesto. Todos sabían que la había rechazado al no querer luchar por ella, así que aquel comportamiento público era un intento de humillarla aún más.

Apretó los puños escondiéndolos con la piel que estaba cubierta — Maisey... — dijo Tavie con pena.

Su padre estaba entre asombrado y furioso. Maisey con una mirada le indicó que no dijera nada y él se cruzó de brazos. Seguramente para no molerlo a golpes. O al menos intentarlo.

— Roald... — la voz de advertencia de Olav, hizo que su marido levantara la mirada de lo que estaba haciendo, pero la mujer pasó sus brazos por su cuello reteniéndolo.

Riendo la apartó— Más tarde, preciosa.

El apelativo que utilizó con ella le hizo todavía más daño y el niño se movió inquieto. Tragó saliva viéndolo alejarla y preguntarle a su amigo— ¿Qué tal por aquí, Olav?

— ¿No preguntas por cómo se encuentra la madre de tu hijo?

— ¿Ah, pero es mío?

El insulto era tan grave que todos se quedaron en silencio. Incluso sus amigos lo miraron horrorizados. Roald la miró irónico— ¿Así que no te ha tocado nadie más? No me extraña.

Uno de los hombres mas jóvenes se tiró sobre él pero le retuvo Faste — Veo que tienes admiradores. — dijo riéndose divertido.

— Te aconsejo que cierres la boca. — dijo Harald furioso— Antes de que haga algo de lo que pueda arrepentirme.

Roald le miró irónico y después echó un vistazo a su alrededor— ¿Dónde está mi madre? ¿Y Valgard?

Todos se tensaron y Harald dijo, pues ella no tenía palabras— Se les ha desterrado por traidores.

— ¿Qué has dicho?

— Tu madre intentó atentar contra la vida de varios para dejar en evidencia a Maisey y Valgar intentó matarla para conseguir ser jarl.

Roald la fulminó con la mirada— Sólo traes problemas ¿verdad? Maldito el día que fui a buscarte a esa aldea.

— Roald... — Sorem dio un paso al frente mientras Tavie la cogía del brazo intentando protegerla— estás siendo injusto.

— ¡No le hables así a nuestra jarl!— gritó uno de los hombres dando un paso hacia él sacando su espada.

— ¡Silencio!

Todos la miraron y ella soltando el brazo de Tavie dio varios pasos hacia Roald. Él se tensó enderezando la espalda. La mujer que estaba entre ella y su marido la miraba divertida. Era bonita. Morena con el pelo muy largo que llegaba hasta la cadera y con los ojos negros como la noche. También era voluptuosa. Todo lo contrario

a ella. Levantó la vista a su marido y sonrió sorprendiéndolo— Si no te conociera diría que me quieres dar celos con esta zorra. — la mujer jadeó indignada— Es un insulto tan evidente que más bien es patético. Al parecer tu orgullo no se ha recuperado de que te haya dejado. —Roald la miró furioso pero ella no le dejó hablar— Por otro lado que insinúes que llevo al hijo de otro dentro de mí, indica que no me tienes ningún respeto. Una auténtica pena. Esperaba que al menos hubiera respeto entre nosotros. — miró a sus hombres que estaban más tranquilos antes de volver a mirarle. La vena hinchada de su cuello indicaba que estaba a punto de explotar— Puedes quedarte puesto que esta es tu casa, pero como vuelvas a ofender a los míos o a mí, tendrás que abandonar la aldea. —miró a Sorem y a los demás y sonrió— Bienvenidos a casa, chicos.

Emocionada vio como se acercaron a ella y la abrazaron los tres. Thorbert fulminó con la mirada a su amigo que parecía avergonzado.

—Bueno, bueno...— dijo ella sonriendo intentando retener las lágrimas apartándose— Me alegra que hayáis vuelto. Necesito niñeras.

Los hombres se echaron a reír mirando su vientre— Estás enorme. — dijo Tage.

—Está preciosa. No se puede estar más bella. — dijo Sorem mirándola con adoración. Kolina apareció a su lado y él la miró brevemente.

—Kolina ¿me acompañas a mi casa?

—Claro, Maisey. — dijo mirando con inquina a Sorem que se sorprendió—Y Tavie también viene. ¿Verdad?

—Sí. —pasó al lado de Tage y le pisó sin querer— Uy, perdón.

Tage frunció el ceño pero dijo — No pasa nada. —cuando salían oyeron que preguntaba— ¿Esa era la chiquilla que trajimos en el viaje anterior?

Las tres fueron en silencio hacia la casa y cuando entraron Kolina explotó— ¿Cómo se atreve a hacerte eso?

Maisey tuvo que sentarse en la cama pues le temblaban las piernas. Otro dolor en el vientre la hizo acariciarse molesta, mientras su amiga seguía despotricando—

¿Tenías que haberlo puesto en su sitio! Tenías que haber ordenado que le dieran cien latigazos por su osadía...

—Kolina...— la interrumpió Tavie acercándose a Maisey— ¿Estás bien?

—Sí, sólo quiero acostarme. Ayúdame a cambiarme. — dijo sin fuerzas. Sólo tenía ganas de llorar, pero ni eso se le permitía en público, si quería que no la consideraran débil. Entre las dos la desnudaron y le pusieron el camisón. Suspiró tumbándose en la cama y otro dolor la recorrió. Frunció el ceño porque aquello ya no era normal y se puso boca arriba. Sus amigas la miraban preocupadas.

—Iros a dormir, estoy bien.

— ¿Seguro? Mejor me quedo a dormir con Tavie.

—Sí, será lo mejor. —dijo la chica.

Rayo se subió a la cama y hociqueó su pierna. Estaba inquieto y Tavie se preocupó — ¿Qué le ocurre?

—Nada. — dijo divertida —Seguramente está así porque ha vuelto Roald y no le cae muy bien.

—Qué perro más listo. — dijo Kolina yendo hacia la habitación de la chica — Hasta mañana, Maisey.

—Hasta mañana.

Tavie se la quedó mirando— ¿Seguro que te encuentras bien?

—Algo decepcionada. Eso es todo.

—Sí...— Tavie apretó los labios antes de decir— Que descanses, Maisey.

Antes de irse echó más leña al fuego y Maisey suspiró mirando las llamas mientras Rayo se tumbaba a su lado colocando el lomo pegado a su pierna, como si temiera que desapareciera. Suspiró sonriendo pero luego recordó las palabras de Roald. Una lágrima recorrió su nariz y ella se la limpió furiosa. Sabía que estaba enfadado, pero insultarla en público era el colmo. No entendía cómo podía tratarla así. O quizás sí. La razón era que no la amaba.

Se quedó dormida pero el dolor en el vientre la despertaba cada cierto tiempo. Intentó ponerse cómoda pero no lo conseguía. Algo mojó sus piernas y se maldijo apartando las sábanas pues se había hecho pis.

—Estupendo. — susurró viendo la mancha de humedad. Rayo gimió y se acercó a lamerle la cara — ¿Qué te ocurre, amigo?— Rayo volvió a gemir y le acarició la cara. Un dolor terrible la traspasó y Maisey no pudo evitar gemir agarrándose la barriga.

— ¿Maisey?— Kolina llegó corriendo y se sentó en la cama a su lado— ¿Estás de parto?

—No lo sé. — dijo jadeante —He mojado la cama.

— ¡Tavie!

— ¿Qué ocurre?

—Vete a llamar a Wava...

—Es bruja, no curandera.

—Pero se encarga de los partos muy bien. — dijo tumbándola en la cama con cuidado.

Tavie se puso una piel por encima y las botas. Salió corriendo de la casa mientras Maisey se empezaba a asustar. Le dolía mucho.

— Todo irá bien ¿verdad?

—Tranquila. — su amiga sonrió— Tu hijo llegará a este mundo antes de que te des cuenta.

Pero eso no fue así porque tres horas después gritaba de dolor retorciéndose en la cama. Oía voces en el exterior y Wava no había llegado, aunque Tavie había ido a su casa para decirselo.

— Llegaré en el último momento, la muy bruja— dijo ella entre dientes sudando a mares.

Kolina preocupada le pasó un paño húmedo por la frente— Debes relajarte.

—Me duele mucho. ¡Sacármelo ya!— gritó fuera de sí.

La puerta se abrió de golpe y Roald entró en la casa palideciendo al ver su estado— ¡Hacer algo!

— ¡Todavía no ha llegado la hora!— dijo Kolina enfadada— ¿Además a ti que te importa si se muere? ¡No te ha importado en todos estos meses e incluso has insinuado que no es hijo tuyo!

Un grito desgarrador de Maisey interrumpió la discusión y Roald la apartó para acercarse a Maisey.

— Vamos, preciosa. Tú puedes con esto.

—No seré capaz. — dijo entre lágrimas — No puedo hacerlo.

—Claro que sí. — Roald estaba totalmente pálido—Eres capaz de todo. Esto es pan comido.

—Está sangrando. — dijo Tavie asustada mirando sus piernas.

— ¿Donde está Wava?—gritó Kolina.

Roald salió corriendo y Maisey se echó a llorar más fuerte— Duele mucho. Me está desgarrando.

Kolina le cogió la mano — ¡Todo irá bien! ¿Me oyes?

Estaba dando otro grito que ponía los pelos de punta cuando se abrió la puerta y Wava entró tranquilamente seguida de Roald. Se acercó a ella y quitó la sábana que cubría sus rodillas abiertas.

— Viene de nalgas. Se ha adelantado.

Roald se asustó— ¡Haz algo!

—No puedo hacer nada.

Él palideció y la cogió de los brazos— ¿Qué dices bruja? ¡Tienes que salvarla!

Wava sonrió sorprendiéndolo— ¿Ahora te importa?

— ¡Claro que me importa!

—Da igual. — dijo la mujer soltando sus brazos. Roald dio un paso atrás y miró a Maisey— Yo no puedo hacer nada. Puede que sea capaz de parirlo. — dijo yendo hacia la puerta —Nunca se sabe.

Kolina la miró asombrada cuando se fue— Nunca ha hecho eso...

— ¿El que?— preguntó Tavie histérica.

—Irse antes de que naciera el niño.

Roald se pasó una mano por el cabello desesperado y se acercó a Maisey— Vamos preciosa, tienes que sacarlo fuera.

Maisey ya no podía pensar del dolor y con los ojos rojos de llorar, negó con la cabeza.

— ¡No digas que no! ¡Vas a parir!

Otra contracción hizo que Maisey arqueara la espalda de dolor suplicando que se lo sacaran.

— ¡Escúchame!— Roald la cogió por la barbilla — ¡Tienes que parirlo! Ahora vas a empujar.

—No. — respondió llorando.

— ¡Maisey! ¡Empuja!

Ella empujó con fuerza mientras Kolina se colocaba entre sus piernas— Muy bien, Maisey. Otra vez.

Roald le acarició la cabeza, mientras ella del esfuerzo agarraba su otro brazo, clavando sus uñas en él arqueando el cuello gritando de dolor al empujar todo lo fuerte que podía. Agotada se dejó caer en la cama y mirando a los ojos a Roald susurró— No puedo.

—Lo estás haciendo muy bien. — dijo con los ojos llenos de lágrimas— Vamos, preciosa. Un poco más.

—Un último empujón. — dijo Kolina insegura mirando a Tavie.

— ¡Empuja!— le gritó él — ¡Empuja, Maisey!

—Llama a papá. Quiero despedirme.

— ¡No!— la cogió por la barbilla— ¡Vas a empujar! ¡Ahora! No me hagas esto—dijo al ver que no se movía—Tienes que empujar. Por favor preciosa, empuja.

Maisey empujó con todas las fuerzas de que disponía cuando sintió que la presión disminuía.

—Sólo queda un poco. Maisey. Un empujón más. —dijo Kolina alegremente —Ya está casi fuera. Es un niño.

Sintiendo unas fuerzas renovadas, volvió a empujar con fuerza y Roald le cogió la mano animándola. Cuando oyó el llanto del niño suspiró aliviada y sonrió a su esposo. Antes de dejar caer su mano sin fuerzas sobre la cama y que su cara cayera a un lado desmayada. No escuchó los gritos desesperados de Roald llamándola.

Se despertó por el llanto de un niño sintiéndose agotada y al abrir los ojos vio a Roald de pie ante ella con un bulto en los brazos, sonriendo como nunca lo había visto. Era todo un espectáculo verlo tan contento — ¿Maisey?— volvió la cabeza para ver a Tavie mirándola preocupada— ¿Cómo te encuentras?

Roald se acercó a ella. Había perdido la sonrisa y la miraba preocupado— Cansada.

Tavie sonrió— No me extraña.

— ¿Qué ha pasado?

—Te desmayaste. —dijo Roald sentándose en la cama a su lado.

Rayo se subió a la cama y le lamio la cara haciéndola sonreír— ¿Te he asustado, pequeño?

—Nos has asustado a todos. — dijo Tavie levantándose de su silla— Iré a por algo de comer. Necesitas recuperar fuerzas.

Maisey acariciando el pelaje de Rayo miró a Roald— ¿No me lo dejas ver?

Su marido mirándola fijamente se dio cuenta que no había visto al niño y se lo tendió para que lo cogiera. Casi no tenía fuerzas ni para sujetarlo, pero ver la cara de su hijo por primera vez era algo que no se le olvidaría nunca. Estaba rollizo y era precioso.

— Es grande. — dijo emocionada acariciando su manita.

—Es perfecto. — dijo Roald son una sonrisa en los labios—Es rubio como su madre.

—Sí. — le acarició su pelito rubio con amor— No es porque sea nuestro, pero nos ha salido guapo.

Roald se echó a reír asintiendo— Va a ser un rompecorazones.

—Sí que lo será. — dijo concentrada en sus puñitos.

—Maisey yo...

— ¿Puedes traerme agua?— preguntó sin querer mirarlo.

Roald se levantó y de la jarra le sirvió agua. Cuando le entregó el vaso sus dedos se rozaron y ella desvió la mirada.

— Sobre lo de ayer...

— ¿Puedes llamar a mi padre?

—Sé que esto ha sido culpa mía y...

Maisey le miró a los ojos— ¿Puedes ir a llamar a mi padre, por favor?

Él apretó los labios y asintió antes de volverse hacia la puerta —Vendrá enseguida. Está impaciente por verte.

—Gracias. — susurró mirando a su hijo que frunció la barbilla como si fuera a llorar— Eh, ni se te ocurra ¿me oyes?

El niño gorgojeó y Maisey sonrió —Así me gusta, que me hagas caso. —después de unos segundos mirándolo, se abrió la puerta y su padre entró con Tavie que llevaba la comida en un bol.

— ¿Cómo estás hija?— su preocupación era evidente

—Mucho mejor. ¿Has visto al niño?

Su padre asintió y la besó en la frente— No había pasado tanto miedo en la vida. Oír tus gritos desde fuera y no poder hacer nada.

—Siento haberte preocupado. — miró a su hijo con amor —Pero ha merecido la pena.

—Tienes que comer, Maisey. Dale el niño a tu padre.

Maisey lo hizo— Se ha vuelto una mandona.

—A Tage le vendrá bien —dijo su padre dejándolas atónitas— ¿Qué?— preguntó mirándolas a las dos— ¿Era un secreto?

Tavie se puso como un tomate y Maisey se echó a reír— Pues lo sabe todo el pueblo, así que se enterará enseguida.

— ¡Papá!— Tavie gimió tapándose la cara y salió corriendo hacia su habitación— Es muy joven y la has avergonzado.

—Vaya, lo siento pero es la verdad. Todo el mundo lo sabe.

Maisey entrecerró los ojos — ¿Y lo de...

— ¿Kolina? Eso lo saben desde hace mucho.

Cuando se enterara su amiga pondría el grito en el cielo — Lo sabe...

— ¿Sorem? No creo que se haya dado cuenta.

— ¿Algo más que deba saber?— preguntó irónica.

Su padre la miró a los ojos— Se puso como loco. Pensaba que habías muerto y hasta que Kolina no le dijo que te habías desmayado, pensé que iba hacer una locura.

Le dio un vuelco el corazón— ¿De veras?

—En realidad yo también estaba fuera de mí, así que no escuchaba lo que decía mientras te abrazaba. Tuvieron que separarlo de ti para que Kolina comprobara que estabas viva.

— ¿Me abrazaba?— preguntó sin aliento con el tazón en la mano.

Su padre asintió y miró a su nieto— Este pillo nos ha dado un buen susto.

Maisey sonrió y miró hacia la puerta— ¿Donde está?

—Se ha quedado en el salón. —dijo su padre tocando la manita del niño— ¿Cómo le llamareis?

Se quedó en blanco pues no tenía ni idea. Con todo el tiempo que había tenido para elegir un nombre y no se había decidido por ninguno— Tenemos que decidirlo juntos. — dijo para salir del paso. Tenía todo el derecho a ponerle a su hijo el nombre que le diera la gana después de las palabras de Roald, pero no quería hacer eso. Quería que su hijo tuviera relación con su padre aunque ellos no se llevaran bien.

Bebió su caldo y su padre se fue cuando le iba a dar de comer al niño. Tavie la ayudó y cuando estaba cambiando el pecho, entró Roald como si entrara en su casa.

— ¿Qué haces aquí?

—Venir a verte. — dijo cruzándose de brazos como si tuviera todo el derecho del mundo a estar allí. Maisey se sonrojó cuando le miró el pecho al que su hijo se aferraba —Tiene apetito. — dijo él incomodándola más.

—Sí. — susurró.

—Maisey, sobre lo de ayer...

—Tavie ¿puedes colocar otra almohada a mi espalda?

Roald se acercó antes de poder impedirlo y le colocó una almohada a su espalda. El roce de su aliento en su cuello la tensó y el niño protestó trayéndola al presente — Gracias.

—Está claro que no quieres hablar sobre lo de ayer...—le susurró al oído— pero tarde o temprano tendremos que discutirlo.

— ¿Qué nombre le ponemos?

Roald suspiró incorporándose y mirando a su hijo— ¿Qué te parece Harald?

Maisey también había pensado en el nombre de su padre y le alegró que él también lo hiciera— Ya que es el único padre que conoceremos, creo que es buena idea que nuestro primer hijo se llame como él.

—Será nuestro único hijo. — dijo ella perdiendo la sonrisa.

Él dijo algo por lo bajo y Maisey le preguntó— ¿Qué has dicho?

—Nada.

—Ha dicho ya lo veremos. — dijo Tavie que los observaba cruzada de brazos desde el pie de la cama —Harald ha terminado.

El niño se había quedado dormido con el pezón en su boca y Maisey le miró sorprendida— Que afortunados son algunos. — dijo su marido haciendo que se sonrojara instantáneamente. Sabía que sus pechos estaban más grandes y la avergonzaba que la mirara. Tavie reprimió una risita mientras Maisey sólo pensaba en matar a Roald.

Su amiga cogió al niño y se lo puso con delicadeza al hombro dándole palmaditas en la espalda. El eructo de su hijo hizo hinchar el pecho del orgulloso padre. Maisey levantó una ceja divertida por su actitud. Cuando dijera su primera palabra haría una fiesta.

Maisey se puso cómoda mientras Tavie colocaba al niño en la cuna que una de las mujeres le había dado— ¿De dónde has sacado esa cuna?— preguntó Roald con el ceño fruncido.

—De la aldea. — dijo tumbándose en la cama para descansar un rato.

— ¿Por qué no te ha hecho nadie una?

— ¿Para qué? Esa le vale. —dijo cerrando los ojos. Roald gruñó y ella abrió un ojo— ¿Qué pasa?

—Tendría que tener una cuna más bonita.

— ¡Pues haber estado aquí para hacerla!— replicó cerrándole la boca.

Se volvió dándole la espalda y Tavie salió de la habitación silenciosamente. Se sentó a su lado en la cama y escuchó un suspiro. Sintió como cogía un mechón de su pelo y lo acariciaba pero ella no se movió— Dime una cosa. ¿Me has echado de menos?

Maisey no quería contestar que le había echado de menos todos los días, pero luego recordó las palabras de Wava sobre pegarle con la puerta en las narices, así que respondió – Puede.

A Roald se le cortó el aliento y siguió acariciando su cabello— Puede que yo también te echara de menos.

—Sí, ya lo he visto. — replicó sin poder evitarlo.

— ¿Estás celosa?— el tono de la pregunta la hizo tensarse. ¿Se estaba riendo?

Se volvió para verle la cara y sí se estaba riendo. Lo indicaban sus ojos y ella entrecerró los suyos— Estoy cansada.

—Vamos, no seas así...—dijo alargando la mano para tocar su hombro.

Ella se apartó y le dio la espalda mientras Rayo gruñía poniéndose de pie en la cama —Échate Rayo.

El perro lo hizo enseguida y Maisey esperó. Un suspiro a su espalda y unos pasos alejándose le dijeron lo que esperaba. Que la había dejado sola. Otra vez.

Los días pasaron rápidamente y la nieve fue desapareciendo aunque seguía haciendo frío. Maisey se levantó de la cama aunque las chicas protestaban y Roald puso el grito en el cielo.

— ¿Estás loca, mujer?— le gritó al verla entrar en el salón lentamente. Todos lo miraron como si quisieran matarlo —Mejor dicho, ¿estás loca, mi Jarl?

Varios se echaron a reír y Lala se cubrió la boca con la mano para que no se viera que se reía. Ignorándolo se acercó a su sitio y se sentó lentamente. Su padre la miró preocupado— Has estado a punto de morir. Nadie espera que estés levantada.

—Me aburro en la cama.

—Pues cuida al niño. — dijo su marido entre dientes.

Sorem carraspeó— ¿Te encuentras mejor?

—Parecía que estaban matando un cerdo. — dijo Tage ganándose una colleja de Thorbert.

Maisey se echó a reír y Tavie miró a Tage como si fuera idiota.

— ¿Cómo va todo?— preguntó sirviéndose la comida.

—Ya me ha explicado tu padre tu plan. — dijo Roald mirándola atentamente. Le apartó un mechón rubio de la mejilla y todos se quedaron en silencio observando su reacción. Al sentir la mirada de su gente hizo como si no se hubiera dado cuenta y siguió comiendo— Es muy inteligente.

—Gracias. Faste ¿se sabe algo de tu clan?

—He enviado un hombre a cada clan para tener noticias cuanto antes.

—Muy bien. ¿Algún desperfecto después del deshielo?

Roald la observaba hablar con sus hombres y levantando una ceja miró a Harald que estaba orgulloso. Cuando terminaron el desayuno, Roald se levantó y la mujer que había traído del viaje se acercó a toda prisa.

—Mi amo ¿puedo ir contigo?

Todos los de la mesa se volvieron hacia ellos y Roald carraspeó— Mejor quédate aquí.

—Si vas a cazar, puedo ir contigo— dijo insinuando que no iban a cazar precisamente.

—Sí, Roald. — dijo ella levantándose de su asiento—Llévatela a cazar. Puede que alguien la confunda con una zorra y la traspase con una flecha.

La mujer jadeó y dio un paso hacia ella. Toda la mesa se levantó de repente y la mujer dio un paso atrás.

— Tranquilos, chicos. —dijo divertida— Todavía puedo con ella.

Los hombres se echaron a reír mientras que la mujer la miraba como si quisiera matarla — Ponte a trabajar. — dijo Roald molesto— Lala te dirá lo que tienes que hacer.

—Será un placer. —dijo Lala con malicia.

Maisey salió del salón para ir a ver al niño y Roald la cogió por el brazo girándola— Tenemos que hablar de esto.

— ¡No tengo nada que hablar contigo!— dijo soltando su brazo.

Siguió caminando hacia su casa y cuando ya estaba en su habitación mirando la cuna del niño la puerta se volvió a abrir — ¡Pues me vas a escuchar!

Ella se cruzó de brazos y Roald furioso dio varios pasos hacia ella — ¡No podía aceptar el reto! ¡No podía pelear con mi esposa por seguir casado contigo, porque todo el mundo sabría que no habría sido justo y además no quería hacerlo! ¡Eres mi esposa! ¡Punto!

—Dijiste que lo harías. — dijo con lágrimas en los ojos —No luchaste por mí.

— ¡Estabas herida!

— ¡Me rechazaste ante todos!

Roald se pasó una mano por su pelo negro mirándola a los ojos— No podía hacerlo.

— ¡No lo hacía para que siguiéramos casados, idiota! ¡Lo hacía para que fueras el Jarl de los tres clanes!

Roald sorprendido dio un paso atrás— ¿Qué estás diciendo?

—Si me hubieras vencido habrías conseguido los tres clanes. Mi padre se lo imaginó ¿por qué tú no? ¿Quieres saber por qué? ¡Porque eres idiota!

—Maisey...—arrepentido se intentó acercar pero ella lo rechazó.

— ¡Y encima te vas!—gritó ella — ¡Cuando llegué aquí ya no estabas! ¡Me dejaste!

—Maisey yo...

—Y vuelves con esa. —dijo con desprecio —Diciendo que Harald no es hijo tuyo. ¡No tienes palabra!—gritó ella.

Roald palideció viéndola llorar —Preciosa...

— ¡No me llares así! —se volvió tapándose la cara.— ¡Ya no eres mi marido! ¡Me has sido infiel y ya no eres mi marido! — dijo desquiciada —Buscaré otro. ¡Otro que me quiera!

Al ver que no le contestaba se volvió y estaba sola. Se había vuelto a ir.

El rencor porque no la había consolado la recorrió de arriba abajo. Se tumbó en la cama furiosa. Ya podía esperar a que recuperara las fuerzas. Se iba a enterar.

Pasaron los días y no lo vio mucho. En realidad sólo lo veía en la cena y prácticamente no hablaban. Él sólo hablaba de lo que era estrictamente necesario. Una noche volvió a su casa después de cenar y se encontró un brazalete sobre la cama. Era precioso con dibujos de dos pájaros que volaban para unirse. Emocionada se lo puso acariciándolo. Miró su anillo y el peine que le había regalado. ¿Por qué le había regalado el brazalete? Entonces sonrió entendiendo que quería arreglar su relación. Y ella le echaba de menos. Anhelaba que la abrazara por las noches.

Salió con el brazaletе puesto después de dar de mamar al bebé a la mañana siguiente y se decidió ir a buscarlo. Al no estar en la casa de su padre le preguntó a Tage.

— Se ha ido a cazar. — dijo su amigo mirando a Tave que estaba con el bebé en brazos al lado del fuego.

Ella miró a su amiga y sonrió porque estaba preciosa —Se quiere casar ¿sabes?

Tage la miró sorprendido— ¿Qué quieres decir?

—Me ha pedido que le busque marido.

— ¡Pero si es una cría!

—Tiene quince años.

Tage la volvió a mirar— No puedes casarla todavía. Es muy joven.

—Sabes de sobra que muchas chicas se casan a esa edad y ella quiere su propia familia. No soy nadie para negárselo. —Tage la fulminó con la mirada y Maisey retuvo una sonrisa— ¿Acaso tienes algo que decir?

— ¿Yo?— parecía asombrado con la pregunta. Después entrecerró los ojos— ¿Por qué lo preguntas?

—Todos saben que está loca por ti y...

Tage la miró como si tuviera dos cabezas— ¿Casarme yo? ¿Con ella?

Maisey puso los ojos en blanco— Piénsalo. Sino tendré que buscar otro candidato. —se encogió de hombros aparentando indiferente— No será difícil. Está preciosa y será una buena madre. No habrá esposa mejor.

Se volvió y sonrió al oír un gruñido tras ella.

Fue a por su caballo y estaba llegando al establo cuando vio en la puerta un hermoso caballo blanco. Su padre y Thorbert intentaban dominarlo mientras levantaba sus patas delanteras muy inquieto.

— Es precioso. — susurró acercándose— ¿De quién es?

—Tuyo. — dijo Thorbert sonriendo.

Entonces recordó lo que le había dicho Roald de que le regalaría uno cuando le diera un hijo— ¿Me lo ha traído, Roald?

Se acercó al caballo y acercó la mano para acariciar el morro— Ten cuidado, hija. Todavía no está domado.

— ¿Cómo que no está domado?— preguntó sorprendida.

—Roald, lo domará. No te preocupes. Es muy bueno haciéndolo.

— ¿Dónde está?

—De caza en el norte.

Se volvió y no vio que los hombres se miraban sonriendo. Montada a caballo rodeó la casa para ir a buscarlo, cuando vio a Kolina llevando un cesto con ropa hasta su casa. Sorem iba a su lado diciéndole si la ayudaba y Kolina se detuvo sonriendo. Maisey se quedó de piedra. Era una sonrisa de verdad. Aquello iba bien.

Se dirigió hacia el norte buscando a Roald pero después de unas horas se dio por vencida. Estaba llegando a casa e iba a salir del bosque cuando oyó voces.

—No, déjalo. —se enderezó sobre el caballo pues era la voz de Roald.

— ¿Pero por qué? Antes no me decías eso. — la voz de la esclava de Roald le puso los pelos de punta.

Se bajó del caballo y sin hacer ruido se acercó. Roald estaba de espaldas a ella y la zorra sonreía mientras abría la parte superior del vestido enseñando unos grandes pechos.

—Te gustan ¿verdad? Por eso me elegiste. Son más grandes que los de tu mujer.

—No hables de Maisey. — dijo él dando un paso hacia ella.

La mujer sonrió y llevó sus manos al pecho de su marido —No tiene que saberlo nadie. Sólo nosotros.

—Pues no lo hacéis muy bien. — dijo ella furiosa.

Roald se volvió sorprendido —No estaba haciendo nada.

—Cierra la boca. — dijo entre dientes sin dejar de mirar a la mujer que llevó las manos a su vestido intentando cubrir sus pechos — Al parecer te gusta tocar lo que no es tuyo.

—Maisey...

—Esto es entre ella y yo. — dijo acercándose furiosa.

— ¡Ha sido él! Me desea ¿Qué culpa tengo yo?

Esas palabras le hicieron mirar a Roald que las observaba con los ojos entrecerrados —No voy a justificarme. Tú no me quieres a tu lado.

— ¡Te he dicho que cerrarás la boca! —miró a la mujer —¡Nadie toca lo que es mío y menos ante mis narices, puta!

La mujer palideció— ¡Roald!

—Maisey preciosa, no iba a hacer nada. — la cogió por el brazo para detenerla

Ella se volvió hacia él. — Así que te gustan más sus pechos ¿eh?

— ¡No!

Se soltó y antes de poder evitarlo cogió a la mujer por su cabello negro mientras ella gritaba— ¡Te voy a enseñar quien soy!

—Maisey, suéltala. —dijo con voz cansada— Esto es ridículo.

—Le voy a enseñar lo ridículo que es. — dijo tirando de ella hacia la casa. La subió a tirones y sus gritos hicieron que la gente de la casa saliera.

Al llegar a la puerta la tiró sobre el suelo gritándole en la cara— ¿Acaso no sabes quién soy?

—Sí, mi jarl. — dijo asustada.

— ¿Y por qué tienes que provocarme? ¡Parece que quieres que te mate!

—Maisey. ¡No ha pasado nada!— gritó Roald furioso.

Maisey no dejaba de mirar a la mujer y vio algo en sus ojos negros que le indicó la verdad— Por todos los dioses. ¿Quieres que te mate ¿verdad?

La mujer desvió la mirada avergonzada— ¡Hazlo de una vez!

Roald la miró sorprendido— Pero ¿qué dices, mujer?

— ¡Os odio!—gritó fuera de sí— ¡Me habéis separado de todo lo que amaba! ¡Prefiero morir antes de seguir viviendo así!— miró a la gente que los rodeaba con odio— ¡Sois odiosos y nos tratáis como a putas!

Maisey enderezó la espalda y miró a su marido que estaba sombreado— Devuélvela.

— ¿Estás loca? ¿Sabes dónde la recogí?

— ¡Pues no haberla traído!

—Ni siquiera estaba en una aldea. ¡Estaba lavando ropa a la orilla del río!

— ¿No tendrá hijos?

Thorbert se acercó preocupado— No se lo preguntamos.

— ¡Roald!

Su marido entrecerró los ojos— No la voy a devolver. Ahora es una esclava. La venderé.

Maisey miró a la mujer— ¿Tienes hijos?

—No, pero tengo marido.

—Devuélvela.

Se dio la vuelta para ir al salón cuando su marido dijo— No.

Lentamente se dio la vuelta para mirar a Roald. No se podía creer que estuviera contradiciéndola en público — ¿Cómo has dicho?

—No la devolveré. — dijo cruzándose de brazos— Y te reto por ser el jarl de todos.

Los jadeos de indignación recorrieron al grupo pero Maisey se volvió mirándolo de arriba abajo — Así que me retas.

Roald sonrió — ¿Rechazas el reto?

Se miraron a los ojos y el corazón de Maisey saltó de alegría.

— ¡No está todavía en condiciones de retarse contigo! —dijo Lala enfadada— No es justo.

—Tiene razón, Lala. — dijo Kolina —Deberás esperar unos días hasta que este totalmente bien.

—No tiene porqué. — dijo Sorem ganándose una mirada de odio de Kolina— Cualquiera puede retarla en cualquier momento. Es el jarl todos los días del año.

Nuestros enemigos no van a esperar que esté recuperada.

—Sorem tiene razón. — dijo ella. Dio un paso hacia su marido mirándolo a los ojos— No te confíes, Roald. Todavía puedo dar sorpresas.

Su marido se echó a reír a carcajadas— No lo dudo, preciosa.

Se alejó de él reprimiendo una sonrisa y Faste la interrumpió— ¿Él seguirá con el plan?

—Tu confianza en mí es halagadora. — dijo sonrojando al viejo —Voy a vestirme cómoda.

—Hija... — su padre la siguió susurrando— ¿Todo bien?

—Todo perfecto, padre. No te preocupes.

Entró en su casa y se puso un vestido viejo encima de sus pantalones nuevos de cuero. Kolina le cortó el vestido como la vez anterior— ¿Estás segura?

—Nunca he estado tan segura de algo. —dijo mirando dormir a su hijo. Cogió su daga y salió fuera donde abajo todos estaban esperando. Bajó la colina con su amiga detrás y llegó al claro—Ya estoy aquí. — dijo acercándose al centro del círculo. Sonrió a su marido— ¿Estás seguro de esto? Después no te curaré.

—Preciosa, cuida tu trasero. Yo me ocuparé del mío. —dijo colocándose ante ella.

—Te lo advertí y el que advierte... — dió un salto y le dió una patada con las dos piernas en el estómago tirándolo al suelo de espaldas. La gente empezó a gritar animando a uno o a otro mientras Maisey cargó contra él, clavando la daga en el suelo cuando Roald rodó sobre el suelo. Roald le pegó una patada en la cadera y Maisey se levantó de un salto. Se enfrentaron el uno al otro caminando en círculos —Preciosa, no quiero dejar huérfano al niño.

—Entonces no te mueras. — dijo ella cambiando la daga de mano y atacando su antebrazo. Le hizo un tajo y gimió por dentro al ver la sangre, pero no se podía detener. Roald tampoco lo hizo y también cambió la daga de mano.

—Yo también tengo sorpresas, preciosa.

Maisey sonrió y cuando Roald atacó, ella saltó hacia atrás haciendo varias volteretas mientras él la seguía moviendo la daga de un lado a otro. Cuando se detuvo se agachó de golpe barriendo el suelo y Roald trastrabilló, pero antes de caer la cogió por el cabello llevándose la con él. Roald tumbado en el suelo de espaldas vio a Maisey levantando el brazo para apuñalarlo pero él soltó su daga cogiendo su muñeca con fuerza— Eres mía, preciosa.

—Eso está por ver. —levantó la rodilla con fuerza pegándole en la entrepierna y Roald gimió sin soltar su agarre — ¿Te rindes?

La miró a los ojos y susurró con la cara congestionada— Nunca.

Se volvió llevándose la con él pero Maisey encogió las piernas y le empujó por el vientre haciéndolo volar hacia atrás cayendo de espaldas de nuevo. Maisey con la mano todavía sujeta por él, arqueó la espalda apoyándose en los talones y se impulsó cayendo sobre Roald a horcajadas sobre sus abdominales. Su marido gruñó al sentirla caer a plomo sobre él— ¿Y ahora?

Roald estaba sin aliento por la caída. Maisey ni se dio cuenta cuando el puño de su marido se estrelló sobre su mandíbula dejándola sin sentido y cayendo desplomada sobre él.

Olav se acercó a toda prisa mirando a Roald desde arriba— ¿Estás bien?

—Quítamela de encima antes de que se despierte. — respondió casi sin voz. Olav se echó a reír a carcajadas y los demás sonrieron.

A Roald le costó levantarse y sus amigos tuvieron que ayudarlo pues se mareó al hacerlo— Me ha roto varias costillas. — dijo entre dientes agarrándose el costado viendo que se llevaban a su esposa entre varios.

Sorem rió entre dientes— Pensé que te mataba.

Roald gruñó— Será vengativa.

—Vas a pagar lo de la morena mucho tiempo, amigo. — dijo Tage riéndose a carcajadas.

—Sí. — dijo sonriendo —Pero es mía.

Sus amigos rieron a carcajadas porque estaba hecho polvo. Cuando llegó a casa Maisey estaba tumbada sobre la cama y un morado salía en su mejilla. Con un gemido se tumbó a su lado cerrando los ojos pues estaba agotado.

— Hay que curarte el brazo— dijo Olav sonriendo de oreja a oreja.

Él levantó el antebrazo viendo el tajo que le había hecho Maisey y sonrió — Ha dejado de sangrar. Véndalo. Después se encargará Maisey.

Giró la cabeza hacia su esposa que todavía no se había despertado— ¿Le habré dado muy fuerte?

—Es dura de pelar. Te durará muchos años.

Harald le miraba con el ceño fruncido— No me mires así. Tenía que hacer algo o me mataba.

—Prometiste no dañarla.

— ¿Y qué querías que hiciera? ¿Qué me dejara matar?—su suegro gruñó y Roald lo miró sorprendido —Muy gracioso.

—Ahora tú eres el jarl. Espero que estés a la altura.

—Has sido un ejemplo que seguiré.

—Tenías que haberte fijado en tu esposa, pero afortunadamente todavía la tienes a tu lado para que pueda aconsejarte.

Roald miró a su mujer y sonrió— Cierto. Y de ahí no se moverá.

—Más te vale.

El niño se echó a llorar y Maisey se despertó de golpe sentándose en la cama.

— Harald. — dijo confusa mirando a su alrededor.

Roald suspiró de alivio y ella le miró— ¿Qué haces en mi cama?

—Es mi cama. La hice yo.

Olav estaba vendando su brazo y ella lo miró con el ceño fruncido. El viejo se detuvo — Será mejor que sigas tú.

—Sí, será lo mejor.

Todos salieron de la casa dejándolos solos y ella le miró a los ojos— ¿Cómo estás? ¿Me he pasado?

—Preciosa, tú nunca te quedas corta. — dijo tocándose el costado.

—Lo siento. — dijo acercándose a cogerle el brazo— Pero tenía que ser creíble. Si no los hombres no se lo tragarían.

—Te puedo asegurar que fue creíble. — le cogió un mechón de pelo y lo acarició— ¿Me has perdonado?

—No lo sé. Me lo estoy pensando. Pero vas por buen camino.

El tiró de su mechón enrollándolo en su dedo— Dame un beso como debe ser, esposa. He vencido.

—Cierto. — susurró contra sus labios— Has vencido justamente.— Roald gimió antes de apoderarse de su boca con pasión. Desesperado alargó la mano cogiéndola de la cintura pero al pegarla a él gimió de dolor. Ella sonrió contra sus labios —Cuando te encuentres mejor.

—Sí.

El niño lloriqueó en la cuna y ella se levantó de inmediato— ¿Tienes hambre, mi amor?

Roald vio como lo cogía en brazos y se abrió el vestido para darle de mamar. —Estás preciosa cuando haces eso.

Maisey le miró a los ojos — ¿De veras? ¿No son demasiado pequeñas?

Roald puso cara de que estaba loca. —Son perfectas. Me caben en la palma de la mano.

—Ahora ya no. — dijo mirando al niño.

—Estoy deseando comprobarlo— dijo con voz ronca.

—Pues tardarás un tiempo. Y yo también.

—Esperaré, preciosa. Esperaré.

Levantó la cara para ver el deseo en sus ojos — ¿La devolverás?

—Sí.

— ¿Y me serás fiel?

—Sí.

— ¿Me amas?

Roald sonrió — ¿Me amas tú a mí?

—Puede. —respondió sonrojándose.

—Puede que yo te ame a ti también. — dijo levantándose y acercándose a ella. Le acarició la mejilla —No puedo vivir sin ti, preciosa. Intenté irme pero pensaba en ti todos los días.

—Te he echado de menos. — dijo emocionada — Yo no quería esto.

—Lo sé, mi amor. — se acercó y la besó en los labios suavemente—Has hecho lo correcto.

—Te amo. — dijo contra sus labios. Roald gimió besándola con ardor y Harald protestó entre los brazos de su esposa separándolos de golpe.

—Está claro que consigue lo que quiere, como su madre. — dijo divertido mirando la cara de protesta del bebé, que tenía el ceño fruncido sin dejar de mamar.

— ¿Crees que será el jarl cuando crezca?

—Si tú te empeñas...

Epílogo.

—Roald me prometiste que nos bañaríamos juntos. —dijo ella metida en la bañera

—Preciosa, yo no entro ahí.

—Me pondré encima.

Roald se echó a reír mientras se desvestía. Se iba a quitar los pantalones cuando la puerta de la casa se abrió de golpe— ¡Maisey!—gritó Kolina furiosa— ¡Ya estoy harta!

Su marido gimió sentándose en la cama— ¿Qué ocurre ahora?

— ¡Me ha dicho que no se casará! ¡Qué así estamos bien!

— ¿Te has acostado con él?

Kolina se sonrojó— Es que... es tan guapo...

— ¡Kolina!

— ¡Tú te acostaste con él antes de casarte!

—Eso fue distinto.

Kolina se cruzó de brazos y Roald carraspeó — Lo siento jarl, pero hasta que tu mujer no me dé una solución, no me iré de aquí.

Roald se levantó de la cama y descalzo fue hasta la puerta gritando— ¡Sorem!—su amigo intentó entrar en la casa, pero él se lo impidió empujándolo en el pecho— ¡Mañana te casas!

— ¿Qué?

Roald le cerró la puerta en las narices y Kolina sonrió— Bien dicho, jefe.

— ¡A tu casa!

—Sí, jarl. — Kolina le guiñó un ojo a Maisey que sonrió cómplice. El plan había dado resultado al cien por cien.

Cuando se quedaron solos, Roald iba a quitarse los pantalones cuando se volvió a abrir la puerta y Tavia entró furiosa— ¿Cómo que ella se casa y yo no?

Roald fue hasta la puerta cogiéndola del brazo— ¡Tage, mañana te casas!— gritó a voz en grito. El primo de su marido gritó a lo lejos que ni loco— ¡Te lo ordena tu jarl!

— ¡No sé de qué te quejas tanto!— gritó Tavia — ¡Estás loco por mí!

— ¡Maldita mocosa!

Roald cerró la puerta y la atrancó con un tablón de madera antes de volverse sonriendo— Bien ¿por dónde vamos?

Maisey levantó una pierna colocando el talón en el borde mostrándosela— Por los pantalones.

La luz del fuego mostraba una imagen muy sugerente y su esposo se quitó los pantalones a toda prisa.

— Cada día eres más preciosa. —dijo metiéndolas manos en la bañera y levantándola haciéndola reír—Lo siento mi amor, pero ahí no hay sitio para mí.

Le abrazó por el cuello— Te estoy mojando.

—Enseguida me secarás.

Cuando la tumbó en la cama, se colocó encima de ella acariciando su cuerpo— Te amo. — le dijo en voz muy baja, mirándolo a los ojos— Me alegro de que me encuentras.

—Yo también me alegro, mi amor. Cuando te encontré empecé a vivir, mi princesa vikinga. — susurró contra sus labios.

—Lo mismo digo, mi jarl.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Planes de boda”. Próximamente publicará “La portavoz” y “Todo por la familia”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cincuenta para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es . También puedes seguirla en Facebook y enterarte de sus novedades.